

Actualidad

económica-política-social

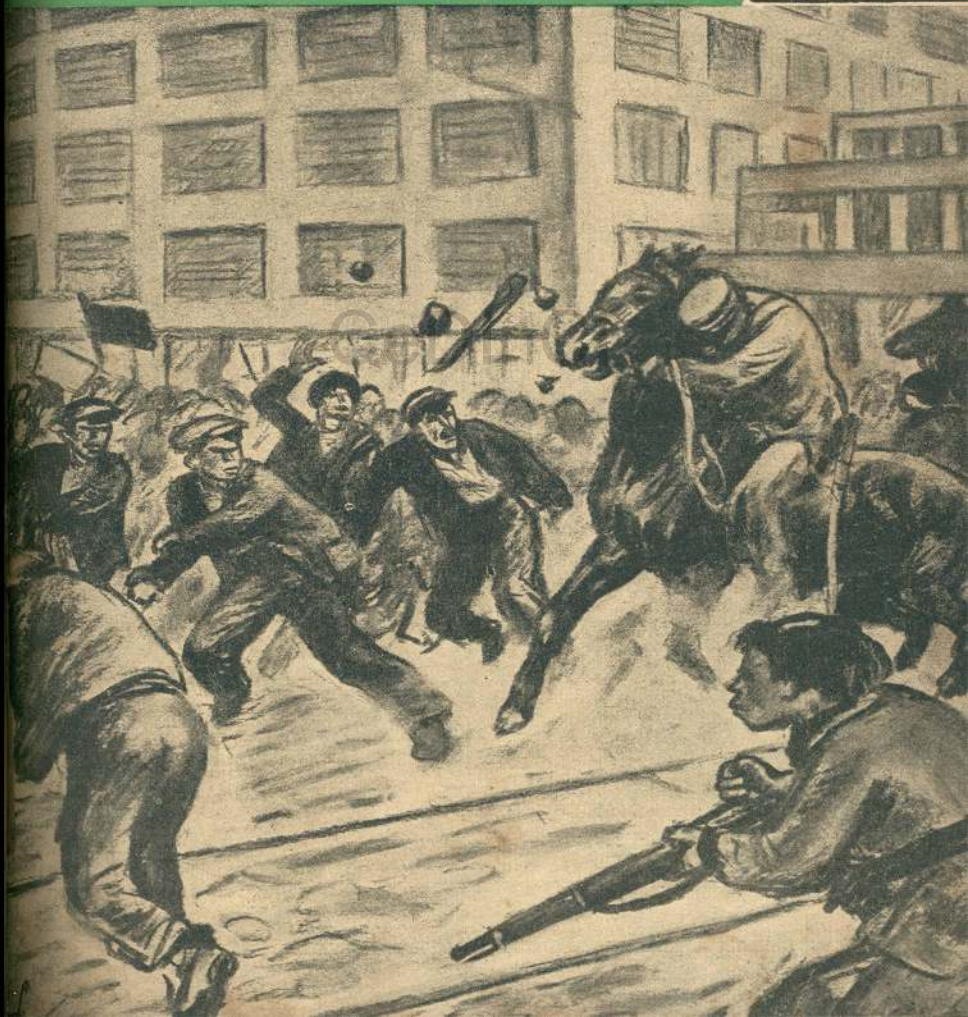
REVISTA
ILUSTRADA



Año I — No. 7

Septiembre 1932

0.20 cts.



EN ESTE NUMERO:

CRONICA NACIONAL

CRONICA INTERNACIONAL

CUESTIONES ECONOMICAS

LIBROS

LEIDO EN LA PRENSA MUNDIAL

- Las empresas ferroviarias y la crisis .. Por Juan Carlos BLANCO.
Lección de táctica revolucionaria .. Javier BUENO (Ginebra)
Alrededor de una cultura revolucionaria .. Michael GOLD (E. U.)
americana .. Angélica MENDOZA
Cárcel de Mujeres .. Miles M. SHEROVER
Una epopeya del trabajo soviético: Magnitogorsk .. Ricardo ARANDA
Marx y Lenin a través de un pequeño burgués .. Francisco T. BO
Subasta de callos .. M. ALBERT
Tesis de Marx sobre Feuerbach .. Buster KEATON
"Un marciano en Buenos Aires"

LA OBRA DE HOY:

"LA HUELGA"

Por J. NIKIFOROV.

EN EL PROXIMO NUMERO:

APARECERA 13 DE OCTUBRE

- La obra de hoy: Lenin Marxista.
Ehremburg sobre España.
Función social de la universidad
El literato norteamericano pierde la fé
Os quito la carreta señores burgueses
Transformación (cuento)
Colaboraciones especiales, nacionales y extranjeras

Compañerías de Nicolás BUIARIN.
Por Fernández ARMESTO
.. León LIBENSON
.. V. F. CALVERTON
.. Francisco SIKOS
.. Carlos E. Moog

ACTUALIDAD

económica - política - social

Año 1

Septiembre de 1932

No. 7

Publicación quincenal de la EDITORIAL ACTUALIDAD. Aparece el 2.º y 4.º jueves de cada mes. Dirección y Administración, San Martín 345, Buenos Aires, República Argentina.

COLABORADORES: Nydia LAMARQUE, Angélica MENDOZA, Anibal PONCE, Roberto ARLT, Elías CASTELNUOVO, Bartolomé BOSIO, Ricardo ARANDA, S. PONDAL RIOS, Michael GOLD (Estados Unidos), Teodoro DREISSER (Estados Unidos), John DOSS-FASSOS (Estad. Unidos), Carlos E. MOOG, Eslausqui, J. ALONSO, Carlos DELHEY, Ing. STEINMETZ (U. R. S. S.), Máximo GORKI (U. R. S. S.), F. FERNANDEZ ARMESTO (Alemania), Javier BUENO (Suiza), Luis GUERRERO, Ernesto P. CANTO, F. VARGAS, F. SIKOS, P. ALVAREZ TERAN, Jules PANOL, W. ROCES (España), Ernesto BRABANTE, J. J. CABODI, M. ALBERT, Aquiles RENDI, Estéban BOER, Emma BOER, León KLIMOVSKY, Horacio TREJO.
COLABORADORES ARTISTICOS: Facio HEBÉQUER, Abraham VIGO, DARDO JUAN, RAMON, SITUOLA

Dentro de la línea de la revista, la responsabilidad de los conceptos vertidos en las colaboraciones, es de sus autores. No se mantiene correspondencia sobre artículos no solicitados.

Precios de suscripción: Capital, un año \$ 4.—; seis meses \$ 2.—. Interior, \$ 5.— y \$ 2.50 respectivamente.

CRONICA NACIONAL

PETROLEO

ES evidente que el momento presente, se caracteriza por la entrega acelerada, de las pocas ramas de la producción, que aún no se encontraban bajo el control absoluto del imperialismo. Esta entrega tiene todas las características de una liquidación, de una subasta al mejor postor.

Mientras en el Chaco se lucha violentamente por la posesión de las riquezas mineras, por la salida al mar para el transporte del petróleo, en la Argentina, se refleja esta formidable pugna en el terreno político, económico y militar. Políticamente aumentan las contradicciones entre los diversos bandos imperialistas, aumenta la tensión política, se resquebrajan los diversos partidos feudal burgueses, y se vislumbran nuevos reagrupamientos. Nuevos golpes de estado, están en la orden del día.

En el orden económico se refleja, en la lucha acelerada y violenta por el monopolio. La entrega del frigorífico municipal, la entrega de los yacimientos (no otra cosa significa la ley sancionada en el senado nacional), la entrega de los surtidores, etc.

La formación de monopolios del comercio minorista, todo esto son síntomas de la más rápida entrega de los puntos estratégicos de la producción, a los imperialistas, que ejercen una formidable presión sobre el país y expresan hasta el agotamiento su población trabajadora.

Militarmente, se aceleran los preparativos bélicos, el gobierno despacha uno tras otro desta-

camentos militares a la frontera. Los radicales se erigen en campeones de la defensa chauvinista de los intereses Anglo-Argentinos en el Paraguay.

El petróleo, es la piedra de escándalo, que ha llevado a la superficie, la inescrupulosa entrega de las llamadas riquezas nacionales, a las empresas extranjeras, con la participación de todos los sectores de la política burguesa.

La ley sancionada, con sus artículos, admite la explotación mixta aún de las reservas, no sólo entrega las futuras explotaciones a la Standard Oil, sino abre la puerta a la misma liquidación de los yacimientos fiscales. Acompañado esto con las concesiones del expendio, hechos por la intendencia, tenemos la realidad desnuda: Tanto la extracción como la venta de los derivados del petróleo pasan bajo el monopolio de la Standard Oil.

La oposición radical-socialista, esgrime demagógicamente el argumento de la nacionalización y del monopolio por el estado. Grupo feudal-burgués ligado a otro imperialismo, quiere utilizar la conciencia popular antiimperialista, para sus fines propios.

La demagogia alrededor del Concejo Deliberante, la "nacionalización" auspiciada por una fuerza feudal burguesa, que entrega y prolonga concesiones ferroviarias, que en 15 años de gobierno nacional no hizo nada para realizar esta problemática nacionalización y en cambio entregó otras posiciones al imperialismo, es lo que en realidad impide una vasta movilización realista popular contra la escandalosa entrega. Con tra-

ses sin contenido, se pretende encerrar la creación indignación popular en el marco de nuevas soluciones al servicio del imperialismo.

Pero se abre paso en círculos cada vez más amplios, la profunda convicción, que la cuestión del petróleo, como la de los ferrocarriles, elevadores en fin toda la explotación de las riquezas nacionales, se resolverá de un modo realmente en beneficio del pueblo trabajador, solamente a condición de la liquidación del régimen feudal-burgués, al servicio de uno u otro amo imperialista.

En sucesivos comentarios, nos ocuparemos más de este problema candente en estos instantes.

El caso De Tomaso-Gucovsky

Esta fotografía del Dr. De Tomaso, junto a un obispo y a un teniente coronel, obtenida en la Catedral durante un teócum, ha sido ampliamente aprovechada por la prensa socialista. Nosotros no la publicamos



En ese momento, El Dr. De Tomaso es una creación de Justo y de Repetto y por otra parte no discrepa con el "socialismo" de sus antiguos progenitores más que en la posesión de un ministerio. Por qué razón si Mac Dohad eleva sus oraciones al creador antes de comer? Si Vendrell es gran amigo de la Iglesia y del socialismo. Si internacionales el nuevo sosten de la Iglesia, burguesía, enojarse ante por las nuevas acciones de De Tomaso? Y acaso el Dr. Repetto no ha sido el impulsor de la admisión de la fe religiosa en su partido?

Y por qué razón nos habríamos de enojar nosotros si Repetto a Dickmann fueran un off mesa?

Publicamos también la simpática efígie de la profesora Gucovsky, de cuya formación ideológica no son ajenos los Dres. Repetto y De Tomaso. Han aprovechado acaso los socialistas la teosofía militante de la extinta figura femenina? No lo han buscado acaso la vuelta con su renuncia del Partido para evitarlo la expulsión, no por el motivo religioso que tanto reprochan al Dr. De Tomaso, sino por una causa más pueril; haber intervenido en un mitin anti-comunista?

¡Vamos ¡señores socialistas! no seas tan inclementes con vuestros dos mejores vestagos, tened en cuenta que la culpa de los hijos recae sobre los padres.

HUELGA DE HAMBRE EN VILLA DEVOTO —

COMO en los peores días de la dictadura uriburista, las cárceles vuelven a llenarse de militantes revolucionarios. El cuadro quinto siniestro y el cuadro segundo de la Cárcel de Contraventores albergan a centenares de obreros comunistas, y anarquistas, acusados arbitrariamente de "portación de armas" y otras falsas imputaciones, como "juego", etc. La gran mayoría de ellos ni siquiera conocen el motivo o pretexto de su prisión. Los recursos de "habeas corpus" interpuestos ante el juez Lavallol no son tomados en consideración. Transcurridos los 30 días reglamentarios, correspondientes a las penas por contravención, los presos son conducidos al Departamento y luego retornan a Villa Devoto con una nueva "entrada" en su haber y con otros 30 días de reclusión.

Dentro de la cárcel, la vida se hace insostenible. El régimen interno es peor aún a la sazón de lo que era en tiempos de Uriburu. El establecimiento se niega a dar frazadas y los presos se disputan trozos de papel con que defenderse de la frialdad de un suelo de portland. La alimentación empeora visiblemente; la carne es incombible; hasta la ración de pan ha sido reducida recientemente; la distribución de la comida se hace arbitrariamente con intervención de la misma autoridad. Las condiciones sanitarias son pésimas; reina una persistente epidemia de gripe y bronquitis; y la enfermería no tiene de tal sino el nombre.

Estos motivos han llevado a los presos sociales de los cuadros 2o. y 4o. de Villa Devoto a declararse en huelga de hambre, reclamando su libertad y mejoras inmediatas en el régimen carcelario.

El proceso por asociación ilícita —

ONCE militantes del movimiento obrero del país han sido detenidos acusados por "delitos" de asociación ilícita e instigación a la rebelión. Se trata de algunos redactores del valiente diario "Bandera Roja", que ha dejado de aparecer por la presión policial contra las imprentas, y de conocidos obreros revolucionarios, contra los cuales se acaba de decretar prisión preventiva. Es la culminación de toda una serie de persecuciones contra el movimiento proletario que se ha desencadenado furiosamente bajo la dictadura de Uriburu y que continúa con el gobierno de la "normalidad" actual.

Es evidente el propósito que se persigue con estas medidas: quebrantar la resistencia de la clase trabajadora e impedir que el descontento creciente de ésta se manifieste en grandes acciones de masas, para llegar sin dificultades a la salida capitalista de la crisis: la guerra.

El proletariado, y los intelectuales están en el deber de manifestar su protesta contra esas medidas, no sólo por la elemental defensa de la libertad de ideas, sino por solidaridad con los militantes que en estos momentos luchan a pesar de las dificultades y las persecuciones, por la verdadera defensa de los intereses de la población productora, denunciando valientemente las maniobras de los bandos feudal burgueses que pretenden retrotraer al mundo a la época de la esclavitud y de la barbarie.

NAO BRINCA

En las calles de la ciudad se ha pegado un cartel que dice: TRABAJADORES DEL MUNDO UNOS PARA SALVARLOS DE LA ESCLAVITUD DEL REGIMEN SOVIETICO. Según la familia que lo pegó esta inscripción fué descubierta en la "madera terciada" que la IUYAMTORG introdujo hace cosa de un año y pico en la Argentina y fué escrita por algún obrero de la Rusia Soviética.

Llama la atención, en primer lugar, que el descubrimiento se haga precisamente ahora y no hace más de un año como lógicamente correspondía. Asimismo, llama la atención que coincida con la campaña que se ha emprendido contra la IUYAMTORG, contra Rusia, contra el comunismo, contra los judíos, y contra el proletariado.

Anotemos que desde que comenzó la ofensiva contra los trabajadores todos los días se hace algún "descubrimiento sensacional" por el estilo. Cuando no se descubre "un complot", se descubre un "cheque" de Moscú. Cuando no es un cheque es un pagaré. Y cuando no, un depósito de armas o una circular donde se le ordena a Pedro o a Diego desde Rusia que "decrete la revolución social" en tal o cual distrito.

Si la policía carece de imaginación para "tramar" infundios, las bandas fascistas le matan prácticamente el punto. Tienen, sin duda, grandes agallas. No lo negamos. Más, carecen de caracá. Le sobra mucho de aquello que "Tornquist da", pero le falta otro tanto de aquello que "Salamanca non presta".

Habría que descubrir, sin embargo, no lo que viene inscripto en la "madera terciada", sino quien paga la campaña: el sueldo que percibe cada "camisa negra" y las firmas que están interesadas en desplazar a "la madera terciada" rusa para encajarnos la "madera terciada" inglesa.

MAS PERROS TODAVIA

Se están haciendo ensayos para dotar a los vigilantes, además del revólver y del machete, de perros. Si la cosa resulta y nadie protesta, pronto, cada vigilante no estará sólo en su respectiva esquina: lo acompañará un perro. De modo, que la custodia, se duplicará. Vigilará el vigilante y vigilará el perro. Todo patón, en

lo sucesivo, por su parte, deberá atender a las órdenes de un hombre y las órdenes de un animal. Porque si bien el vigilante cumplirá las prescripciones del comisario, el perro, a su vez, cumplirá las prescripciones del vigilante. El jefe de policía, por lo visto, ha confundido a Buenos Aires con una perrera.

El perro, no obstante, no posee la ferocidad suficiente como para tener a raya a la "delincuencia". Debia, ensayarse, mejor, un tigre o un león. O un oso carolino. A un hombre "ilícito" sólo puede cogerlo una bestia: "ilícita".

Cualquiera sabe que la mordedura de un perro produce ordinariamente la rabia. Y la rabia por lo regular termina en el cementerio. Es así que el efecto de un perro en manos de un vigilante puede ser más funesto que el efecto de un machetazo. Es preferible, entonces, que el vigilante siga largando gases lacrimógenos y pegando tiros o cochiporracos. Porque el gas o la bñla o el garrote no alteran tan seriamente la "integridad física" del individuo "ilícito" como la dentadura que comunica la rabia.

La burguesía ya no sabe más que inventar para defenderse.

Pero, por más que invente, al final, le va a ocurrir lo que le ocurrió al diablo: inventó la olla y se olvidó de inventar la tapa... Y le robaron el puchero.

LO UNICO QUE FALTABA

En el diario "La Provincia" de S. Fe, f e c h a 13 aparece bajo el título de "plagiario", lo siguiente:

"Mariano de Vedia y Mitre, en su libro "Hombres de Estado, incluyó en 1929, una semblanza de Rivadavia. Se publicó en "La Nación" del 1o. de septiembre de ese año.

Ahora, con motivo de inaugurarse la estatua del prócer, el general Justo pronunció un discurso. Y ese discurso es un plagio flagrante del artículo de Vedia".

A continuación se añade que "se acaban de publicar las pruebas y las comparaciones", pruebas y comparaciones que no hemos visto sin dejar por esto de prestar fe, que "atestiguan el robo literario".

Al señor Mariano de Vedia y Mitre, en consecuencia, se le presenta una oportunidad magnífica para entablarle un proceso al presidente de la república y al juez Malbrán otra para meterlo en la cárcel.

Sólo que este es un mal momento para llevar a cabo ciertas cosas. Pues, si desde Santa Fe se puede llamar "ladrón" al presidente de la república, desde Buenos Aires, "bajo el imperio de la constitución", acaba de publicarse un edicto policial en el cual se prohíbe, so pena de multa, llamarle CARNERO a un carnero, MERCENARIA a un legionario y ASESINO a un guardia blanco.

Crónica Internacional

LA SITUACION ALEMANA—

El curso de los acontecimientos alemanes muestra a que punto han llegado las contradicciones políticas y la inestabilidad de un gobierno burgués sobre la actual base constitucional. Es evidente que la polarización de fuerzas, como consecuencia de las contradicciones de clase, en Alemania, sigue un proceso acelerado. La descomposición de la social democracia, producto de la política de traición y de entrega de los jefes, que se resisten hasta hoy a definirse de una vez por la vía revolucionaria, aleja de su seno a grandes masas trabajadoras esclarecidas por los hechos, las que se incorporan al valiente partido comunista alemán, que a través de su línea política ante situaciones confusas y difíciles, ha sabido señalar al proletariado alemán, su verdadero camino, el camino de la solución revolucionaria, por el poder de obreros, campesinos y soldados.

La misma polarización de fuerzas se manifiesta en el bloque burgués, del cual Hindenburg, es el punto de concentración. El "hitlerismo", que en Alemania ha tenido la función de canalizar el descontento de la pequeña burguesía pauperizada y de algunas capas del proletariado, a través de un programa demagógico ha terminado su función. Sus pretensiones de llegar al gobierno se han encontrado ante la firme oposición de Hindenburg, von Papen y toda la burguesía que se da bien cuenta del peligro de un gobierno Hitler y las consecuencias de su fracaso una vez en el poder.

La inteligente actitud de la fracción comunista en el Reichstag, apresuró la crisis parlamentaria, obligando la disolución del parlamento alemán, desbaratando las maniobras que se venían preparando, con la participación de los hitleristas. Estamos ahora ante un nuevo llamado a elecciones, elecciones que en poco modificarán la composición actual del parlamento. En cambio es fácil prever una pérdida de efectivos de los "nazis", que los obligará a dejar de lado sus pretensiones de pelear para sí solos el poder para integrar con su fracción en el parlamento alemán, el bloque parlamentario que dará la base política del futuro gobierno alemán.

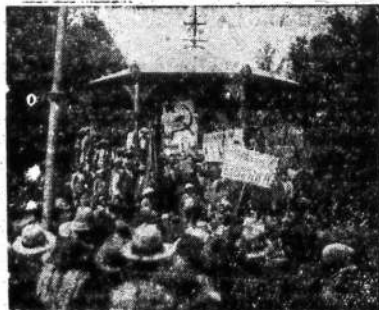
La crisis económica que en Alemania se manifiesta por un aumento constante de la desocupación y la disminución del intercambio comercial, acentuará la contradicción de clase entre el proletariado y el gobierno feudal-burgués que se quiere perpetuar, manteniendo intactos sus privilegios.

La única salida de la situación alemana, solo será posible por la acción del proletariado en sus luchas independientes por su propia liberación contra todos los bandos burgueses y sus lacayos: los social-demócratas.

La guerra en el Chaco Boreal

La pugna interimperialista por la colonización de la América Latina ha entrado ya abiertamente en el Chaco Boreal, en su faz guerrera. Encuentros sangrientos, luchas persistentes por la toma de fortines y otras acciones de guerra de igual gravedad se han producido en el transcurso del mes, todo lo cual revela que la faz preliminar del conflicto paraguayo-boliviano ha sido superada y se transforma de más en más, en un foco guerrero que se extiende audazmente.

La Argentina, por de pronto, se desliza en forma gradual hacia ese foco. Su participación en la guerra interimperialista ya no se limita al envío de víveres y materiales bélicos. Ya regimientos enteros se han trasladado a las fronteras del Paraguay y de Bolivia. Se prepara, así mismo, nuevas movilizaciones, e inclusive se hace correr el rumor de que será adelantada la incorporación de la clase de 1912 y no será licenciada la que está bajo las armas. Estamos en vísperas pues, de serios acontecimientos, y hoy más que nunca el proletariado debe estar alerta y listo para actuar bajo la dirección de su partido de clase.



Un mitin antiguo obrero, llevado a cabo en Cochabamba, Bolivia.

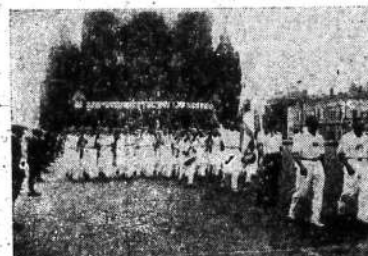
"PROSPERITY".

Mr. Hoover sigue hablando. En el famoso informe titulado "Recent Economic Changes etc." hablaba de la "prosperidad indefinida". En el discurso de Indianópolis proclamaba su fe en los progresos limitados del capitalismo. Todavía en la primavera de 1929, al hacerse cargo de sus funciones, aparecía como el profeta máximo de la "prosperity". Pocos meses después el edificio de los créditos se desplomaba estrepitosamente en Wallstreet.

Hace apenas unas semanas, Mr. Hoover volvió a hablar. En vísperas de la elección presidencial, proclamó solemnemente que la crisis había sido superada"... En esos momentos la bolsa registraba un leve repunte de los valores, debido exclusivamente al inflacionismo velado que el presidente inició con la organización de la Financial Corporation. Esta política, en los Estados Unidos como en Inglaterra, con la desvalorización de la libra, y en la Argentina, con el empréstito "patriótico", tiende en definitiva a la expropiación de las masas en provecho de los magnates.

Hoy, 15 de septiembre, Mr. Hoover nos trae, en efecto, la explicación de esa solución burguesa de la crisis. Reafirma que este invierno será "el último de esta gran calamidad", y dirige un llamado a las instituciones de "beneficencia" para socorrer con víveres, ropas y combustible a más de doce millones de desocupados. También se dirige a los particulares exhortándolos a subvenir con limosna a las necesidades de esos treinta millones de seres indigentes. He aquí el brillante panorama de la próxima "prosperity": lujo y derroche — arriba, a costa de miserias cada vez mayores — abajo.

El capitalismo solo puede superar su crisis a condición de que las masas se resignen a pasar el invierno en la mendicidad. Lo dice Hoover.



Un desfile de las Juventudes deportivas en Moscú



¿Otra conferencia?
—No, es un motón de basura.

LA SITUACION CHILENA —

UN nuevo cuartelazo matizado por pequeñas incidencias como ser la sublevación de la aviación, ha sacado del poder a Dávila y ha colocado en su lugar a un elemento tanto o más reaccionario que él, y como él de filiación "ibañista": el general Bartolomé Blanche. La intervención de las masas populares en este cambio de gobierno ha sido completamente pasiva. Una tímida reclamación, pura fórmula, emitida por los representantes de los partidos políticos chilenos (excepto el Partido Comunista, que está en la ilegalidad y ferocemente perseguido) no tuvo mayor trascendencia.

Los sucesivos cuartelazos soportados en el país vecino revelan elocuentemente al grado de agudización alcanzado por la pugna interimperialista (que gira fundamentalmente alrededor del salitre y de la Cosach) y pone al descubierto las luchas intestinas entre los distintos grupos feudal-burgueses que intentan aprovechar en su favor el aumento de las demandas de salitre a estos momentos de preparativos guerreros.

Sin embargo la situación económica de Chile y a pesar de los programas demagógicos de Blanche, que en definitiva, proseguirá la política de Ibañez y Dávila, no da señales de rehabilitación. La miseria espantosa que sufre la población I. llevarán lógicamente a la revolución que terminará con el régimen capitalista y sus gobiernos de ficción que se ven obligados a soportar, para intentar en su lugar el gobierno de obreros o campesinos, basado en los consejos populares de soldados, obreros y campesinos.

Por falta de espacio no va en este número la sección "TEATRO—CINE—MUSICA" que estará a cargo a partir del próximo número del conocido crítico LEON KLIMOSVSKY.

Juan Carlos Blanco

Las empresas ferroviarias y la crisis

HACE dos años que las empresas ferroviarias de nuestro país iniciaron una ofensiva contra las condiciones de trabajo y salarios de su personal. Esa ofensiva tuvo el año pasado un avance extraordinario con la implantación del prorrateo y la llamada "contribución común", y se agrava ahora con el decidido propósito — ya anunciado colectivamente por las empresas a su personal y al gobierno nacional — de reducir un 10 o los salarios de los obreros y empleados ferroviarios y de adoptar otras medidas, cuales serían la de dejar sin efecto los escalafones, resolver la transferencia de muchos obreros y empleados, rebajas en las categorías y otras medidas que tienden a agravar enormemente las condiciones del numeroso personal ferroviario.

¿Qué motivos aducen las empresas?

Varios, a saber: las empresas sienten hondamente la crisis. El transporte de mercaderías y haciendas, así como el tráfico de pasajeros ha disminuido en proporciones enormes. No hay perspectivas de que la situación mejore pronto. La depreciación sufrida por la moneda argentina les motiva enormes pérdidas en el cambio. Los omnibus, camioneros y el ferrocarril del gobierno de la provincia de Buenos Aires llevan a cabo una recia competencia y consiguen arrastrar a las empresas ferroviarias una parte grande del tráfico. Por otra parte, el doctor Leguizamón, presidente del directorio local del Ferrocarril Oeste y asesor de las demás empresas, ha declarado que, en general, los precios vienen sufriendo una tendencia bajista, mientras que los sueldos del personal ferroviario no han sufrido ninguna reducción. Considera el doctor Leguizamón que la mano de obra ferroviaria debe ser agitada en relación con la disminución general de los precios, pues, de lo contrario, los ferroviarios de la Argentina se encontrarían en situación privilegiada.

En verdad no es posible negar que las empresas ferroviarias sienten la crisis. El tráfico ferroviario en general ha disminuído mucho, y lo tiene dos motivos: la situación económica gravada intensamente en los últimos dos años que ofrece en sí todo un comentario, y la creación de líneas de camiones para el transporte de mercaderías, y de omnibus para el transporte de pasajeros, cuyas tarifas les permiten competir ventajosamente con las empresas, es decir, las altas tarifas de éstas permite a aquellos arrastrarles una parte importante del tráfico.

Quizás la situación económica de las empre-

sas ferroviarias de la Argentina sea peor que las empresas de Europa y Estados Unidos. Nos induce a pensar así la circunstancia de que los trenes generales de pasajeros circulan casi vacíos, y lo mismo ocurre con los trenes de carga: la mayor parte de los vagones para el transporte de mercaderías circulan vacíos o semivacíos o están depositados en las grandes playas. Esto, que ocurre particularmente en la Argentina, se explica. Los ferrocarriles no han sido construídos con arreglo a las necesidades propias del país o con vistas al desarrollo de la economía nacional. Las construcciones ferroviarias se hicieron con fines de penetración y dominación imperialista y, particularmente, para el transporte de los productos de la Argentina — cereales, hacienda, etc. — que habrían de ser adquiridos por los países imperialistas, especialmente Inglaterra. Construídos con ese fin, las tarifas han sido siempre elevadas y con la tendencia de impedir el surgimiento de la economía nacional; de tal modo que resulta más barato importar de Europa artículos o productos del país que traerlos del interior. Los ferrocarriles, en fin, han tenido y tienen la llave de la economía del país, cuyo ritmo marcan, y han servido al propósito que dejamos expuesto. Trabada, deformada la economía nacional y semi paralizado el envío de productos a Inglaterra y otros países y reducido el tráfico al interior, por la falta cada vez más acentuada de la capacidad adquisitiva de la población, los ferrocarriles no tienen casi ningún tráfico, y a medida que aumenta la crisis general del capitalismo, la situación de las empresas ferroviarias se agravará más crítica de lo que es hoy y se llegará, como ocurre actualmente en Chile, otro país semicolonial, a la total supresión de tráfico, en muchas líneas y la despoblación de zonas enteras.

Ahora, en lo tocante a las medidas salvadoras que las empresas toman, o sea, la rebaja de los salarios y otras disposiciones parecidas, se explica; las empresas ferroviarias aplican las mismas medidas que adopta la burguesía en todo el mundo capitalista: quieren cargar el peso de la crisis sobre las espaldas de sus obreros y empleados.

Que las entradas han disminuído y por ello las empresas no pueden ofrecer buenos dividendos a los accionistas y atender sus obligaciones. Se resuelve sencillamente el asunto con disminuir los salarios. El criterio de Leguizamón es el criterio de la burguesía en general que debe

sita explicarse en buenos términos frente a su desastre económico, aunque tales términos envuelvan mentiras como la de la disminución general de los precios, pues todos sabemos que el costo de la vida no se ha alterado en los últimos años en sentido favorable a la clase trabajadora.

¿Cuál será la actitud de los trabajadores del riel frente a la intensificación de la ofensiva patronal? ¿Aceptarán que las consecuencias de la crisis del régimen capitalista caigan sobre ellos? Por de pronto puede anticiparse una renuncia completa a la lucha por parte de los jefes principales de las organizaciones ferroviarias, la Federación y la Unión Ferroviaria, quienes, con las actitudes de los últimos años, han demostrado estar más de parte de las empresas ferroviarias que de parte del grémio del riel. Confiamos, sin embargo, en que el gremio ferroviario, guado por su oposición sindical asista, responderá a las empresas yendo a la lucha. Y en tal lucha los trabajadores no ferroviarios, en especial modo los que viajan en los trenes, deben estar del lado de los obreros y empleados ferro-

viarios no sólo por solidaridad de clase, sino porque las empresas, a través de los altos fletes aplicados a las mercaderías, pasajes, abonos, etc., explotan al pueblo argentino cuya mayoría está compuesta por obreros y campesinos.

Es frecuente observar que en casos de conflictos entre los obreros ferroviarios y las empresas y que dan lugar a huelgas o a que se aplique el trabajo a reglamento, el público que viaja se indigna en general y protesta contra los obreros y empleados sin pensar en que los intereses propios, del público y los obreros ferroviarios, son casi comunes y que, por lo mismo, deberían unirlos en la lucha contra las empresas, que es la lucha contra el imperialismo que tiene convertida a la Argentina en una semicolonía.

Los trabajadores en general tienen en su solidaridad hacia los ferroviarios un excelente medio para luchar contra las empresas imperialistas ferroviarias que, como decimos, han trabado y deformado el desarrollo de la economía nacional, y que explotan al público sin consideración alguna y sin el menor control.

Javier Bueno

Lección de táctica revolucionaria

(Ginebra, Agosto de 1932)

(Especial para ACTUALIDAD)

Nuevamente se confirma que no hay mejor maestro de táctica revolucionaria que la Historia. Los teorizantes y estrategas no necesitan insistir en sus cavilaciones y cálculos puesto que la Historia, la mas reciente, la que todos hemos vivido, está dándonos lecciones bien claras. La última es el movimiento militar monárquico que en estos momentos, cuando escribo, amenaza gravemente a la República Española. Aun sin esperar el desenlace de la tentativa, podemos sacar consecuencias del hecho.

Echemos una ojeada retrospectiva. El 14 de Abril de 1931, el comité revolucionario (!) obtenía del General Sanjurjo el permiso para apoderarse del poder. Sanjurjo, director de la Guardia Civil, la única fuerza decisiva en España, permitió que los revolucionarios proclamasen la República. Y así se hizo. Sanjurjo que había sido palaciego de Alfonso XIII, amigo de Primo de Rivera (como que fué el que facilitó el golpe de Estado de la Dictadura) trajo el nuevo régimen a España. Y los revolucionarios se acomodaron a la idea de que Sanjurjo les facilitaría el camino para ocupar puestos y jefaturas sin sobresaltos, sin inquietudes, sin alarmas. ¡La cosa salía al pelo! ¡Ahí era nada ocupar el poder por y con la protección de la guardia civil! Para revoluciones como esa, siempre hay aficionados. Se explica, pues, que el gobierno republicano, buen agradecido, haya entonado las ábalanzas a la guardia civil, que haya firmado, con aplauso del Parlamento, que la guardia civil es la invención maravillosa de la Humanidad, que haya defendido a la guardia civil contra las acusaciones de que es objeto por la muerte de proletarios en todos los pueblos de España. Se explica, pues, que el gobierno republicano haya encarcelado a centenares de militantes porque criticaron en artículos o discursos a la guardia civil. Sin embargo, el gobierno republicano criado a los pechos de la guardia civil no se fiaba mucho de la nodriza mayor, el general Sanjurjo. Pero ¿qué hacer? ¿Cómo atreverse con el único, el verdadero autor de la República que seguía siendo el jefe de la guardia civil? En un momento de heroísmo, el gobierno republicano se atrevió a quitarle la jefatura de la guardia civil pero... le dejó la jefatura de los carabineros, otro militar de importancia, y, sobre todo, le dejó libre, dueño de sus acciones, apto para intrigar, con todo el crédito para hacer el solivanto de un cuerpo de oficiales que no había demostrado adhesión al ré-

gimen nuevo. Con esto, mas unas cuantas adu-
laciones del Presidente y los ministros a la
guardia civil y a los militares, se creían segu-
ros los revolucionarios (1). Ahora podían de-
dicarse tranquilamente a perseguir proletarios
militantes, a encarcelar, a crear compañías de
guardias de asalto para apalear o ametrallar
según los casos a los trabajadores que exigie-
ran la prosecución de la obra revolucionaria.
Con la ayuda de la guardia civil nada sería mas
fácil que amordazar a los que decían que la
revolución estaba por hacer, y que la parodia
del 14 de Abril no fué sino una mutación de
personajes y personajes con decoración disti-
nta, como en los featos del Siglo XVII, se
quitaba el letrero "Salon de monarca" para po-
ner otro: "Plaza de la República". Pero el
drama era el mismo.

Las cosas no han salido como esperaban los
revolucionarios gubernamentales. El general
Sanjurjo, ofendido y rencoroso porque le des-
tituyeran de su puesto en la jefatura de la
guardia civil, se ha rebelado en Sevilla con
los carabineros y parte de la guardia civil.
¿Triunfará? ¿Fracasará? Poco importa para
el objetivo de este artículo que titulamos
Lección de táctica revolucionaria. Basta el hé-
cho. El hecho es que la República está amena-
zada, que ha sido posible una rebelión militar
y que el gobierno no ha tenido para su defensa
sino otros militares. Y aquí se destacan dos
afirmaciones: primera, que la República está a
merced de las veleidades de los militares; se-
gunda, que no cuenta con el pueblo. Vamos a
analizarlas.

Todo régimen político que vive manumitido
supeditado a una fuerza que no sea la que re-
side en la voluntad popular, tiene un vicio de
origen. Esa fuerza le impondrá su capricho y
exigirá que todo le sea sacrificado. Resulta así
una dictadura anónima, mucho mas odiosa y
tiránica, cuanto que se trata de un poder oculto
detrás de un biombo, el gobierno, el que, a
su vez, encubre los desmanes para seguir
disfrutando del favor o gracia. La dictadura
anónima se sirve de ese biombo tanto tiempo
como no se considera bastante fuerte para a-
frontar abiertamente la resistencia popular. El
ejemplo de Alemania en la materia es muy elo-
cuente. En 1918, el gobierno socialista-demó-
crata Ebert-Scheidemann fueron la pantalla.
Los militares estaban detrás. El maridaje tenía
por objeto el ataque contra el comunismo re-
volucionario. El militarismo vencido no podía dar
la batalla solo y hubo de aliarse con los socia-
listas-demócratas para contener la ola revolu-
cionaria que amenazaba barrerlos. Por su par-
te, los socialistas-demócratas necesitaban del
militarismo para vencer a las masas populares
que se resistían a aceptar sus sofismas y sus
teorías confusionalistas. Pero, han pasado años;
el militarismo ya no necesita biombos y de una
patada de bota con espuela, ha desalojado del

Gobierno de Prusia a los socialistas-demócratas,
sus antiguos socios. ¿Quién puede sorprenderse?
La situación actual alemana es la resultante
lógica de un proceso de régimen sostenido por
una fuerza que no reside en la adhesión
fervorosa de las masas populares.

¿Cómo se logra esa adhesión fervorosa de
las masas populares? La respuesta es simple y,
sin embargo, los gobiernos hechura social-demó-
crata no parecen haber dado con ella. Basta
con dar satisfacción a las aspiraciones revolu-
cionarias, sin más limite que su encauza-
miento y ordenación. No se nos ocurrirá esperar
esto de un gobierno que se reclame de la bur-
guesía o del régimen capitalista, pero si tene-
mos derecho a exigirlo de hombres que preo-
narizaron la necesidad de un cambio para im-
plantar otro régimen mas justo, mas humano,
mas racional, el marxismo. Y si en un momento
dado, cuando la conjuntura es propicia, cuando
el poder ya en sus manos no realizan el programa
¿qué podemos pensar de ello? Lo menos (que
podremos decir es que no tenían convicciones
arraigadas. Los acusadores mas severos afir-
marán que fueron traidores.

Esta es la lección revolucionaria que nos
da una vez más la Historia en los últimos a-
contecimientos políticos de España. La flaman-
te República no cuenta con la adhesión ferve-
rosa de las masas populares. Es mas debil que
la Monarquía desaparecida porque tampoco
cuenta con la adhesión de la burguesía ni el
capitalismo. Y no es porque la revolución (1)
haya hecho nada contra ellos, sino porque, pa-
sado el momento de miedo, aspira a dominar
sin biombo. El nuevo régimen está a merced
de los militares que, si ahora fracasan, nadie
puede darnos la garantía de que renuncian a
intentarlo de nuevo. Otra cosa hubiera sido si
los revolucionarios (!) hubiesen aniquilado
esa fuerza en vez de apoyarse y servirse de
ella, si en lugar de utilizar a la guardia civil
para tapar con metralla las bocas del proleta-
riado hubiesen dado las armas al pueblo para
formar la defensa de la revolución, si en vez
de montar el tinglado de un Parlamento consti-
tuyente y hacer leyes vacías de verdadero con-
tenido social de acuerdo con las reivindicacio-
nes de la hora, hubieran cumplido sus prome-
sas... Pero, si tal hubieran hecho sería señal
de que eran revolucionarios. Y no lo son. Son
unos cuantos hambres sin más propósito que el
de sentarse en los sillones que antes ocupaban
los favoritos de Alfonso XIII. ¿Cuanto tiempo
los ocuparán? Hace poco mas de una decena de
años no imaginaban los socialistas reformistas
alemanes que Hitler o Schleicher pudiera le-
vantarlos de sus cómodos asientos a puntapiés.
Hoy no les queda otro recurso que echarse
mano a la parte dolorida. No sería esto lamen-
table si el pueblo alemán no fuera víctima de
todos los dolores y de todas las miserias por-
que del simulacro de revolución no queda nada.

Michael Gold

Alrededor de una cultura revolucionaria americana

(Tomado de News Masses, traducido espe-
cialmente para ACTUALIDAD).

LA propaganda capitalista, aún cuando no
es visible, se manifiesta, sin embargo,
siempre. Presente está en los cuentos, novelas,
en cada uno de los reportajes periodísticos, en
los avisos, en el alfabeto que se les enseña a
los niños, en el "jazz". Hay valores definidos,
exactos, actitudes preestablecidas con respecto al
amor, dinero, amistad, guerra, industria. Rom-
péd los moldes tradicionales, del arte capitalista,
si sois escritor; transgredid cualesquiera de los
valores no formulados, y pronto os encontraréis
en la imposibilidad de su publicación. Examínen-
se los periódicos de un país capitalista cualquie-
ra. Sus columnas, generalmente, están repletas
de historias relacionadas con el deporte, sexo o
el crimen. Un casto, virtuoso, solemne diario
como pretende serlo el "New York Times", el más
serio y cabal periódico de este país, piensa que
es necesario entregar páginas y más páginas,
cientos de miles de escombros de palabras, espe-
zante testimonio de un crimen comercial y ha-
rato como en el caso Snider-Gray. Cuantos acres
de árboles gigantescos han sido tallados en los
bosques del Norte para, una vez tumbados, trans-
formarlos en papel sobre el cual se imprimirán
millones de palabras respecto de las proezas de
un adolescente del "golf", o de la habilidad de
algún morrudo boxeador.

Medio millón de hombres, en New York, están
sin trabajo. Miles de familias sentadas en obscu-
ras buhardillas, viviendo de centeno y té, y del
negro pan de la miseria, languidecen. Las lines
de sopa (1) se hacen cada vez más largas. Suj-
cidas que saltan de las ventanas al pavimento,
o abren la llave del gas. Este es el peor año
que ha visto antes esta ciudad "imperial". Pe-
ro los diarios juegan con ellos a la escondida.
Lo ocultan. Ellos publican muy poco sobre la
gran "debacle" en la cual se pierden miles de
vidas, en la que se rajan, parten y despedazan
miles de corazones. Pero con qué júbilo habo-
seante publican resmas y más resmas de papel
impreso cuando a una pequeña "flapper" se-
ñual y sin valor real, de un pueblo de Green-
wich, se la encuentra muerta!

(1) Soup-lines, son las líneas de desocupados que
esperan en la puerta de diferentes comedores de
las sociedades de beneficencia les den un plato de
sopa, único alimento diario. (N. del T.).

Ellos afirman que el pueblo ha menester de
ello. Pero en realidad el pueblo no lo quiere y
no lo necesita. Los buhoneros de cocaína tienen
el mismo ingenio; aseguran que las gentes ne-
cesitan de cocaína. El mercader no necesita de
la cocaína; los morfomano han tenido la des-
gracia de formarse un hábito terrible y en lu-
gar de ayudar a curarlo, seguro hortera de su
tráfico, el mercader, lo lleva a su esclavitud.
El pueblo necesita informaciones, noticias, —
ellos deben leer los diarios — lo que constituye
un gusto natural, pero los capitalistas, propieta-
rios de los grandes diarios y periódicos, tienen
asegurado sobre el pueblo el hábito de las not-
cias baratas del crimen y el deporte. La degra-
dación en masa, paga, — formando vicios — el re-
clamo esclavizante de su porción diaria "dopan-
to", por los "tabloids" de los dos campeones del
horterismo, sus propietarios, Hearts y Scripps.

En la Unión Soviética hay una venta diaria de
10 millones de ejemplares de periódicos y ni uno
solo contiene una sola palabra sobre información
criminal o robo. El pueblo no necesita informacio-
nes de crimen, ellos jamás adquirieron este há-
bito ya que no existen horteras, musarañas, gran-
des potentados industriales de las letras semejan-
tes a Scripps o Hearts que fueren al pueblo a ad-
quirir esa perjudicial costumbre.

Si un gran diario de New York prestara tanta
atención, diariamente, a la desocupación, como
lo hace con el deporte y el crimen, sería conside-
rado un periódico revolucionario.

Si, pues, existe una cultura capitalista. Su pro-
pósito fundamental es dopar a las masas; man-
tener a éstas masas en la trivialidad; henchir sus
mentes con materias que les distraigan el penes-
amiento. Los sacerdotes de esta cultura no son
cautos, sabedores, mayormente, de su parte, de
este trabajo de estupefacción de masas; pero é-
to lo hacen para concordar, acomodarse mejor en
su trabajo. Excepto para los liberales, quienes re-
conocen las debilidades del capitalismo, y necesi-
tan librarlo de eso mismo, la mayor parte de
los hombres de la cremallera, en la máquina ca-
pitalista, son fieles al despojo. No es una conspi-
ración, es algo peor.

Es necesario formar una cultura de los obre-
ros para expurgar el veneno de la cultura capita-
listas. Las masas están hipnotizadas; nuestro de-
ber es despertarlas. Pocos años ha, algunos de
los dirigentes del movimiento revolucionario, en
este país, hablaban, más bien con desprecio, bur-
lándose en todas sus conversaciones de "una cul-
tura de los obreros". El no tener conexión con las

huelgas u otras necesidades del movimiento, era considerado como una chatasteria bohémica. Solamente fué reconocida una forma de cultura: educación de los obreros en los problemas económicos.

El viejo movimiento socialista fué siempre reaccionario. Negaron y contradijeron toda teoría marxista de cultura. Aceptaron los valores capitalistas tanto aquí como en cualquiera otra parte. Investigáse el curso de una institución "socialista" como la "Rand School" (2). Todos los libros son dados por débiles hermanas de caridad y listados ánades liberales; la facultad sería aceptada para cualquier colegio capitalista.

La vieja I. W. W. (3) no quería saber nada con respecto a cualquier clase de cultura; ellos fueron engañados por la filosofía de costilla porcina, la cual filósofa considera a los obreros solamente como una "unidad económica; la misma ficción que una vez crearon los capitalistas de Manchester: el hombre económico.

Pero, desde la guerra, grandes días han caído sobre el proletariado. Ellos tomaron en la Unión Soviética, una sexta parte de la superficie del globo y están construyendo el nuevo mundo de los trabajadores. El socialismo ha pasado allí de la teoría a la práctica. Es en este proceso que se ha revelado que la cultura es un arma de construcción comunista. Es el propósito de la revolución. El programa cultural es la clase de la sociedad soviética. La revolución toma primero las primeras necesidades; socializa la tierra y las máquinas, así que haya pan y paz para todos; ningún amo y señor, ningún dios, ningún esclavo. De ahí el paso inmediato es el de hacer el nuevo hombre comunista; existe un medio ambiente social creado, en el cual, los trabajos del individuo desde la infancia, con sus semejantes, es para otros; con su inconsciencia desarrollada repudia la competencia, suspicacia, ambición insensata, la crueldad, el engrimeo y pompa personal, es decir todos los valores de que hace gala la sociedad capitalista.

No hubo un problema estimulante de una nueva escuela de escritores, músicos en los limitados grupos intelectuales. Todo lo que conmovió a la mente de la clase trabajadora ha debido ser registrado. No podrá construir el comunismo con masas cuyas emociones pertenecen aún al mundo capitalista — que son supersticiosos, románticos

o místicos — quienes aún no han sido penetrados en cada fibra con los sensibles hábitos del comunismo.

Ciertos teóricos han afirmado que esta cultura comunista solamente puede ser hecha y construída después de que el proletariado haya tomado el poder del estado. Pero aquí otra vez la vida ha detestado las teorías de ciertos teóricos. Una cultura proletaria ha nacido en países tan distantes y distintos entre sí, como China, Japón, Alemania. En China, por ejemplo, cada regimiento del Ejército Rojo, tiene su propia compañía teatral y cuando se toma una ciudad, estos grupos entran en acción en todos los teatros y mercados del lugar. Sus piezas teatrales son simples, lecciones gráficas de comunismo y dejan un efecto profundo en las masas. En Japón toda la literatura moderna está caracterizada por una lucha entre dos escuelas de escritores: la capitalista y la proletaria. El joven gigante, a pesar de la persecución, el peligro y la muerte misma, se ha desarrollado siendo de igual estatura que su rival capitalista favorecido. El japonés está acostumbrado a la literatura, y hoy por hoy, en ningún otro país existe una literatura tan rica en novela y poesía, que refleje la vida íntima y las luchas de las masas.

En Alemania, a la que conocemos mejor, podemos ver el nacimiento de una cultura proletaria que, parece, comparable solamente y colocada en segundo lugar de la desarrollada en la Unión Soviética. Hay una federación nacional de cultura obrera con millones de adherentes. El movimiento tiene su propio gran estudio cinematográfico, sus propios "stadiums" deportivos, cientos de periódicos y revistas, clubs del libro y bibliotecas obreras, con cientos de adherentes, cientos de grupos teatrales, sociedades corales, sus charangas, orquestas sinfónicas, ligas científicas, ligas de obreros ateístas. Cualquiera que visite hoy Alemania no necesita argumentos muy elocuentes para notar la fuerza de este trabajo cultural cimentado en las filas de la revolución alemana. El obrero alemán dentro del viejo casacaon, ha creado su propio mundo nuevo. No hay nada dentro del capitalismo que pueda inducirlo a distanciarse de una solidaridad perfecta con sus propios camaradas. Cada uno de sus sentimientos, pensamientos y emociones, necesitan ser hallados por el movimiento revolucionario.

Nosotros, en Estados Unidos e Inglaterra, hemos aprendido a comprender que si tomamos un joven de la clase obrera y lo educamos en un colegio capitalista, él será, en la mayoría de los casos, "perdido para la revolución. Los colegios obreros fueron creados, especialmente, para luchar contra este peligro. Pero lo que nosotros no hemos aprendido aún es que si nosotros no luchamos contra la influencia capitalista en el deporte, cinematógrafo, diarios, revistas, ciencia, literatura, perderemos también, a los obreros.

Uno de los grandes problemas en el movimiento revolucionario de los Estados Unidos, ha sido

por décadas, el mismo. Es el constante proseguir de una obra, de un contenido. Ha habido huelgas sin fin, revueltas, movimientos de masas, ello se reflejaba, iluminando por un tiempo a miles de leales e intrépidos trabajadores; luego languidecía; los residuos, aparentando poca cosa, después de la conmoción.

El movimiento cultural de los obreros es la solución de este serio problema de los Estados Unidos. No es suficiente dirigir a los trabajadores en las huelgas. Es necesario educarlos; establecer con ellos un contacto permanente y llevarlos a satisfacer sus profundos y sanos instintos.

Por muchos años en "New Masses" (Nuevas Masas), nosotros hemos proclamado la doctrina de la importancia del trabajo cultural. Hace algunos años nosotros dimos los primeros pasos en una dirección práctica dedicando dos páginas mensuales al reportaje de los trabajos culturales, ya entonces en marcha. Por ello existe, algo, actualmente en este país. Se desarrolló espontáneamente rompiendo o salvando todas las barreras de la indiferencia. Ello demostró su propio derecho a la vida, por su intrepidez en vivir. Fué un verdadero fenómeno de la clase trabajadora.

En Julio 14 de 1931, en New York, se hubo realizado la primera convención de los grupos culturales de los obreros. Hubo 265 delegados, representando 130 organizaciones en el área metropolitana, y oradores de más de 20,000 obreros. Al fin se realizó. Aquí fué la primera demostración, en Estados Unidos, de que la revolución había avanzado más allá de los métodos primitivos de la propaganda a la caja de jabón.

En la variedad de las organizaciones representadas uno cogía el relámpago de un inmenso mundo nuevo. Allí estuvieron representados 19 grupos dramáticos, 12 grupos dedicados al estudio de la literatura, 31 delegados de escuelas obreras, colegios obreros (secundarios n. del t.) y otros grupos educacionales. Allí estuvieron representados también dos grupos proletarios de danzas y seis jóvenes corpulentos representando a una Liga Deportiva Obrera. Diez amplias sociedades corales enviaron sus delegados y ocho vinieron a hablar por las charangas y orquestas sinfónicas que habían sido formadas entre los obreros de New York.

Dos grupos de fotografía: dos delegados por el idioma Esperanto; grupos de escritores proletarios y artistas; bibliotecas obreras lituanas y finlandesas; una casa de publicidad proletaria; varias revistas; un bureau de investigaciones obreras y del trabajo; club educacional formado por obreros latinoamericanos; negros, húngaros, suecos, judíos, rusos, ucranianos, japoneses, alemanes y otras de las nacionalidades que viven en New York.

Y los escritores revolucionarios estuvieron habiéndolo representados en las personas de John dos Pasos y lo editores de cuatro revistas literarias: The Left (La Izquierda que aparece en

El Eco

*Flota al aire un trapo rojo
Es la bandera,
De las masas hambreadas
Que voccean:
PAN... PAN... PAN...*

*Los cañones proletarios.
Cual reflejo,
Lanzan rojas llamaradas
Y hacen eco:
PAM... PAM... PAM...*

VILFREDO ATAS.

el centro de EE. UU., n. del t.), Moranda, Front, Nativity y New Masses, como también delegados de Rebel Poets (Poetas Rebeldes). Hubo allí también delegados de la Universidad de New York, y del City College (Colegio Central Nacional de New York, n. del t.) y un delegado del grupo de maestros. Y la Trade Union Unity League (Liga de Unidad Sindical) envió un delegado con saludos de aquella organización y de 30,000 miembros en huelga en los campos carboníferos de Ohio, Pennsylvania y West Virginia.

Algunos 30 delegados tomaron parte en las discusiones: ellos hablaron seriamente y al punto directo sobre los problemas prácticos. Hubo muchos diseños de proyectos: por la organización de miles de trabajadores dentro de un Club de Libro y Bibliotecas obreras; por la extensión del trabajo teatral en las fábricas y las minas; por la organización de orquestas y charangas; por el trabajo entre los negros y la defensa de la Unión Soviética contra las amenazas de guerra.

Muchos problemas fueron tocados por cuanto el trabajo es inmenso y solamente ha comenzado. Por ejemplo, hay muchos grupos teatrales, pero carecen de dirección y carecen también de piezas (comedias, dramas). Hay algunas sociedades de cantores; una de ellas, el Coro Freiheit con 300 miembros, que cantan los más complicados coros. Se carece, sin embargo, de nuevos cantos y composiciones musicales escritas en el país.

Todo esto ha sido el comienzo. Habrá una convención nacional que se realizará en Noviembre, coincidiendo con el aniversario de la Revolución Rusa, y se formará una Federación Nacional de Grupos Culturales.

Una Federación tal será de inmenso valor. Los grupos están aislados, actualmente, uno de otros, la dirección y unidad de los mismos son de una gran necesidad. En este interín, la organización proseguirá sus trabajos y los informes sobre sus progresos serán publicados en New Masses.

(Tradujo: WALTER CAMPBELL.)

CARCEL DE MUJERES

ICAPITULO DE UN LIBRO PROXIMO
A APARECER

EL Asilo San Miguel se nutre mañana a mañana del material humano que viene en carros celulares o a pie de las comisarías seccionales. A las nueve termina el suministro. El nuevo contingente se reincorpora de inmediato a la vida de reclusión y reinicia los hábitos que sólo dejara por un mes, una semana, y a veces dos días de efímera libertad.

La casi totalidad de las mujeres que entran son prostitutas. Vienen aún vestidas y coloreadas, listas para entrar al cafetín de la Ribera o al bar de 25 de Mayo. Siete, diez, doce, caen cada noche. Pernoctan en los calabozos seccionales, en cuyas paredes han grabado su nombre, ciento de veces. En todas las comisarías del centro puede leerse el nombre de Violeta Ibañez, perseguida en todos los sectores en el "libre ejercicio de su trabajo".

Cuando caen por primera vez, lloran toda la noche en el calabozo y luego a la mañana siguiente en el Asilo. Luego es ya solo un episodio que adquiere importancia nada más que por la privación del "trabajo".

A veces cuando es una bailarina de cabaret la descarriada que trae el carro, puede ocurrir que se desmaye. ¡Bien es cierto que en el carrito celular no hay suficiente ventilación!

Desde las ventanas de la clase alta, las reclusas reciben a sus hermanas:

— "Mirá, ché! ¡Traen a la Luisa! ¡Y también a la Porotal! ¡Es la quinta vez que cae este año!"

— "Y ja Enriqueta? ¡Saló el jueves y el sábado ya la encanaron!"

Vestidos de seda vegetal, tiesa y brillante bajo un tapado vergonzante. Zapatos de satén que la Fábrica Nacional de Calzado vende a 4.90. Medias rosadas insolentes y algo ajadas.

A veces encabezando el grupo avanza una mujer más decidida e imperiosa. Carece de la estilización reá de la prostituta. Parece una pequeña burguesa que va a la feria. Desafía la curiosidad de las otras y con una actitud en la que hay algo de suficiencia, busca entre el material detenido algún mirar amigo. Entonces se desata la verbosidad indignada de la mujer que pregoná su honestidad en un ambiente sin eco. Es una "mechera", una ladrona de tiendas.

Forma una clase aparte. Siempre recibe abundantemente comida de sus allegados, frutas caras, pollos y dulces. Habla de gestiones y nombra a personas que las realizan, para obtener su libertad. Una

ya había dado \$ 600 y aún permanecía detenida. Otras habían conseguido merced a la coima ser trasladadas de la Correccional al Asilo para conseguir con facilidad su liberación. Poseen dinero y a veces hasta frutos del robo que lo comercian allí. Una ladrona me propuso la venta de gemelos legítimos de "Eibar" que decía recibir directamente de España.

Ladronas de tiendas que guardan sin embargo una compostura y una honradez pequeño burguesa, sin tacha cuando están recluidas. Tienen un alto concepto de su labor, reivindican su derecho a ser bien consideradas en la sociedad y en su abono dicen que tienen hijos que educan en internados.

— Nunca se llaman a sí mismas "ladronas"; ni permiten que se les diga. A veces en un raptó de orgullo, cuando son ofendidas por las otras se jerguen y gritan:

— "¡Ladronas sí; pero no putas!"

Y hay en el gesto la misma repulsa que siente la honesta y pacífica señora burguesa, cuando se refiere a las "mujeres del arroyo". Estas conceden en cambio una cierta jerarquía a las mecheras. Tal vez las admiren. Pero lo que es evidente es que las aprecian más que a las "locas Comunistas" que andan por la calle junto con los hombres gritando.

Hay un tipo curioso de ladrona que intenta justificar ideológicamente su actividad. Una valenciana decía que empezó a robar cuando tenía 7 años y sólo para llevar comida para navidad a los presos de la cárcel. Otras arguyen, que habiendo tanta riqueza detenida, es conveniente repartirla aunque sea a la fuerza.

Una vez preguntaron por la suerte que en Rusia habían tenido las prostitutas y las ladronas. Cuando supieron que se las obligó a trabajar en jornadas constantes murmuraron:

— "¡Estos rusos, no dejan jamás tranquilo a nadie!"

CERRANDO la marcha y mirando zurdamente, con un crío en brazos y otros a pie, entra la pordiosera.

A veces es vendedora de estampas religiosas, otras explota la comiseración, mostrando su maternidad en marcha y su descendencia concreta.

Su presencia es recibida con lamentaciones sinceras.

Estas rameras lloran y se emocionan, como una dama o más que una dama ante la miseria en marcha.



Ilustración de G. Facio Hebequer.

— "¡Salvajes! ¡No respetan ni a las madres!"

Entonces comprendemos el hondo sentido democrático que animó esa protesta. La ciudad ideal para estas mujeres sería en la que encontrarán, amplia libertad para su trabajo, el de las ladronas y pordioseras. Para afirmar ese postulado ellas hacen suyas las expresiones liberales de libertad de trabajo y de acción. Nos parece oír toda una aspiración social democrática. Y en esto hay también una identificación ideológica con la misma burguesía "honestá" con la cual conviven. De ahí su protesta por algunas de sus más flagrantes contradicciones:

— "Vamos a la policía pa que nos saquen las fichas y luego nos encanan. ¡En qué quedamos!"

— "¡Es que tenemos que dar más plata; por eso pagamos la multa! ¡Así tienen más perros!"

Las lamentaciones dadas a la madre son también una protesta. Luego las mujeres se encargan de entretener a los hijos; les hacen mimos y arrumacos.

Pero es un entretenimiento maternal dudoso y de proceso acelerado. Consiste en limpiar la niña, hacerle cooser con las ladronas camisas con bretelas rosas y calcular si vá a ser bonita o no.

A veces cuando el niño es muy pequeño va de mano en mano. Lo beauquean y hacen gestos

admirativos; lo mecen, lo arrullan. Esto es el primer día; luego lo olvidan. Las pordioseras traen una mugre académica. Plañen su abandono. Casi todas las jóvenes tienen marido y confían en que éste va a obtener su libertad.

Preguntan a cuanto asciende la multa; se les dice \$ 100. Luego alguien les escribe la carta para el marido y a los pocos días recobran su libertad.

100 \$ de multa pagados en tres días. ¡Hay que reconocer la previsión de este gremio!

¡Y llevan polleras' cuyas alforzas están duras de piojos y niños sucios y enfermos!

Otras, ya muy viejas, solas, abandonadas, deshecho que con cinismo arroja día a día la sociedad actual, dejan pasar sus momentos en el cómodo regodeo del asilo. Dejan en él sus piojos, su sarna, engordan y platican amablemente en la penumbra de un cuarto. Viven las horas en un abandono filosófico; tienen un sentido equilibrado y burgués de la vida. Esperan la muerte y viven el momento. No hay trascendencia que las conmueva. El olor dulzón y acre de la mugre conservada amorosamente, como un atributo, la acompaña del patio a la cama. Lo dejan allí y lo redescubren a los quince días cuando regresan.

No comen en la mesa común; en el patio frente al sol aguardan la ración. A veces lloran por el pan. Entónces corre alguna de las mujeres y satisface el pedido. Hay una solidaridad comensal; algo así como una identificación de estados.

Un día cae un ser nuevo, distinto personal, esquivo. Casi siempre es rubio. Es la vaga. Habla alemán o inglés. Hay en ella una tal dignidad de su abandono que jamás lo empuja junto a la mendiga doliente. Habla sola, como aislada, mira desde la atalaya de su mugre y no agradece jamás el plato de lo que. Lo come como un deber. Duerme sin rezar. Rechaza los niños y la jarana del mujerío.

Otras veces el espectáculo se acriolla. Cae la ebria vergonzante, que antes fuera rea de fuste. Las noches pasadas en el calabozo no la desumbota. Viene lamentándose de la injusticia. Total por un traguito.

Reza con unción y llora con frecuencia. Alguna hembra vasta, madre de familia cae por un mes.

Es un miembro vitalicio de la vinería La Superiora.

La noche anterior rompió en la cabeza del vecino del marido el plebeyo vidrio de la botella de vino Carlon entenebrecido de campeche.

Son mujeres de cuchillo. Están listas para el golpe. Constituyen las tributarias de las prostitutas; les lavan la ropa, cuidan el baño. Reciben como regalos, ligas viejas, calzones de opal, sacos tejidos, polvo y pintura.

Plena República de Andrajos! El Asilo es el embalse, la confluencia de las corrientes pútridas de la sociedad.

Los policías hacen de espumadera de esa fermentación.

Todas las noches espuman... y al día siguiente brotan del mismo seno nutricio. Prostitutas, ladronas, ebrias, mendigas y vagas fluctúan arriba, abajo en el hervidero social. Pero la gran prostituta que vive con los prohombres de la burguesía; la gran dama que roba en las mesas de bridge; la distinguida muchacha que se embriaga en los speakeasy escapan a la persecución policial.

Caeñ las capas pobres de la mendicidad y de la prostitución.

La noche pastosa, hémida y empujante. Los cuatro puntos cardinales aligreses y el brea de la ribera, rayada de amarillo por la luz que trazan las puertas de los cafetines al abrirse, enriquece el venero amoroso de los marineros y estibadores fofochos y simples.

Ellas son camareras o chistan en las calles a los Marius de todos los puertos. Se embriagan y hacen el amor a gritos y a golpes.

Las mujeres, cínidas y brillosas de gomina, se despeinan y rasgan el ambiente con el relincho áspero de su alegría, que se triza en el humo.

Ellos serios y torpes se atufan de angustia.

Olor a mar, a pipa y axila de hembra sucia.

El Riachuelo de agua herida, encañalada de aceite, carbón y tierra, bordea la feria en donde los hombres acallan el trémolo profundo de la especie.

Se abren de par en par las puertas del bar. Entra el Orden. Siempre mal trajeado, pañuelo de seda al cuello, mirada insolente. Es el "perro" que husmea la caza. Tres, cuatro, cinco mujeres son conducidas por incitar. Se cumple una misión social; el salario del estibador que ella lleva, en la liga servirá para pagar la multa en la paz monacal del Asilo San Miguel.

25 de Mayo y Lavalle. Público de teatro verde: viejos, dignos y jovencitos pecadores. Sensualidad gastada o aflorando al conjuro de los bailes de las hermanas Solzona o a los cantares de la bella de Triana.

Afuera altoparlante propagandista de los paraísos baratos del interior. Adentro, humo, gritos, hombres y mujeres. Corveza barata. Estridencia de la risa de los hombres que pugnan por alegrarse.

En el escenario una mujer baila.

— ¡Qué saque la teta!...

La bailarina ríe y cumple el pedido. Mugen los hombres.

— ¡Qué baile sin camisa!...

La bailarina ríe y cumple el pedido. Mugen los hombres.

Y el hombre mira y goza y sufre y anhela. ¡El hombre! ¡El dueño de la calle, de la casa, de la oficina y del Estado!

CAFETÍN de Leandro Alem. Chinaje de Misiones, Chaco y Formosa. El Norte y el Oeste argentino, en el City y Nelson Bar...

A veces un vaso de cerveza se rompe en la cabeza de una competidora desleal.

Sentadas muestran sus piernas maquinadamente; tararean la rumba que la orquesta de ruidos fantásticos toca; sonríen y ponen luz en los ojos cada vez que el hombre entra al bar. Miro desde la calle y tengo la percepción de un muestrario grotesco de la pobre, de la misera alegría que le toca en el reparto a la parte más humillada de la humanidad.



Miles M. Sherover

MAGNITOGORSK

Una epopeya del trabajo soviético

Mr. Sherover es un norteamericano que recientemente volvió de Rusia después de una estadía de seis meses en la U. R. S. S. en calidad de organizador y asesor técnico al servicio del Trust Central de la Construcción de la Unión de los Soviets. Previamente ha vivido en Rusia durante el año 1927.

Una nación entera arrebatada de entusiasmo por la creación de una planta siderúrgica es un hecho sin precedentes históricos conocidos. Más que cualquier otro proyecto, Magnitogorsk ha llegado a simbolizar los objetivos y la marcha del Plan Quinquenal de la Rusia soviética y cuando el primer alto horno comenzó a volcar hierro fundido, el 4 de febrero de 1932, el pueblo ruso emocionó ante la noticia como si esto fuera el anuncio de una victoria decisiva en algún frente de batalla. El 25 de marzo el primer alto horno arrojaba ya su producción normal de hierro: 1037 toneladas diarias según el plan — y en los primeros días de junio se encendía el segundo horno.

Comparadas con Magnitogorsk, que es la más gran de construcción de esa naturaleza en Rusia, las gigantescas fundiciones del Ruhr, y las potentes usinas metalúrgicas de Francia, Bélgica e Inglaterra, parecen pigmeos. Jamás, hasta el presente, se ha concebido nada parecido en granjeza y perfección. Si bien es cierto que la capacidad total de Magnitogorsk, aun en plena marcha, no excederá a la de los establecimientos Gary, de Indiana, debe recordarse empero que esta última fundición fué la obra continuada de doce largos años, en tanto que Magnitogorsk sólo cuenta, actualmente con menos de dos años de existencia.

Aun los primeros remaches del horno número 1 de Magnitogorsk comenzaron a ajustarse hace apenas quince meses, su producción de hierro en lingotes ha comenzado a satisfacer el hambre de metal que padecen las nuevas fábricas de tractores y maquinarias para construcciones. A fines de 1932 los ocho hornos de Magnitogorsk, de mil toneladas diarias de producción cada uno, quedarán listos para entregar 2,500,000 toneladas de hierro en lingotes. Posteriormente esta capacidad será aumentada a 4,000,000 de toneladas, cifra que hará de Magnitogorsk la más grande fundición del mundo, produciendo ella sola un tercio de la producción total de las usinas metalúrgicas de Alemania, las más altamente industrializadas en la actualidad.

LO QUE SERA MAGNITOGORSK

Una sola empresa, con un costo de 800,000,000 de rublos (aproximadamente 400,000,000 de dólares), construye sobre un plan único y reúne bajo una sola dirección las siguientes obras, cada una de las cuales constituye de por sí una maravilla de ingeniería: Una gran presa, capaz de contener 10,000,000,000 de galones de agua; una usina de fuerza motriz que

bastaría a satisfacer todas las exigencias de Moscú; la explotación de vastos depósitos de mineral de hierro y canteras de cal; la construcción de hornos de carbón con una capacidad superior a la de cualquier otra de Europa; una planta de concentración que manipulará anualmente 20,000,000 de toneladas de mineral en bruto; altos hornos; hornos abiertos; hogares Bessomera; talleres de puleado y de laminación. Paralelamente a estas obras se construirán fábricas químicas que extraerán los sub-productos; adquirirán, amoníaco, sulfato y benzol, y grandes talleres de reparación de automóviles y locomotoras. La empresa debe lograr a sí misma en lo posible; se organizarán ciertas actividades accesorias, tales como la fabricación de ladrillos, con una producción anual de 30,000,000 de ladrillos, aserraderos y talleres de carpintería. Cientos de locomotoras, miles de vagones de carga, y cerca 200 millas de rieles de tipo estándar se necesitan para el transporte dentro del área de Magnitogorsk solamente. Toda combinación metalúrgica se veía sobre el valle adyacente donde se han comenzado ya las tareas preliminares para la fabricación de caños de transporte de agua y petróleo a través de todo el país; desde Bakú y Grosny, hasta los centros industriales.

Magnitogorsk impresiona no solamente por su tamaño, o por la rapidez de su creación, lograda después de vencer increíbles obstáculos, sino también por la audacia de concepción que supone el dar vida a este moderno y complejo coloso de la metalurgia en la región más atrasada de un país que hasta ayer fué uno de los más atrasados del mundo. Sobre un fondo de primitiva cultura, por primera vez en la historia se organiza una industria metalúrgica completa, concebida y construida como una unidad armónica y perfecta. Las mejores usinas metalúrgicas del mundo, las más perfeccionadas técnicamente, son una labor de retazo, un conjunto de unidades viejas y nuevas juxtapuestas, agrandadas y mejoradas año en año para responder a la creciente demanda y a los procesos técnicos modernizados.

Una firma americana fué designada para esbozar y desarrollar este proyecto. William A. Haven, jefe del cuerpo de ingenieros americanos, habiendo de esta obra declaró: "Magnitogorsk fué una oportunidad que sólo llega una vez en la vida de todo ingeniero. El magnífico marco proporcionado por la naturaleza para esta empresa hizo posible un plan general que en cuanto a perfección, simetría, utilidad y hasta belleza, muy rara vez ha sido igualado."

Hace dos años Magnitogorsk (Montaña de Magnito) no era otra cosa más que un desolado rincón de la fría estepa siberiana, habitado únicamente por tribus de caza-nómadas. Situada sobre la vertiente siberiana de los Urales, a 500 millas de la más próxima ciudad de importancia, sólo se halla unido al mundo exterior, aún hoy, por una línea de ferro-

carril de vía simple, de construcción reciente y defectuosa. Su inabecibilidad constituye la mejor razón para crear allí la ciudad del acero, pues se halla alejada miles de millas de cualesquiera fronteras soviéticas y resulta así prácticamente inmune a los ataques exteriores.

La Montaña de Magnito, depósito de mineral de hierro el más rico y más altamente concentrado, es la razón de ser de Magnitogorsk. La existencia de este tesoro era conocida desde hace 200 años; pero, como muchos otros recursos naturales de Rusia, se le dejó abandonado hasta ahora. El depósito de mineral es la faja misma de la montaña, que se ofrece indefensa al ataque de las grandes barrenadoras americanas, capaces de remover nueve toneladas y media de quilo por vez. El promedio de hierro puro que produce una tonelada de quilo es de 47 o/o, y las capas superiores de la montaña son tan ricas en mineral que, una vez trituradas, pueden pasar directamente a los hornos sin sufrir el proceso previo de concentración, tan costoso como indispensable en los casos de quilo más pobre. El Dr. Smith, geólogo americano de Magnitogorsk, asegura que "hay aquí mineral suficiente para hacer marchar a esta fundición durante 100 años."

A unas pocas millas de la Montaña de Magnito se extiende una capa inagotable de piedra caliza, tan esencial como el hierro para la producción de acero. Igualmente, la inmensa cantidad de agua necesaria para calmar la sed de los altos hornos, 40,000,000 de galones por día, la proporciona el río Ural, que atraviesa el cercano valle. La construcción de una represa de concreto de 3,500 pies de largo destinada a crear un lago artificial de cinco millas de extensión, indispensable para conseguir tan enorme volumen en sí misma, es una notable conquista de la ingeniería.

LA ENERGIA COMUNISTA EN ACCIÓN

Pero el mineral de hierro, la piedra caliza y el agua, carecen de valor por sí mismos sin el carbón necesario para el proceso de fundición. En este punto los ingenieros soviéticos halláronse cara a cara con un obstáculo aparentemente insuperable. En ninguna parte, en un radio de centenares de millas, existía carbón de buena calidad. Verdad era que en Kuznetsk había descubierto un terreno maravillosamente rico en carbón de coke, igual en calidad al mejor de Cardiff; pero Kuznetsk está situado a más de 3,400 millas de Magnitogorsk, en un remoto paraje de Siberia, cercano de la frontera mongólica. Para transportar los 4,000,000 de toneladas de carbón que necesita anualmente Magnitogorsk, sólo se disponía de una línea de ferrocarril de vía simple, en exceso sobrecargada en su mayor extensión por el tráfico transiberiano. La decisión adoptada es característica de los autores del Plan Quinquenal. No solamente se resolvió utilizar el carbón de Kuznetsk para Magnitogorsk, sino que se dispuso construir simultáneamente una segunda base metalúrgica en Kuznetsk, de modo que los 14,000 vagones que acarrearán constantemente carbón a Magnitogorsk, volverán a Kuznetsk cargados con mineral de hierro. Entretanto, una buena parte del ferrocarril transiberiano es dotado de doble vía y se construye un nuevo ramal para abreviar considerablemente la distancia.

Cuando los Ingenieros americanos llegaron a Magnitogorsk por la nueva línea ferroviaria, tendida en mayo de 1930, encontráronse con un reducido campamento de unos 3,000 obreros dedicados a construir barracas y almacenes para el servicio de los constructores que se hallaban en viaje; hoy Magnitogorsk se halla en plena carrera de transformación y dejó de ser un campo de construcciones para convertirse en una ciudad afebradadamente activa, cuya población de 200,000 hombres trabaja con el mismo acelerado ritmo así en las largas noches invernales, bajo la luz de potentes lámparas eléctricas, como durante

los días que las suceden, al calor de los rayos del sol. En la actualidad, figuran 62,000 obreros en las plantas de acero, pero el plan calcula un aumento de 120,000 obreros en los próximos meses. El albergue, la alimentación y el vestuario de esta gente, especialmente si se tiene en cuenta que las provisiones, así como los materiales de construcción, deben venir por una línea ferroviaria de vía simple, supone un problema tan serio que se prohíbe la marcha a Magnitogorsk a los hombres con familia; solamente son admitidos hombres y mujeres solteras o matrimonios sin hijos, en condiciones de trabajar los dos.

Desde el principio los rusos comprendieron que ninguna organización de gobierno podría hacerse cargo con éxito de tan vasto proyecto. Si se quería hacer de Magnitogorsk una realidad, era preciso movilizar los esfuerzos de toda la nación; la esta tarea se entregó al Partido Comunista ruso con su característica energía, empleando para ello todos los medios de publicidad.

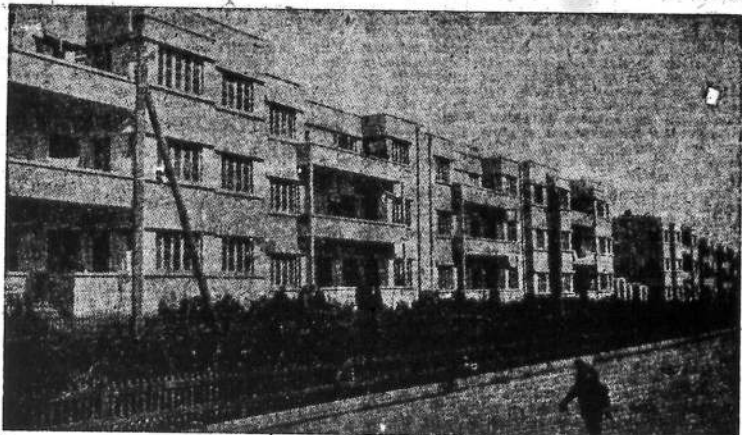
Los diarios, la radio, el cine, el teatro, las fábricas, los sindicatos, las granjas colectivas, las reuniones, los desfiles, los diarios murales y los afiches; de todo se hizo uso en esta campaña encaminada a explicar al pueblo la vital importancia de Magnitogorsk y los sacrificios que su creación demandaba.

Rara fué la fábrica del país que no tuviera en ejecución un pedido de Magnitogorsk. El 85 o/o de tonelaje de acero necesario procedía de las antiguas bases metalúrgicas de Rusia; pero en cada fábrica se concedió especial preferencia a la nueva base de Magnitogorsk, poniendo de lado otros pedidos y otras exigencias. En varias fábricas se organizaron comités especiales de obreros para acelerar la manufactura y envío de materiales y equipos requeridos por Magnitogorsk. Muchos de estos comités editaron diarios con el propósito especial de informar a los obreros de los progresos realizados en los pedidos de Magnitogorsk y explicarles la importancia del plan de conjunto. En todos los centros industriales se pedía a los escolares que colaboraran a su vez para hacer esfuerzos extraordinarios en la tarea de proveer de materiales a Magnitogorsk. En las escuelas se fijaron pizarrones donde los niños anotaban las horas extras que sus padres ofrecían como contribución a esa tarea.

En el sistema ferroviario de toda Rusia, congestionado en extremo, las cargas para Magnitogorsk tienen vía libre. Por lo común, una carga necesita una semana para ir de Leningrad a Moscú; pero los equipos pedidos urgentemente al exterior fueron transportados desde la Bahía de Leningrad hasta Magnitogorsk, cinco veces la distancia de Leningrad a Moscú, en siete días solamente. Por todo el país se داد ver vagones de carga con los siguientes signos, inscriptos en sus costados: "Cargas para Magnitogorsk. No admite demoras". Las ciudades pueden carecer de las provisiones indispensables; los artículos de consumo para la población pueden tardar semanas en llegar a su destino; pero toda carga para Magnitogorsk debe llegar a tiempo a su destino.

LA JUVENTUD COMUNISTA A LA OBRA

Magnitogorsk es, esencialmente, la creación de la juventud soviética: el 60 o/o de los obreros de Magnitogorsk son jóvenes que no alcanzan los 24 años. Los Komsomols, organización juvenil de los comunistas rusos que cuenta en sus filas unos 6 millones de afiliados, han hecho de Magnitogorsk una cosa propia y proporcionan a este fin la mayoría de las "admiral", o "brigadas de choque", en la batalla industrial por la base de acero. Su grito de batalla es "Dad hierro al país". Bajo una rigurosa autodisciplina, estos jóvenes obreros han contribuido a solucionar muchos difíciles problemas constructivos. La jornada diaria es de ocho horas, pero ningún komsomol miembro de una "brigada de choque" piensa en interrumpir sus tareas cuando suena el silba-



Las nuevas casas para obreros, se levantan junto a las grandes Usinas.

to. Aun cuando haya concluido su trabajo del día, hállase siempre dispuesto a responder a cualquier llamado de emergencia y subsanar imprevistas fallas del plan de trabajo: descarrilar vagones que congestionan ferroviarios desvíos; vaciar concreto en las obras de la represa para contener las aguas del río antes que un prematuro deshielo provoque la inundación del valle; "liquidar" el analfabetismo entre los campesinos títimamente llegados, y mil otras formas de parecida actividad.

El espíritu combativo de los jóvenes comunistas se comunicó al personal técnico y de oficina. Tensadores de libros, estenógrafos, empleados de escritorio, profesores, cocineros, camareros, todos gustaron la satisfacción de participar activamente en las tareas de construcción. Estos empleados, de los cuales hay más de 2,000, se ofrecieron voluntariamente para trabajar en los días de asueto en brigadas de subbotnik, es decir, "obreros de los sábados", descargando ladrillos, estibando rollos, o efectuando simples trabajos de pala y pico.

UN HIJO DE LA RUSIA NUEVA

Jacob Gugel, a cuyo cargo exclusivo se halla la construcción de Magnitogorsk, y que será jefe de la combinación metalúrgica cuando sea concluida, es un hombre de 35 años, sin mayor preparación que la común instrucción escolar. Era mecánico en una de las plantas metalúrgicas de la cuenca del Don durante la guerra civil, en tiempos de Denikin, y cuando se restableció la paz en la devastada Ucrania, llegó a interesarse de especial manera en la reconstrucción de la planta donde él trabajaba. Sus mismos compañeros de trabajo le eligieron capataz y tan pronto como los superiores reconocieron su talento de organizador y director, fué designado superintendente de la planta. En pocos años llegó a ocupar el puesto de director del Trust del Acero de la U. R. S. S., órgano dirigente de la industria siderúrgica rusa. Su elección como jefe de Magnitogorsk respondió a un pedido personal de Stalin, quien considera a Gugel como uno de los más capaces jefes obreros de Rusia. Como miembro del Partido Comunista, Gugel recibe por el cargo que ocupa en Magnitogorsk un salario de menos de doscientos dó-

lares mensuales, (el máximo permitido a un funcionario que sea miembro del partido), -suma que constituye apenas una fracción del sueldo que percibe cualquiera de los ingenieros o funcionarios que actúan a sus órdenes.

EL SOCIALISMO CONSTRUIDO POR MANOS CAMPESINAS

Magnitogorsk, superior ejemplo de una moderna planta siderúrgica, es construída por medio de un equipo de construcción cooperativamente insignificante. La simple fuerza bruta — la fuerza de miles de manos campesinas — ocupa el lugar de los más perfeccionados instrumentos — excavadoras a vapor, excavadoras orugas, tractores automóviles y barrenadoras de poder — que la Rusia de los Soviets no puede permitirse comprar en el exterior. Este mismo proyecto, en América, podría indudablemente realizarse con la cuarta o quinta parte del personal obrero de Magnitogorsk. Los ingenieros americanos, acostumbrados a trabajar en su país con las más modernas instalaciones, se maravillan porque en Magnitogorsk se ha hecho tanto sin maquinaria: La excavación de tierra por millones de yardas cúbicas; el vaciado de concreto por centenares de miles de toneladas, la descarga de material de construcción y otros implementos en proporciones fabulosas; toda una tarea de gigantes hechas con poco menos que simples palas y picos primitivos. Una viga de acero de treinta y cinco toneladas fué puesta en su sitio enteramente por medios manuales, sin otra ayuda que un elemental juego de poleas. Pesadas piezas de máquinas trituradoras (las más grandes del mundo), fueron llevadas a la planta de concentración, sobre la falda de la montaña Elderil, por métodos apenas más perfeccionados que los utilizados por los constructores de las pirámides del antiguo Egipto.

El trabajo calificado, tal como lo conocen los americanos, es prácticamente desconocido en Magnitogorsk. Un carpintero de Magnitogorsk, para merecer tal nombre, posiblemente no haya hecho otra cosa más que ayudar a erigir el travesaño central de una choza en su aldea nativa. Un hacha primitiva, semejante a una hacha de combate medioeval, y una sierra de construcción casera, constituyen tal vez toda su caja de herramientas. Trabaja "a ojo de

Capitalismo y Socialismo

Contrastes sin comentarios

buen cubero" y a menudo es tardó reconocer las innegables ventajas de las herramientas de construcción extranjera. Las tres cuartas partes de estos obreros son de extracción puramente campesina, y ninguno de ellos ha trabajado alguna vez en la industria de la construcción o ha visto jamás una fábrica en construcción. Han sido alistados para el trabajo por los agentes de reclutamiento enviados a las granjas colectivas con el propósito de racionalizar los trabajos de granja y lograr un exceso de mano de obra utilizable en las tareas constructivas de Magnitogorsk.

Estos campesinos, así convertidos en artesanos por medios expeditivos, proceden de todos los puntos de la U. R. S. S., y entre ellos se hallan representantes no menos de 35 nacionalidades, trabajando todos juntos a pesar de las diferentes de lengua y costumbres. El elemento extranjero se compone de un grupo de varios cientos de americanos y alemanes, todos ellos competentes especialistas en la industria de la construcción y de los metales.

Las mujeres que trabajan en Magnitogorsk alcanzan a una proporción del 10 o/o del personal obrero, y no hay rama del trabajo en el cual no participen a la par de los hombres. Así, no es raro ver mujeres en los andamios, alrededor de los altos hornos, transportando remaches calientes (los rusos no han aprendido aun la peligrosa práctica de nuestros obreros metalúrgicos, que arrojan de boleo los remaches); la soldadura al oxiacetileno y la soldadura eléctrica no les inspira temor, y las mujeres albañiles son comunes en Magnitogorsk, siendo digno de consignarse que existen ciertas operaciones, como el cementado del hierro, en las cuales las mujeres se revelan más aptas que los hombres. No se establecen diferencias entre hombres y mujeres; iguales salarios para iguales tareas y para iguales oportunidades; los reglamentos de la Unión de los Soviets, por eso en Magnitogorsk pueden verse a mujeres desempeñando puestos de capataces, directores y hasta ingenieros, a cargo de importantes y delicadas tareas.

El más difícil problema que hubieron de encarar las autoridades soviéticas fué el de hallar los obreros necesarios para hacer marchar esta planta con todos sus complejos procesos. La mina, los talleres metalúrgicos y las instalaciones auxiliares, requieren en plena marcha un personal permanente de casi 21.000 obreros, todos ellos altamente capacitados. Las antiguas bases metalúrgicas de la cuenca del Don y de los Urales proporcionarán una parte de este personal; pero la mayoría deberá formarse con los jóvenes campesinos que hasta reciente fecha sólo conocían el cultivo de la tierra, antes de ocuparse en la construcción de Magnitogorsk. Para llegar a ser hábiles obreros metalúrgicos, millares de estos campesinos ocupan su tiempo libre concurriendo a las escuelas que se han organizado para impartir una intensa preparación técnica. Aunque todavía Magnitogorsk es un campo de construcciones, ya ha inaugurado su instituto de metalurgia, que funcionará en estrecho contacto con la planta. Antes del encendido del primer horno alto, se les dió a los estudiantes una lección práctica complementaria de la instrucción teórica, enviándolos a una de las bases metalúrgicas de los Urales por un tiempo de 4 a 6 meses. Pero el trabajo práctico es ahora posible sobre el mismo lugar, y tan pronto como los otros hornos entren en operación, los estudiantes serán agregados al personal permanente y trabajarán al lado de los hombres más viejos y experimentados.

Así se transforman en campesinos de las estepas en legiones obreras capacitadas para dirigir las nuevas industrias. Que esto es más difícil de decir que de hacer, es una verdad abundantemente reconocida por los funcionarios soviéticos, quienes comprenden que pasarán muchos años antes de que las nuevas bases industriales adquieran su máxima capacidad y antes de que el nuevo proletariado sienta esa indispensable

respeto por la máquina y por la disciplina del trabajo, y que constituye el asiento moral de la moderna producción industrial. La industrialización de un país campesino no es tarea fácil, y crear el socialismo en un lugar donde la mayoría de los obreros hasta no hace mucho tiempo, marchaba pesadamente tras del arado, es tarea más dificultosa aún.

MAGNITOGORSK, CIUDAD SOCIALISTA DE 1937

Hablar solamente de la base metalúrgica de Magnitogorsk sería describir de modo incompleto las actividades constructivas que allí se realizan. Simultáneamente con la construcción de los altos hornos, hornos de carbón y cientos de edificios que cubren el área industrial, se edificó al mismo tiempo una ciudad socialista que albergará a los obreros de Magnitogorsk. Esta ciudad, planeada para una población de casi 200.000 habitantes, se alzará a escaseas millas de la planta metalúrgica, sobre una elevación natural del terreno, a 200 pies de altura. En la estepa circundante, donde el calor del verano destruye toda vegetación, se procede a instalar un sistema de aguas corrientes y desagües subterráneos que harán de Magnitogorsk un oasis en el desierto; una ciudad de flores y de huertas, ya que el 90 o/o del área así trabajada lo formarán parques, jardines, campos de juego y paseos campestres.

La ciudad se distribuye en distritos, cada uno de los campos se compone de un grupo de casas de material con capacidad para 9.600 personas, construidas de acuerdo a dos tipos distintos de construcción: el primero, de departamentos de dos, tres y cuatro piezas, con cocina y cuarto de baño; el segundo, sobre un plan "comunal", en el que la parte destinada a vivienda lo constituyen pequeños cuartos individuales sin comodidades domésticas, ya que sus ocupantes tomarán sus comidas en los restaurantes de la comunidad. Cada distrito contará con sus propios establecimientos de productos alimenticios y provisiones, un gran almacén, escuelas, teatros, un club, una "nursery", y un "kindergarten".

La vida de cada distrito girará en torno al local del club, donde las atracciones serán tantas y tan variadas, que las gentes emplearán su tiempo en él con preferencia al hogar. Habrá aquí facilidades para los artistas aficionados, un gimnasio, una piscina de natación, salas de billares, bolos y ajedrez, biblioteca y sala de conferencias. La comunidad se hará cargo de los niños en las "nurserys" y "kindergartens", de manera que las madres se hallen libres para elegir cualesquier otras actividades.

La base de Magnitogorsk alimentará un plantel de nuevas empresas industriales en los Urales y en la Rusia Central: La fábrica Ford de Nijni-Novgorod, con una capacidad anual de 140.000 coches; los talleres de tractores oruga de Chelabinsk; los "trusts" constructores de maquinaria de Sverdlovsk; las fábricas de motores de Ufa, y la fábrica de rieles, que con tanta urgencia se necesitan para la organización y rehabilitación del sistema de transportes de la Unión de los Soviets, así como para los 10.000 millones de vías férreas que contempla el segundo Plan Quinquenal.

Antes de la guerra, las usinas de hierro y acero de toda Rusia producían escasamente 4.000.000 de toneladas de metal, en tanto que en 1932 la U. R. S. S. se propone elevar su producción de acero a 9.500.000 toneladas. Si alcanza esta cifra, Rusia pasará a todos los países europeos y ocupará el segundo puesto, inmediatamente después de E. U., en la producción de metales. Aun entonces la producción soviética será insuficiente para satisfacer las necesidades creadas por la incaciente industrialización. De acuerdo a las cifras recientemente anunciadas para el segundo Plan Quinquenal, la producción de acero en 1937 deberá alcanzar a 22.000.000 de toneladas; el factor decisivo para alcanzar esta cifra lo constituye la capacidad definitiva de Magnitogorsk; 4.000.000 de toneladas.

ARGENTINA — He leído en los diarios — interrumpo —, que en Buenos Aires hay treinta mil niños que van a la escuela sin tener nada que comer. ¿Es verdad?

El doctor Cárcano se pasa nerviosamente la mano por los ojos, como si quisiera borrar una visión dolorosa. Luego me dice, tristemente:

— ¡Es la pura, la dolorosa verdad!

— Y ello será una consecuencia de la crisis, naturalmente...

— La crisis ha agravado el fenómeno en estos últimos tiempos, pero data ya de uno o dos años atrás.

Antes, treinta mil alumnos estaban insuficientemente vestidos; ahora, están literalmente hambrientos!

Ayer, yo mismo, he interrogado a varios niños en diversas escuelas. Luego de una comprensible vacilación me han confesado la terrible realidad: ¡que tienen hambre! Sus respuestas eran todas por el mismo estilo. Habían ido a la escuela en ayunas, comían algo cuando los padres conseguían alimentos, pero a menudo se iban a la cama con el estómago vacío, porque sus padres, sin trabajo, nada podían llevar para comer... Y no había nadie que los socorriera.

— ¡Treinta mil niños hambrientos en Buenos Aires! ¿Pues qué ocurrirá en la campaña?

(F. Cicotti, "Atlántida", julio 21).

RUSSIA — El Soviet considera que los niños necesitan abundante alimento; por ello, las cocinas anexas a las fábricas sirven millones de tazas de comida especial para infantes. Las madres disfrutan de cuatro meses de descanso, dos antes y dos después del parto, con goce completo de sueldo, más un 25 o/o extra durante los nueve meses subsiguientes.

"Fortune", revista de la plutocracia yanqui, julio de 1932.

ARGENTINA — Se calcula que existen en el país 272.340 niños a los cuales faltan asistencia y cuidados especiales.

Dr. Gonzalo Joses, "La Prensa", agosto 5.

RUSSIA — Las cocinas socializadas o comunales han aumentado grandemente en la Unión Soviética: En 1929, 3.433 de esas cocinas sirvieron 2 millones de comidas diarias; en 1931, 16.958 cocinas sirvieron 32 millones de comidas por día. Este año se alimentarán en esos restaurantes, unos 15 millones de personas diariamente. Todos los niños en edad escolar reciben alimentos calientes en las escuelas.

"The American Freeman" (New York), julio 1932.

ARGENTINA — En Puerto Nuevo hay en estos momentos alrededor de 4.000 desocupados. De esa cantidad sólo unos 2.000 reciben desayuno y alimentos por intermedio de la Comisión de Asistencia Social. Tienen alojamiento con cama sólo 1.786.

En la terminación de la calle Canning, frente al río, han instalado su campamento alrededor de 1.500 desocupados.

A esa cifra corresponde agregar más de 600 desocupados que viven bajo los galpones de la dársena C. de Puerto Nuevo.

Ninguno de esos hombres recibe alimentos por la noche. Esos hombres vivían antes de ahora en las proximidades de las fábricas de la "Chade" y de la "Italo", pero como poco a poco fueron desalojados por la policía, se trasladaron a su actual campamento.

La mayoría es gente pacífica, con oficio determinado y sin antecedentes policiales.

Viven allí en casuchas de latón, maderas y arpilleras que ellos mismos se han construido, y no solicitan ayuda oficial porque la comisión carece de medios para socorrerlos.

Muchos de estos hombres padecen enfermedades y el contagio es común entre ellos.

"La Prensa", agosto 3.

RUSSIA — Un gran centro de cultura y descanso se está construyendo en las islas del delta del río Neva, cerca de Leningrado. El proyecto incluye un gigantesco estadio con capacidad para cien mil personas, campos de atletismo, pistas de natación, cinematógrafos y una gran escuela de cultura física. En junio fué entregada al público parte de esta obra.

"The American Freeman", julio 1932.

ESTADOS UNIDOS — El presidente de la Federación Americana del Trabajo publica una declaración según la cual la desocupación arroja la cifra de 11.223.000 desocupados o sea 1.336.000 más que el mes de enero. Se calcula que si la desocupación continúa en esa progresión en el mes de enero próximo el número de desocupado en los Estados Unidos será de 13.000.000.

"La Prensa", agosto 3.

RUSSIA — Se han iniciado los trabajos en lo que llegará a ser uno de los establecimientos más grandes del mundo para el envasado de frutas y vegetales, situado próximo a Vorozhek. Esta fábrica producirá durante el año entrante unos 15 millones de tarros de productos vegetales, 4.760 toneladas métricas de pickles, 1.820 toneladas de espinacas hervidas al natural, etc., etc. Se trabajará noche y día durante todo el año. Se construirán departamentos especiales para preparar puré de manzanas, jaleas y jugos de frutas.

RUSSIA — En Ucrania la industria liviana ha hecho marcados progresos en los últimos años.

En 1931 se registró un aumento del 22,2 o/o sobre 1930. En 1931 la producción en la industria liviana sumó 919 millones de dólares. En la preguerra Ucrania tenía una sola fábrica de tejidos; hoy cuenta, en cambio, con 13 con una producción en 1931 estimada un más de 20 millones de dólares.

Las industrias del calzado, vestido e imprenta han realizado igualmente, extensos desarrollos.

"The American Freeman", julio 1932, New York.

Tesis de Marx sobre Feuerbach



C. MARX

Estas tesis, o aforismos, como las llama Mehring, que escribió Marx en Bruselas en la primavera de 1845, son casi desconocidas en castellano. En la edición española del trabajo de Engels sobre Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana no están incluidas, apesar de que siempre suelen ir junto a ese trabajo, pues Engels fué quien las dió a conocer. En otra edición, castellana del mismo escrito de Engels están las tesis de Marx, pero con una redacción casi ilegible, desde luego imposible de ser interpretada, lo que hace bien poco honor al título de Biblioteca roja que ostentaba la colección que las editó. Posteriormente las he visto en una edición de algunos escritos de Engels, fragmentos del Anti-Dühring y otras cosas, tomadas sin duda de la cuidada versión francesa de Marcel Ollivier. De Ollivier he tomado el texto para hacer esta versión castellana. Es una lástima que no se hayan traducido directamente, pero entretanto no es justo privarse del conocimiento de un trabajo sumamente denso y por eso importante para la interpretación del marxismo. Es necesario recordar que cuando Marx escribió sus famosos tesis ya había llegado a la elaboración de los principios generales del materialismo histórico. Tenía escrita, con Engels, La sagrada familia, y publicado en los "Anales franco-alemanes" un ensayo crítico sobre la filosofía del derecho de Hegel que en muchos aspectos contiene el embrión de sus trabajos posteriores. Tampoco hay que olvidarse que estas tesis preceden unos dos años a "Miseria de la filosofía", la obra escrita contra las vistas de Proudhon y el ataque más vigoroso al anarquismo, pero exposición también de los principios de Marx, y sólo se adelantaron en tres años escasos a la redacción del "Manifiesto comunista"; y si se piensa que en este documento está aplicado rigurosamente el punto de vista de Marx y Engels, no asombrará que unos tres años antes pudiera el primero expresar con tanta concisión y profundidad su crítica al materialismo de Feuerbach.

Feuerbach ejerció mucha influencia sobre Marx y Engels: cuando apareció *La esencia del cristianismo* el entusiasmo fué general — cuenta Engels — y todos nos hicimos por el momento feuerbachianos. Publicada en 1811 la obra más importante de Feuerbach en ella se establece que Dios no ha creado al hombre sino el hombre a Dios a sus imágenes y semejanza. "Feuerbach — prosigue Plejánof — advierte la tesis fundamental de Hegel y muestra

El principal defecto de todas las teorías materialistas del pasado — inclusive la de Feuerbach — es que el objeto, la realidad, el mundo sensible son considerados por ellas como objeto o concepción, pero no como actividad humana,

del pensamiento, pero no considera la actividad humana misma como actividad objetiva. Por eso en su *Esencia del cristianismo* no considera como verdaderamente humana más que la actividad teórica, mientras que la actividad práctica sólo está considerada por él en sus manifestaciones sórdidamente materiales. Por eso no comprende la importancia de la actividad "revolucionaria", de la actividad práctica, crítica.

— II —

La cuestión de saber si el pensamiento humano puede llevar a una verdad objetiva no es una cuestión teórica sino práctica. En la práctica debe el hombre probar la verdad, es decir, la objetividad de su pensamiento. La discusión a propósito de la realidad o de la no realidad del pensamiento — aislada de la práctica — es una discusión puramente escolástica.

— III —

La teoría materialista del cambio de las circunstancias y de la educación, no tiene en cuenta el hecho de que las circunstancias son modificadas por el hombre y de que el educador mismo tiene necesidad de ser educado. Por eso tiende inevitablemente a dividir la sociedad en dos partes, una de las cuales está colocada por encima de la sociedad (en Roberto Owen, por ejemplo).

La coincidencia del cambio de las circunstancias y de la actividad humana no puede ser considerada y comprendida más que como práctica subversiva.

— IV —

Feuerbach parte del hecho religioso que separa al hombre de sí mismo y desdobra el mundo en un mundo religioso, objeto de la representación, y en un mundo real. Su trabajo consiste en disolver el mundo religioso, reduciéndolo a su base temporal. No vé que llegado al término de este trabajo, lo principal está todavía por hacer. El hecho, particularmente, de que la base temporal se desprenda de ella misma y se sitúe en las nubes como reino independiente, no se explica precisamente más que por el hecho de que esta base temporal está dividida en dos partes antagónicas. Hay que comprender, pues, este antagonismo para poder enseguida suprimirlo. Cuando se haya comprendido — por ejemplo — que la familia celeste es el reflejo de la familia terrestre, de esta habrá de hacerse la crítica teórica y transformarla rápidamente.

— V —

No contento con el pensamiento abstracto, Feuerbach apela a la percepción sensible, pero no considera la sensibilidad como actividad práctica.

— VI —

Humano. Pero el ser humano no es una abstracción. Feuerbach disuelve el ser religioso en la tracción inherente a los individuos aislados. En su realidad es el conjunto de las relaciones sociales.

Feuerbach, que no aborda el conjunto de este

que el ser determina a la conciencia, que el pensamiento, la idea es el producto de este mismo ser". Según Feuerbach, "la filosofía hegeliana no es más que el último de los sistemas teológicos, pues reemplaza a Dios por un ser del cual deriva todo: la idea absoluta". Aunque como pensador Feuerbach es muy inferior a Hegel, sus ideas tienen un evidente contenido materialista y es explicable que Marx y Engels las acogiesen con aplauso, pues ellos descendieron el pensamiento de Hegel de las abstracciones y por someter la dialéctica al proceso de las cosas. "El materialismo de Marx y Engels — dice Plejánof — es una doctrina mucho más amplia que el materialismo de Feuerbach, pero las concepciones de Marx y Engels se han desarrollado en el mismo sentido indicado por la lógica interna de la filosofía de Feuerbach". Según piensa Plejánof, la concepción de Feuerbach de que "el pensar está condicionado por el ser y no el ser por el pensar; el ser está condicionado por sí mismo, tiene su fundamento en sí mismo", ha sido puesta por Marx en la base de la interpretación materialista de la historia. Plejánof dice que no es completamente exacta esta afirmación de Plejánof y sostiene que Marx "ha modificado radicalmente y completado la tesis de Feuerbach, que es tan abstracta y tan poco fundada históricamente como el hombre que pone en el lugar de Dios y de su modificación hegeliana de la razón". Plejánof no ignoraba, y no puede presumirse lo contrario, que Marx modificó y completó la tesis de Feuerbach, pero como escribe sus palabras apasionadas para sostener la influencia que y en contra de quienes lo negaban, su tono apareció más rotundo. "Estas concepciones (las de Marx y Engels), particularmente el lado filosófico, no serán jamás completamente claras — prosigue Plejánof — para quien no quiera, tomarse el trabajo de saber qué parte considerable de la filosofía de Feuerbach entró en la concepción del mundo de los fundadores del socialismo científico". En cierta ocasión Marx también se declaró discípulo de Hegel para reivindicar la memoria del "gran pensador", que había sido tratado como "perro muerto", y hasta hizo gala de su modo característico de expresión.... Pero dejemos que Marx mismo anote las deficiencias que encuentra en el materialismo de Feuerbach, y cuando queramos conocer el pensamiento del gran teórico del socialismo sigamos, como siempre, el consejo que Schopenhauer dió para conocer el sistema de un autor: leer sus propias obras.

comó práctica. Esto explica porqué el aspecto activo fué sobre todo desarrollado por el idealismo, en oposición al materialismo, pero sólo abstractamente, pues el idealismo no conoce, naturalmente, la actividad real, práctica, como tal. Feuerbach quiere objetos realmente distintos de los objetos



"Haya paz en la tierra entre los hombres de buena voluntad" (II Internacional).

I — A prescindir de la marcha de la historia y a fijar el sentimiento religioso por sí, suponiendo la existencia de un individuo abstracto, aislado.

II — A considerar el ser humano únicamente como "género", como generalidad interna, muda, que liga a los individuos de un modo puramente material.

— VII —

Por eso Feuerbach no ve que el "sentimiento religioso" mismo es un producto social y que el individuo abstracto que analiza pertenece en realidad a una formación social bien determinada.

— VIII —

La vida social es esencialmente práctica. Todos los misterios que extravían la teoría en el misticismo, tienen su solución racional en la actividad práctica humana y en la comprensión de esta actividad.

— IX —

El punto más elevado al cual conduce el materialismo contemplativo, es decir, el materialismo que no considera la sensibilidad como actividad práctica, es a la contemplación de los individuos aislados en la "sociedad burguesa".

— X —

A base del antiguo materialismo es la sociedad "burguesa". La base del nuevo materialismo es la sociedad humana o la humanidad socializada.

— XI —

LASTA aquí los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo de diferentes maneras. Se trata ahora de transformarlo.

ILUSTRO
EFEACHE

Subasta de Callos

Es mediodía.

La fonda wuge, su bulla ensordecedora. El repiqueteo de los platos y los cubiertos aumentado o disminuido gradualmente. Se grita inesperadamente e inesperadamente se calla. Después de cada silencio, el bullicio parece renovarse con mayores bríos.

La atmósfera es pesada y turbia. El vapor de las viandas, mezclado con el humo del tabaco, forma un tirabuzón que asciende hasta el techo, donde se retuerce alrededor de una lámpara a querosén, patinada por las moscas. Hay un olor feo y desagradable. Olor a guiso-recocido, a sebo rancio, a pringue y a basura.

La mesa del fondo, la más larga, quizás, está ocupada por una veintena de peones que han terminado de almorzar y se entretienen palpitando las alternativas de un enredado partido de barajas. En la penumbra se destacan sus rostros morenos y cobrizos, curtidos por el sol, acuchados por el aire. Algunos, visten blusa, pañuelo y bombachas a la criolla. Otros, están en mangas de camisa, con el saco al hombro, boina en la cabeza o chambergo mugriento y aludo. Los mirones, dispuestos en posturas diversas, de pie o apoyados en el respaldo de las sillas, siguen atentamente las incidencias del juego. Las caras se dulcifican o se avinagran según el giro del azar. Las exclamaciones estallan, de rato en rato, como chicotazos contra las paredes del local.

En las otras mesas, más braceros comen, conversan o simplemente se desprecizan como animales, dormitan o bostezan, aguardando el lento paso de las horas. Se ve bien a las claras que su permanencia en la fonda es forzada. Estarían en cualquier sitio, menos allí. Pero, la deuda con el fondero ha subido demasiado, y necesitan para cubrirla, naturalmente, conchabarse.

La fonda es el "café" de la pampa. El lugar de tertulia obligada para el bracero. Sirve de fumadero de opio espiritual y de agencia de colonaciones. Su estadía allí dura a veces, semanas enteras, hasta que por fin llega algún chacarero que se hace cargo de la deuda y enajena la vida del peón, por la comida, durante el tiempo a que la cuenta asciende. Las casas de lenocinio, también, tienen su contingente. Pero, son gente de otra clase. Pertenecen a otra rama del proletariado. El peón auténtico, la carne de cañón de la parva y de la troja, pasa allí sin detenerse. La fonda, en cambio, es el andén donde se resguarda un rato para después continuar la marcha. Y si en ella sirven mujeres, se estaciona y se familiariza. Su necesidad de afectos le hace, a veces, concebir esperanzas ilusorias.

Mare: — le dice un piemontés grandote, con cara de angelito, a una vieja que trajina el mostrador — ¡Qué bela la vostra ita! ¿Vole nen demla per sposa?

La anciana sonríe. Lo mira fijamente. Luego, reanuda su trabajo.

— ¿E cómo leve a mantenía, eh? — refunfuña — ¿Cómo?

— ¿Cómo? Eh, cómo, cómo... La anciana burla los brazos... ¡Guardé, guardé, mare!

Y enseña dos brazos robustos, tostados por el sol y revestidos de un vello espeso y tupido.

La joven requerida entra al salón a recoger la vajilla de las mesas. Es pequeña y regordeta, fresca y molettuda. El campo la redondeó como una manzana. Y la tñó también como una fruta. Al andar se contonea y sus faldas inquietas y vaporosas rozan sin querer, o queriendo, las piernas de los parroquianos. Se produce un silen-

cio súbito en la sala. Caen sobre la niña una lluvia de piporos internacionales. Ella sonríe, sonríe, contenta de la cosecha.

El fondero, lápiz en ristre, comienza a recorrer las mesas para apuntar los gastos. Primero, aparece su vientre abullonado y obeso, después sus ojitos pequeños, astutos y codiciosos, y, finalmente, aparece todo de los pies a la cabeza. Una masa indescriptible de grasa humana. Se defiende aquí y allí, escruta, cuenta y se rasca la calva, se muerde las guías del bigote y apunta. En un rincón, por fin, se cuadra frente a un muchacho de mediana estatura que se ha echado el chambergo sobre los ojos y tiene las manos metidas en los bolsillos. Durante todo el tiempo del almuerzo, parece no haber hecho uso de ellas, para comer. No obstante, ha terminado también, como todos, y el fondero cuenta lo suyo.

— Miquelito: — le dice — con esta di hoy sun disót e cincuenta... ¿Avéj capi?

El hombre, entonces, levanta desganadamente la cabeza por un instante fija sus ojos, color tabaco, sobre la barra del fondero y exclama:

— ¿Y diay?

— ¿Cómo diay?

— ¿L'estafao alguna vez?

— Mi non dico eso... Ma... Però... La suma: suma...

— ¿Qué ma ni mil en cuanto me conchabe le pago y ya está.

Y vuelve a su postura indolente. El fondero se dirige a otra parte. Pronto, se enrieda en el ajuste de una cuenta engorrosa, con dos turcos, que termina en una violenta discusión. Entretanto, el bullicio, vuelve a recuperar su anterior poderío y agita el ambiente del caserón como una marejada.

Afuera hace bastante frío. Un sol cárdeno y lacrimoso, de invierno, penetra por los vidrios sucios de las ventanas. Ilumina una franja del piso y se cuelga sobre tres escalones de una estantería cubierta de felas de araña, en cuyos bordes desentumen sus patas un puñado de moscas asquerosas. Hacia la derecha, por una puerta interior, se ve una ringla de catres miserables, haciendo equis y piruetas sobre una planchada de ladrillos rotos.

De repente, se oye un chapaleo en el barro de la calle. Varios galkys se

detienen en la puerta. En seguida, todas las miradas se dirigen allí. Cuatro hombres, de recia textura, penetran en la fonda con aire de conquistadores. Visten con pulcritud. Botas terciopelo a la cazadora y "foulards" de seda alrededor del cuello.

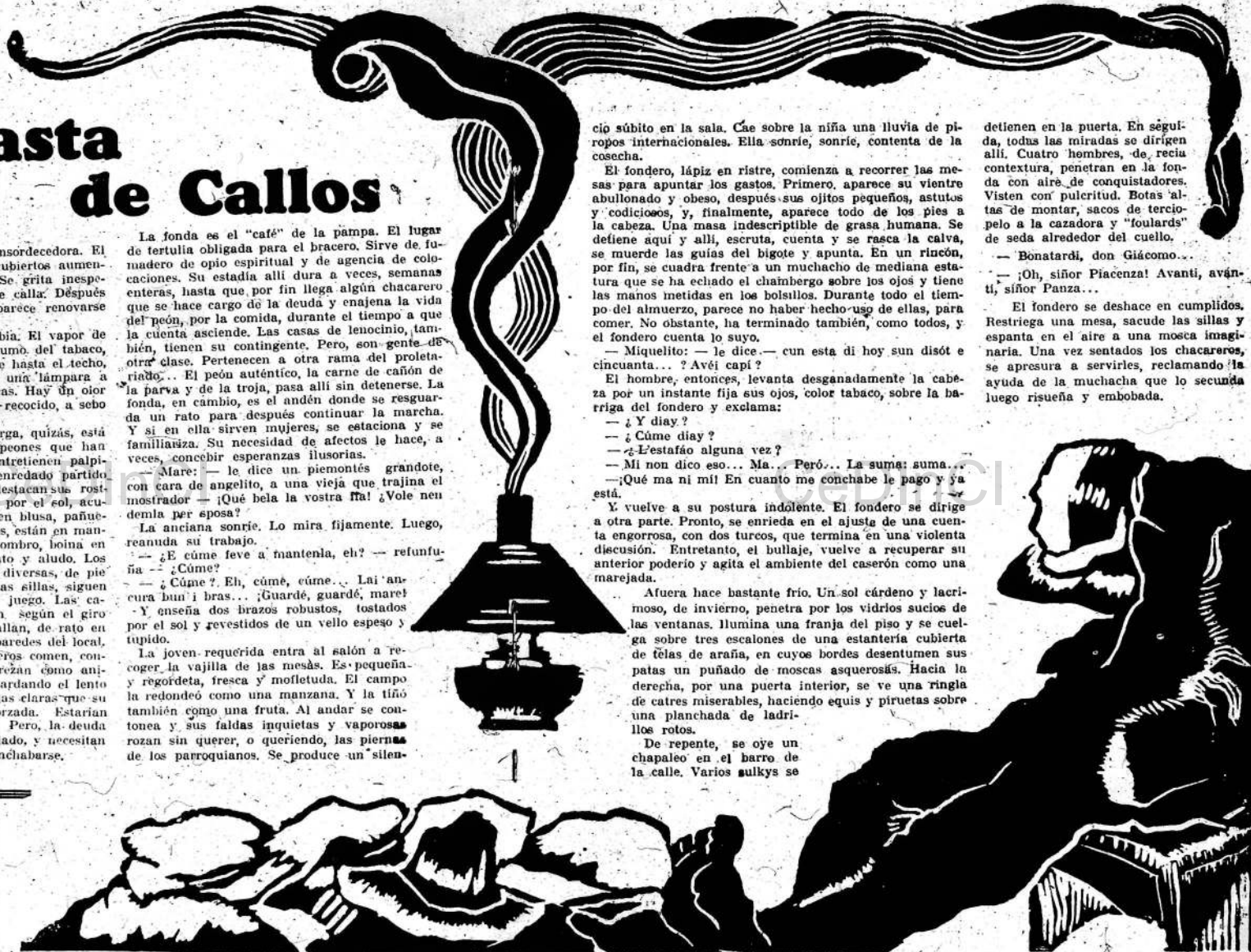
— Bonatardi, don Giacomo...

— ¡Oh, señor Piacenza! Avanti, avanti, señor Panza...

El fondero se deshace en cumplidos. Restriega una mesa, sacude las sillas y espanta en el aire a una mosca imaginaria. Una vez sentados los chacareros, se apresura a servirles, reclamando la ayuda de la muchacha que lo secunda luego risueña y embobada.

FRANCISCO T.

BO



En la sala se hizo un silencio expectante.

— ¡Eh! ¡Hay quente, aquí, que vale la pena?

— Alcuno le hay, señor Panza... No mucho, ma, però, alcuno le hay...

— Nosotros precisamos quente trabacadora, ¿Comprende?

— Osté sabe, señor Panza, que haragani, en me casa no parano...

— Bueno: que se presentino...

Don Giacomo pega un grito.

— ¡Muchachi! ¡Qui tiene gana de trabácar, que se present! ¡Vamo; vamo!

Un grupo, de pie, en el fondo, dubita un instante. Dos hombres, avanzan, en seguida, resueltos.

— ¿Cuánto paga? — pregunta uno, con cierto embarazo.

— Y... el precio que págano tuti. Cun canástro o cun maleta, como mecor le guste. Damo la cumida, también...

— Hace una pausa y añade:

— El maíz e limpio e limpio e limpio.

Aunque la peonada ya tiene este renglón resuelto, se detiene, un momento para pensarlo. Uno del fondo, se adelanta y dice:

— En el campo del señor Panza hay chamico.

— ¿En me campo? ¡Mentira! ¿Quién se lo dio a osté?

— El peón queda momentáneamente desconcertado. En seguida, sin embargo, reacciona.

— El año pasado había bastante — asegura.

— ¿La fio pasato? ¡Nunca!

Lo mira de hito en hito.

— ¿E quién e osté...? ¡Ah, ya sé quién e osté! ¡Osté e quien me alborotó la quente la fio pasato! ¡Bene, bene! ¡A osté no lo preciso!

— Nosotros teníamos razón — dice el bracero — La comida era muy mala... El maíz, sucio... ¡No se ganaha nada!

— ¡Razón! ¡Je, je, je! ¡Razón! Lo que tenían era poca gana de trabacar... ¡Eso! ¡El güesito, teñan!

Los cuatro contratistas festejan ruidosamente la ocurrencia del señor Panza. El fondero presta su concurso desinteresado a la jarana. La risa se extiende a través de algunos grupos. De pronto, el fondero se pone serio. A él le conviene que se alisten todos, así le pagan.

— Bueno, bueno: — dice, — ahora que viene el trabaco hay que aprovecharlo, muchachi, ¡Alé! ¡Alisteve tuti! Niente de discusión...

Los peones se van acercando hasta rodear completamente la mesa. El fondero oficia de intermediero. Alaba a cada rato la mercancía como un chalán su ganado. La palpa, la exhibe y la exalta.

— ¡Custi sun muchachi fortit! ¡Guardé, guardé

y bras! ¡Guardé le man, Cristo! ¡Muchachi, muéstréie tui!

La peonada alarga los brazos. Muestra los callos. Presenta la credencial del trabajo.

El señor Panza elige y apunta a los que necesita.

— Bueno... — dice al fin. — Mañana a la cherra, ¿eh?

— Perdé cuidado — responde el fondero por la peonada.

Los rechazados, vuelven a un rincón, se tumban en un banco y comienzan de nuevo a hostear, aguardando pacientemente la llegada de un nuevo contratista, mientras la deuda del fondero le hipoteca cada vez más la lista de sus días.

Al retirarse, los dueños de la chacra, se detienen ante la mesa de Miguelito, a quién el fondero sacude para que salga de su sopor. El muchacho, vuelve a levantar sin ganas la cabeza y pregunta:

— ¿Qué hay?

— Hay trabaco — le contesta el fondero. — Aquí hay otro, señor Panza, — añade, dirigiéndose al contratista. — ¡Apuntelo que le bon!

— ¿Osté sabe cuntar maíz? — investiga el chacarero. — ¿Cúnta maíz osté?

— Sí; junto. Sí hay; junto — responde Miguelito displacientemente.

— Sí, sí; mía: ¿dónde trabacó osté, antes?

— Por ahí, no más... En el campo pues.

— En el campo... En el campo... ¡E va bien! Ma se non sabe cuntar, ¿qué hago yo con osté? ¡Yo no tengo rancho e comida per tirar! ¡Hay que ver se aguanta! ¡Je, je, je!

Se hace un silencio. Una sonrisa burlona asoma a flor de todos los labios. Don Giacomo intercede.

— ¡Inseñele un po le man, Miguelito! ¡Inseñele, inseñele!

Miguelito, entonces, extrae las manos de los bolsillos del pantalón y extiende sus dedos cortos y encrespados. Las deposita sobre la mesa y ante los ojos atónitos de la tertulia aparecen las tenazas horribles del juntador de maíz...

Los callos comienzan en las yemas, redondas y duras, y se van extendiendo por las falanges hasta la palma donde se concentran en un nudo espantoso. Allí es un solo callo, enorme, aplastado, con rajaduras sangrientas que lo cortan en varias direcciones. En cada juntura de los dedos, se abre una grieta profunda que mana sangre al menor estuerzo. Las uñas atrofiadas, desaparecen casi, bajo las durezas de la piel, amarillo terrosa. El dorso ha perdido el color y la forma. Los tendones parecen un manojito de cuerdas tirantes. Entre el pulgar y el índice, dos bolas del tamaño de una nuez, le prestan a la palma el aspecto de un muñón trágico.



ARTE PROLETARIO

El teatro y el cine en Rusia, saca sus actores del medio proletario. Sin artificios de ninguna especie arranca del campo y de la mina sus mejores escenas. Y tan formidable ha sido el éxito que los directores de Hollywood han quedado absortos ante el hecho. Es así como se ha labrado la gloria de un Einstein. Es con las masas con lo que la U. R. S. S. triunfa tanto en la economía como en el arte.

— ¡Per Baco, qué man! — exclama don Giacomo. — ¡Se me habrá cuntao, éste, del maíz!

Los chacareros fruncen el entrecejo. La peonada lanza una exclamación de lástima. Quién más, quién menos, todos probaron un poco de aquello. Mas, tanto, ninguno. Tanto, no.

— ¿E cómo va a cuntar del maíz osté con esa mano tan estrupitada?

— ¡Claro! — confirma, risueño el señor Panza, — ¡Cun esa mano ne apreta ya neaque la manteca!

Una riostada general acoge la ocurrencia.

— ¡Per Dío, que me da lástima — concluye el señor

Panza. — ¡Eh! ¡Don Giacomo! Sirvale un vas de vin de me partel! ¡Alé!

El fondero le sirve el vaso de vino a Miguelito, mientras los contratistas se marchan.

Los peones sobrantes retornan a las barajas. Miguelito se ha vuelto de nuevo de espaldas a la pared y mira tristemente la copa. El rayo de sol que rebotaba en la estantería lo baña ahora hasta la mitad del cuerpo. Debajo del ala del sombrero

ro que le recubre los ojos, asoman sus labios descoloridos, plegados en un rictus doloroso. El vaso de vino, atravesado por la luz del sol, coloca una mancha de sangre sobre la superficie de la mesa.

— ¿Per qué non toma el vin, Miguelito? — dice don Giacomo.

Las manos del juntador de maíz, entonces, se deslizan penosamente en dirección a la copa, pero, pronto regresan, avergonzadas, como dos perros inválidos y sarnosos, y se sumergen de nuevo en la cueva de sus bolsillos.

— ¿Per qué, Miguelito? — insiste, desde el mostrador, el fondero.

— ¿No vé que no puedo agarrar el vaso, pues?



Ricardo Aranda

Marx y Lenin a través de un pequeño burgués

A propósito de Nicolai

NICOLAI Y LA QUIROMANCÍA.

Dice Nicolai: "el materialismo histórico, es un procedimiento científico, que explica mejor que ningún otro los fenómenos de la vida social"; pero como la "acusación de materialismo, es deshonrosa para todo profesor alemán" (LENIN, "El materialismo y empiriocriticismo"); agrega Nicolai: "el materialismo histórico es también una quiromancia". Nicolai, pretendiendo conciliar el materialismo con el espiritismo, se decide en la práctica por el último. Esas confusiones, era lo que Engels calificaba con desprecio de "pisto ecléctico de bribones".

La interpretación de la historia de Nicolai es genuinamente quiromántica: "Los diplomáticos y los gobiernos forjan la historia. Briand y Stresemann tenían buenas intenciones; querían alejar el fantasma de la guerra, pero los diputados se lo impidieron"; conceptó a lo Carlyle, contradicho por los hechos: "la verdadera acción del estado se realiza tras las bambalinas: los ministerios, en las oficinas, en los estados mayores. En el parlamento no se hace otra cosa que hablar con el objeto de embaucar al "vulgo" (LENIN, "El estado y la revolución").

Briand y Stresemann, como todos los gobernantes burgueses, fueron simples apoderados del capitalismo, fieles cumplidores de las órdenes de sus mandantes: los magnates de las finanzas y de las industrias. Tanto deseaban la paz, que cargaron sobre los hombros del proletariado, las ruinas de la guerra, y dejaron el germen de nuevas luchas imperialistas.

Según Nicolai: "el comunismo no debe propagar sus ideas, en otros pueblos fuera de Rusia porque esto trae la reacción", idéntica opinión sustentan los reformistas. La profilaxis de la reacción es la revolución; donde hay absorción del trabajo de una clase por otra, hay pugna de oprimidos y opresores, y la lucha consiguiente del proletariado por su emancipación. La explotación del capitalismo es mundial: "Casi toda la tierra se encuentra repartida entre estos reyes del capital bajo forma de colonias por mil medios de explotación financiera" (LENIN, ZINOVIEFF "El socialismo y la guerra"). La burguesía combate al proletariado en la escala internacional, luego el proletariado, debe responder internacionalmente. Por

otra parte, la burguesía no rehuye ninguna violencia contra Rusia, y es del interés del proletariado de todos los pueblos defender, su faro: Rusia.

Nicolai, explica puerilmente los fenómenos sociales: "los hombres son estúpidos, de ahí que obran contra lo que les conviene"; a través de la espesa niebla con que la burguesía oscurece su visión, el proletariado distingue el camino revolucionario que le conviene recorrer, muy distinto del que le señalan los reformistas estilo Nicolai.

Para Nicolai: "entre los bolcheviques y los socialdemócratas no había diferencia antes de la guerra"; mucho antes de la guerra se manifestaron divergencias fundamentales entre social reformistas y bolcheviques. En todos los partidos socialistas existía una corriente revisionista y otra mas o menos revolucionaria.

Los social reformistas aceptaban y aceptan la sociedad presente y reflejaban los intereses de la pequeña burguesía y de los obreros "privilegiados" "mantenidos mediante el saqueo de otras naciones" (1) (LENIN, ZINOVIEFF, "El socialismo y la guerra").

Lo cual aclara la violación por estos últimos de las resoluciones de Stuttgart y la declaración de Bale: "de utilizar con todas sus fuerzas la crisis económica y política producida por la guerra para precipitar la caída de la dominación capitalista". Los bolcheviques representaban los intereses permanentes del proletariado y cumplieron la resolución de Stuttgart dicho de otro modo los socialdemócratas-revisionistas no querían el socialismo, y los bolcheviques sí, y pregonaban la táctica revolucionaria que conduce al triunfo del proletariado.

Nicolai incurre en el error de afirmar: "que Rusia puede llegar a primar en la economía mundial, pero ojalá no tenga éxito con su cultura". Las condiciones materiales, determinan la ideología de cada época; triunfante la eco-

(1) Escribe Lenin en el "Imperialismo, etapa superior del capitalismo" que: "esta capa de obreros aburguesados o de aristócratas obreros", totalmente aburguesados en cuanto a su manera de vivir, sus ingresos, su mentalidad, es el apoyo principal de la II Internacional, y hoy día principal apoyo social (no militar) de la burguesía... en la guerra civil entre el proletariado y la burguesía se pone inevitablemente, en su mayoría, al lado de los "versalleses" contra los "comunares".

nomía soviética, se impondrá la cultura comunista, así como la victoria del capitalismo aparejó la consagración de la cultura individualista. Nicolai prohija algunas modificaciones sociales (es contrario de la guerra), pero, con la persistencia de la cultura burguesa; al decidirse Nicolai a favor de ésta, la lógica le obliga a aceptar todas sus consecuencias: "crisis, guerra y estupidez".

CONCEPTO DE NICOLAI Y DE ALGUNOS ECONOMISTAS BURGUESES SOBRE MARX.

Contradiciendo, el concepto emitido en la primera conferencia, donde colocó a Marx entre los grandes filósofos alemanes, Kant, Hegel, aseguró posteriormente Nicolai, auxiliado por la quiromancia, que Marx es superficial. Demostramos que el artículo anterior "Ciencia Burguesa"; que Nicolai desconoce a punto tal a Marx que ignora el Manifiesto Comunista, por lo tanto carece de la competencia indispensable para juzgar al más profundo y genial de los filósofos y economistas, cuyo estudio exige largos años de dedicación y cuya sobriedad y precisión requiere la meditación de cada frase, de cada palabra.

El concepto de Nicolai, no lo suscriben ciertas cerradas Universidades Americanas, que consideran a "Marx un titán moderno" y sin su concurso imposible comprender la intrínseca sociedad contemporánea. Sin embargo, es natural que los profesores norteamericanos omitan la concepción revolucionaria de Marx.

Algunas opiniones recientes de economistas burgueses sobre Marx: según F. Pinner: "La dinámica de ésta evolución (capitalista) fué certamente explicada por Karl Marx, sesenta años hace, cuando se observaban tan sólo los gérmenes de ésta tendencia. Para predecirla era preciso entonces un admirable esfuerzo del pensamiento y una penetración casi sobrehumana". Opinión del professor Schmalenbach, en el Congreso de representantes de la ciencia de la dirección de empresas, Viena 1928: "el sistema económico actual es la realización de las predicciones del gran socialista Marx". El economista W. Sombart, declara: "que Marx con su manera genial de plantear las cuestiones señaló para todo un siglo a la ciencia económica el camino de la investigación fructuosa". Lo esencial en las citas precedentes es el reconocimiento de la labor genial de Marx, ya que esos representantes de la ciencia económica burguesa, desfiguran la doctrina marxista en el aspecto revolucionario.

Citas semejantes de autores burgueses, hay a centenares. Las ideas de Marx se incorporan, al sentido común de la época, en una u otra forma; hasta el cura de Andrea en su campaña anti-comunista, expresa a su modo: "la concentración de capitales en pocas manos" teoría que por otra parte admiten bastante economistas de cátedra. Otros muchos, profesores aceptan el materialismo; el profesor

americano Seligman, que trata de dar una interpretación económica de la historia, declara: "que los intelectuales se han dejado aterrorizar por las conclusiones socialistas de Marx que pueden descartarse; admitiendo únicamente la teoría histórica que le sirve de base". Plejanov decía que: "es natural que el teórico burgués consecuente admita las ideas de Marx sobre la historia ante que las teorías económicas del pensador, ya que el materialismo histórico es menos perjudicial que la concepción de la plus-valía, calificada por un eminente escritor burgués de "teoría de la explotación".

CONCEPTO DE NICOLAI SOBRE LENIN POLITICO.

En los sectores burgueses, se atribuye a Lenin, la toma de ideas prácticas de Maquiavelo y de los jesuitas. Nicolai repite que Lenin, en su política, se guió por los dos últimos. Es que los burgueses, son incapaces de comprender la política de los grandes cambios, los necesarios retrocesos para ganar aliento y contratacar, "ceder espacio, para ganar tiempo". La estrategia revolucionaria, debió modificar algunas de sus líneas, desde el momento que el proletariado europeo, no hizo su revolución. Lenin decía que si la revolución social se hubiera cumplido en el occidente, el socialismo se realizaría con un ritmo mas acelerado.

Lo que caracteriza a Lenin, es su inagotable franqueza. En las circunstancias graves no disimula los peligros de la situación, para controlar mejor la distribución de fuerzas y no forjarse ilusiones; el realismo de Lenin le permitía separar lo íntimo, de la forma que lo recubre.

El partido bolchevique defendía a Lenin en muchas ocasiones de su prurito excesivo por la verdad; en el caso de la entrevista de Lenin con Wells; Rothstein por orden del comisariado de negocios extranjeros, vigilaba las expresiones francas de Lenin.

Esa franqueza, es opuesta a los procedimientos tortuosos, a la simulación, y reservas mentales propias de los consejos de Maquiavelo y de los jesuitas; la hipocresía es una arma de la burguesía. Los ejemplos de jesuitismo, que otorga Nicolai a Lenin, demuestran precisamente lo contrario. No es exacto, que Lenin propiciara la cesión de la tierra en la forma absoluta del uso y abuso clásico de la propiedad burguesa, a los campesinos y luego se la quitaran. El estado soviético era el único propietario. Precisamente antes de Octubre, Lenin debía defenderse de la mistificación que se le imputaba de desear el reparto de la tierra. La tierra fué nacionalizada y concedida en usufructo a los campesinos, quienes no podían venderla, ni hipotecarla; el campesino gozaba muy relativamente de los frutos de la tierra, por que los impuestos le insumían gran parte de la cosecha. La política desarrollada con los

campesinos no constituya un misterio, ya que ese elemento, debía romper con las formas feudales de producción.

Otro ejemplo de máquiavelismo para Nicolai: "es que Lenin, no se alió con los liberales rusos, por que estaban en menor número que los campesinos, eso se lo demostró la estadística de la que él era amigo". Lenin luchó por la alianza con los campesinos por que representaban un factor revolucionario, mientras los liberales introducían la regresión, en la revolución.

Nicolai, no concibe la dúctil estrategia revolucionaria de Lenin, se sorprende de que Lenin indicara, el boicot de la primera дума y optara, participar en la segunda дума; la explicación sencilla es que durante la primera дума, Rusia se hallaba bajo un influjo revolucionario e intervenir en la дума "era hacer el juego" al zarismo que pretendía distraer "democráticamente", el momento peligroso por que pasaba. Seis meses más tarde la ola revolucionaria retrocede, y "se probó que la dominación de los propietarios burgueses duraría años"; entonces Lenin considera necesario aprovechar la tribuna zarista para la propaganda revolucionaria lo que lejos de "conciliar con Stolypin", (NICOLAI) significaba combatirlo en otro terreno, Lenin, subordinaba la tribuna parlamentaria a los fines y tareas de las luchas extraparlamentarias de las masas, el parlamento servía para denunciar a los adversarios y agrupar políticamente a las masas. No en balde condenó el Gobierno del Zar a los "parlamentarios", bolcheviques a trabajos forzados por alta traición".

LENIN Y LA SIMPATIA HUMANA.

Para Nicolai: "Lenin detestaba los hombres, el precepto cristiano de amor al prójimo, no evidenciaba conocerlo". Exactamente, Lenin no amaba cristianamente a los hombres, no ofrecía sus mejillas a los golpes de los predicadores, que aman a la humanidad verbalmente y de consumo con la burguesía realizan espantosas despredaciones, pero amaba sí; a sus semejantes, especialmente al proletariado de quien era retribuido, y al cual ofendió su genio y su vida.

Nada de lo humano era extraño a Lenin, amaba apasionadamente a la naturaleza, a los niños y a las flores, algunos escritores lo describen en las plazas de París aprovechando el sol y a su alrededor un enjambre de niños a los que acariciaba, y arreglaba las muñecas y juguetes: "Los niños no se acercan más que a quien los trata con cariño. Una flor maltratada, le dolía a Lenin, cuenta Bujarin: "que un día, Ilich, muy diligente, pidió la podadera, corrió hacia las lilas y se puso a trabajar. Nos aproximamos: vean, dijo indicando unas ramas rasgadas por una bárbara mano: esto me hace sufrir viéndolo así, ¿saben Vds. ? E Ilich sonrió con un aire culpable. ¡ Este terrible Lenin, que sufre viendo las flores marchitas !"

Para Nicolai: "Lenin carecía de sentimientos" A Lenin le repugnaba sobremanera la sensibilidad, el pseudo sentimentalismo, pero sentimental lo fué en exceso. (2) Cuando Lenin hubo que romper con Plejanov se afectó grandemente. Aún después de la escisión seguía atentamente sus palabras. Poco antes de morir Lenin pedía noticias de aquellos con quienes controvertió y rompió políticamente, por interés de la causa, como Axelrod, Martov, a los cuales a pesar de todo, profesaba gran afecto.

Según su compañera, la escisión con sus amigos Axelrod, Zaslizhich, Martov y otros, le fué muy penosa, "sus fuerzas no se habrían quebrantado tan pronto si hubiera sido menos ardiente en sus afectos. Lenin pagó caro esa rara cualidad, que es la lealtad política" (Krupskaja).

Lenin estaba lejos de ser el asceta inhumano que Nicolai pretende pintar; escribe la Krupskaja, ("Recuerdos de Lenin"): "saber observar la vida, y sobre todo la vida humana en sus formas múltiples, en sus manifestaciones más variadas, y percibir las resonancias de sus propios sentimientos, ¿no es acaso el goce de la misma vida y estar lejos de ser un asceta ?".

Lenin deseaba: "reformar la vida simplificándola, dándole más libertad, sin las toterías del clero y de las gentes de malas costumbres y quería una vida auténticamente elevada, despreciaba todo lo anticuado y anhelaba las magníficas ansias de una nueva vida creadora". Ante su pueblo hablaba sencillamente y de corazón a corazón, el cual debía ávidamente sus sencillas palabras identificándose con el jefe.

Bujarin, comparando a Lenin con Plejanov, dice de este: "una actitud respetable, los brazos cruzados a lo Napoleón, movimiento de cabeza teatral, gestos afectados, réplicas brillantes; todo esto subrayando la distancia; ¡ Ah! amigo mío, no oses aproximarte más que hasta un kilómetro. ¿ Un democrata, un jacobino, un comunista? Un gran señor liberal, aunque "fundador" brillante del marxismo ruso, una "frente altiva"...

Cuán distinto Lenin, verdadero caudillo popular, auscultaba, el corazón de los obreros para conocer los anhelos de las masas, asignando importancia extraordinaria a sus conversaciones y correspondencias con obreros, de los que hacía a veces argumentos revolucionarios. Lenin, gran compañero, observa la salud de sus amigos, que considera bienes preciosos del partido, y en otros casos mitiga los últimos momentos de Syerdlov.

(2) En el prólogo a las "Cartas íntimas", dice su hermana A. V. Elizorova: "en sus cartas revela una gran sensibilidad, por el estado de espíritu de los demás, una atención amistosa, hecha de camaradería, como se ve en la preocupación por su madre, por los demás miembros de la familia y por los compañeros, así como por lo que cuenta acerca de la vida de los muertos en la cárcel, en la deportación, o en el destierro."

Buster Keaton

"UN MARCIANO EN BUENOS AIRES"

CAPITULO 1o.

EN EL CUAL EL MARCIANO ES RECIBIDO COMO HUESPED OFICIAL POR LAS AUTORIDADES CONSTITUIDAS

Aquella tarde, (tres días después del momento en que el lector pose sus ojos sobre estas verdídicas líneas), los diarios de Buenos Aires aparecieron ostentando en la primera página, en tipografía escandalosa, estos títulos sensacionales:



"¿UN LOCO SALIO DESNUDO A LA CALLE!"

"¿SE PASEABA EN CUEROS POR LA PLAZA DE MAYO!"

"¿SE HACE EL LOCO O ES UN NUDISTA?"

Efectivamente; en la madrugada de ese día, el agente de facción en la esquina de Rivadavia y San Martín vio a un individuo que se paseaba, en cueros por una de las avenidas de la plaza. Temiendo que se tratara de un loco furioso, y de que estuviese armado, se acercó cautelosamente. Al hallarse a pocos pasos del extravagante sujeto, creyó prudente esconderse tras los árboles para observarlo sin peligro. Desde su escondite el meritorio representante de la autoridad siguió todos sus movimientos. Lo primero que le extrañó fué la desenvoltura con que accionaba el desenvergonzado. Desenvergonzado, sí, puesto que no revelaba el menor síntoma de pudor. Más aún; parecía habituado a andar en cueros delante de la gente.

El vigilante recordó la turbación que se apoderaba de él cada vez que era sorprendido, aún por sus familiares, no ya completamente desnudo sino en paños menores, aunque fuesen calzoncillos largos. Recordó la timidez, la indecisión con que la gente ante desnuda, aunque esté sola. Quizá por falta de hábito, sea por lo que fuere, fíjese razón el agente al recordar, en aquellos embarazosos instantes, que la gente acciona y se comporta, cuando se halla vestida, de manera distinta a cuando está desnuda. Tiene más seguridad, más soltura, más confianza.

Pues bien; aquel desenvergonzado andaba desnudo como si estuviera vestido.

El vigilante, ya convencido de que se trataba de un loco manoso, iba a salir de su escondite para proceder, cuando fué detenido por una nueva sorpresa. El extraño personaje se había acercado tanto a su oculto espía que éste, por primera vez pudo ver perfectamente su rostro.

Y aquel no era el rostro de un loco. Es verdad que miraba todas las cosas como por primera vez. Pero en su mirada había una serenidad inmensa. El cejoso servidor del orden público no había visto en su vida una cara tan tranquila como aquella. El, que una,



vez cometió la audaz osadía de detener a un señor bien vestido, no se atrevía a proceder en esa oportunidad. Una yaga sensación de respeto lo trababa. Y eso que el vigilante, para proceder o no, y para graduar la forma de hacer-

lo, siempre se regía por la vestimenta.

A menor cantidad y calidad de vestidos mayor era su energía y decisión. Estaba sorprendido de su pasividad en ese caso, puesto que, de acuerdo a aquella costumbre de proceder de acuerdo a la cantidad y calidad de la ropa, a aquel hombre desnudo correspondía llevarlo a patadas a la comisaría.

Tuvo que hacer un verdadero esfuerzo para acercarse y, sin mirar aquella cara que lo turbaba, llevándose respetuosamente la mano a la visera, decir tímidamente:

— Señor; haga el favor de acompañarme.

El extraño personaje se mostró muy contento de encontrar al vigilante. Alegremente, le respondió con una serie de palabras incomprensibles. Le preguntó, mejor dicho, porque el agente sólo entendió que habían sido pronunciadas en tono de interrogación. Además, creyó reconocer en aquel conjunto de extraños sonidos, las palabras "dónde" y "encuentro". Después se supo que aquel individuo hablaba esperanto. Pero fué necesario que se encontrara en un congreso internacional para que eso pudiera ser descubierto. Hasta tanto no se encuentre en una reunión de per-

sonas donde cada una entienda un idioma diferente, además del francés, es evidente que un individuo que habla esperanto, tiene que pasar por loco.

En vista de que no había manera de comunicarse hablando, el vigilante le hizo señas de que lo siguiera.

El desvestido señor pareció que entendía ademanos, y juntos echaron a andar en dirección a la comisaría.

El más famoso astrónomo de la ciudad, horma placidamente en su casa cuando fué despertado por fuertes golpes dados en su puerta. Minutos después entró un sirviente llevando una vela en la mano, conforme entran de noche todos los sirvientes que aparecen en las novelas.

—¡Sahor!... ¡La policía!

El más famoso astrónomo de la ciudad pegó un salto en su cama. Todas las injusticias que había cometido en su vida, se antonaron en su memoria. Recordó todos los delitos de poca humanidad que era autor. Todas las maldades, todas las ruindades, todas las pequeñeces que le "yorrojan la conciencia". Y se vió, con las manos sujetas por esposas, conducido a la comisaría. Se vió acusado y condenado. Se vió detrás de las rejas de la cárcel. Temblando, pensó que había llegado a la hora de pagar todos sus culpas. Pero de pronto recordó que la gran mayoría de los delitos de poca humanidad no están incluidos en los códigos, y entonces quedó más tranquilo. El sirviente terminó de calmarlo, explicándole:

—Dígan que necesitan urgente-mente sus servicios profesionales!

Mientras terminaba de vestirse, ya andando por la calle, escuchó la explicación del oficial:

—Se trata de un tipo absurdo. Lo encontraron desnudo, en la Plaza de Mayo. Habla en una forma rarísima. Se le entienden muy pocas palabras. Cuando le preguntamos cual era su casa, hizo una señal negativa. Cuando le preguntamos de dónde había salido señaló una estrella. Lo hemos venido a ver a usted, que es astrónomo, para que aclare el asunto...

Una vez que el astrónomo llegó a la comisaría, el extraño personaje fué sacado al patio. Momentos después, se repitió la escena descrita por el oficial. Cada vez que el astrónomo le preguntaba de dónde había venido, el hombre señalaba el cielo:

—De allí, de la Tierra... se le entendía, entre un montón de palabras exóticas.

El astrónomo lanzó una carcajada:

—¡Qué animal! Le llama Tierra a Marte... Y volviéndose al recién llegado: — Oiga; usted está confundido. La Tierra, es ésta. En cambio, de donde usted viene, es de Marte. Eso lo saben hasta los niños de las escuelas...

El absurdo sujeto se dispuso a contestar. Hizo un gesto como pidiendo que tuvieran paciencia, y comenzó su discurso. Habló durante dos horas y media, dando vuelta las frases, repitiendo cada palabra en varios idiomas distintos. De todo lo cual se sacó la conclusión de aquel señor quería decir lo siguiente:

Dentro de la orientación general de la revista y con el más amplio criterio, publicamos algunos trabajos de jóvenes escritores llenos de entusiasmo y buena voluntad hacia nuestra obra. Es en ese sentido que iniciamos la publicación de "Un Marciano en Buenos Aires", de Ponzal Rios, más popularizada por el pseudónimo de Buster Keaton. Este relato ha de suscitar críticas en el lector que utilice una dialéctica marxista, pero el autor no la desea, y aparte del interés que despierta es en la honestidad de un esfuerzo útil donde reside su valor. Aclarado el punto, permitimos a los que tengan algo que objetar a nuestra flamante sección "Autocritica", y así todos saldremos ganando: autor, lector y ACTUALIDAD.

N. de la R.

—Dice usted que todo el mundo sabe que este planeta se llama la Tierra. Lo sabrán ustedes. Pero, por lo demás, puedo asegurarle que eso se ignora en absoluto en las planetas circunvecinas. En el mío, por lo pronto, se lo designa con el nombre de Marte...

—¡Qué animales! — Interrumpió el astrónomo — ¡Llamarle Marte a la Tierra, cuando su verdadero nombre se lo puede encontrar hasta en los textos escolares!

—Su verdadero nombre? — respondió el otro. — Pues, entre nosotros, la Tierra se llama Marte y viceversa. Lo cual, por otra parte, es exactamente lo mismo...

—¿Lo mismo? — rugió el astrónomo. — ¿Cómo va a ser lo mismo!

Si es lo mismo cambiarle de nombre a las cosas, entonces se derrumbaría toda la ciencia humana. Pero tamaño iniquidad es imposible. No en balde hemos estudiado tantos años. Le aseguro que usted está equivocado, que la Tierra es la Tierra y que Marte es Marte. Se lo digo yo, que soy astrónomo... —Pero es que yo vengo de allá. Y, en nuestro planeta, lo llamamos de otra manera. Además, los planetas no tienen su nombre en letreros, como las estaciones de ferrocarril...

—Usted vendrá de donde quiera, pero usted no ha ido a la Universidad, como yo. La Tierra se llama Tierra y Marte se llama Marte. ¿Entendido? No trate de hacer confusiones, que si insiste le traeré el diccionario...

—¿Que hacemos con este individuo?, preguntó el oficial.

—Extiéndale una copia de identidad, para que pueda andar entre nosotros. Donde dice "nacionalidad", pongan "marciano". Es un habitante de Marte que ha caído a la Tierra...

Desde entonces, y a pesar de que aquel hombre aseguraba que era terreno, todo el mundo lo llamó el marciano.

En vista de que el marciano tenía que hacer unos esfuerzos terribles para que resultara medianamente comprensible el idioma surtido que hablaba, se resolvió hacerlo aprender el castellano.

A tal efecto fué llevado a la Academia Berlitz, de la Avenida de Mayo. Se le buscó el mejor profesor. Un profesor tan excelente, tan didáctico, tan consciente de su deber que, a los quince días se obtuvo este maravilloso resultado, sólo posible en un maestro que se limite a cumplir su misión de enseñar, es decir, era un maestro perfecto!

A los quince días, el marciano había aprendido perfectamente el español, pero el profesor no había aprendido ni una palabra del idioma marciano.

Cuando se le anunció que las autoridades constituidas lo recibirían como a representante oficial de Marte, le pidieron que se vistiera, aunque fuese ligeramente. Alguien le hizo esta observación:

—Pero, ¡ché! ¿a quién se le ocurre andar desvestido?

—¿Desvestido? — preguntó el marciano. — Están equivocados.

—¿Cómo!... ¿Se va a atrever a negar que Ud. anda desvestido?

—Naturalmente. Lo que pasa es que ustedes se han vestido. Pero, en cuanto a mí, les juro a ustedes que no me he desvestido nunca...

Pero el marciano fracasó en su intento de explicar que, dado que nacemos desnudos, es necesario vestirse previamente para poder desvestirse. Por un momento pareció que lograría su objeto, pero uno de los presentes, profesor de física, lo interrumpió diciendo: —Es inútil que gaste elocuencia. A mí jamás me convencerá de que yo soy necesario desvestirse para estar desnudo.

—Pero, razonando... — insistió el marciano.

—A mí déjeme de filosofía. Los razonamientos demostrarán lo que quiera, pero yo me rijo por la experiencia. Y la experiencia de acetarme todas las noches me dice que es imprescindible desvestirse para quedar desnudo. Por lo tanto, como empírica que soy, yo formulo esta ley científica: el hombre es un animal que sólo puede quedar desnudo siempre que se desvista.

La recepción que las autoridades

un burgués, un capitalista y un obrero.

CAPITULO 2o.

Terminada la recepción crecida por las autoridades constituidas, el marciano quedó en manos de la comisión oficial encargada de hacer conocer al ilustre huésped las distintas dependencias de nuestra organización social.

Como se recordará, esa comisión estaba integrada por los representantes de los gremios más caracterizados de nuestro sistema social, vale decir, por un cura, un militar, un capitalista, un burgués y un obrero.

No bien quedaron solos, éstos comenzaron a deliberar sobre qué sería lo primero que debían mostrar al visitante. Cuchichearon un rato. El marciano, observó que todos estaban de acuerdo, menos el cura, que terminó por apartarse, bajando el rostro para ocultar la vergüenza que lo envolecía.

Terminada la deliberación, el burgués se acercó al marciano y le susurró algunas palabras al oído.



constituidas hicieron al marciano fué de solemnísima importancia. Después de brindarse por la fraternidad interplanetaria, afirmando que el gobierno persistiría en su amistoso empeño de estrechar aún más los lazos que desde hace tantos años nos unen con Marte, se decidió nombrar una comisión de agasajo para que acompañara al marciano en una recorrida por las distintas dependencias de nuestra sociedad.

La comisión de homenaje que acompañará en los próximos capítulos al protagonista, de esta novela con el propósito de hacerle conocer nuestra organización social, quedó integrada por los representantes de los gremios más caracterizados.

Es decir, por un cura, un militar,

tar — yo le voy a explicar. Ya saben que la claridad, la sencillez y la conciencia son virtudes que nos caracterizan.

Y volviéndose al marciano: —El prostíbulo es... este... ¿cómo decir?... El prostíbulo es el lugar adonde van los conscriptos cuando tienen licencia.

—¿Está mal! — interrumpió el capitalista — yo le voy a explicar: el prostíbulo es un negocio desgraciadamente inmoral, puesto que deja un excelente tanto por ciento.

—Tampoco entiendo — dijo el marciano.

El burgués creyó que tendría más suerte:

—Mire; el prostíbulo es una especie de "piedra libre" para la honorabilidad...

—No, no es eso — protestó el obrero. — El prostíbulo es el único lugar donde nosotros podemos encontrar mujeres rubias que no tienen las manos llenas de tajitos y con olor a cebolla...

—No haga caso, hijo mío! — y santiguándose. — El prostíbulo, dijo el cura acercándose al grupo: Dios me perdone la mala palabra! no es nada de eso. Es un lugar de perdición. Es una de las tantas artimañas con que Satanas quiere atraer a las pobres ovejas descarriadas. Es un antro de perdición y de vicio...

—¿Que quieren que les diga — respondió el marciano — después de todas las explicaciones que me han dado, si quieren que por fin me entere de lo que es un prostíbulo, lo mejor que pueden hacer es llevarme a uno de ellos. Con que, ¿andando?

—¡No, yo que! — dijo el sacerdote, escandalizado.

El marciano no pudo ocultar su sorpresa:

—¿Cómo!... ¿Vd. no va?

—Pero, ¿cómo cree usted que yo voy a ir? ¿Ignora acaso cuál es la misión del sacerdote?

—Precisamente, por eso. ¿No ha dicho usted, por ventura, que el prostíbulo es un antro de vicio y perdición?

—Efectivamente. Y es por eso mismo...

—Al contrario. Es por eso mismo, porque ese es un antro de perdición y de vicio, que usted debería estar allí y en todos los lugares como ese.

—¡Esa es una irreverencia! — rugió el sacerdote.

El marciano sonrió:

(Continuará.)

La obra de hoy

"La Huelga"

por F. Nikiforov

La primer mitad de 1906 se caracterizó en el Sur de Rusia por un fuerte movimiento de huelgas.

El golpe asestado al Gobierno zarista por el proletariado de Petersburgo y de Moscú a fines de 1905, repercutió en todo el país durante todo el año de 1906.

Las fábricas metalúrgicas del Sur y del Ural estaban constantemente en huelga. Un poderoso movimiento revolucionario se desarrollaba entre los marinos de la flota mercante del Mar Negro y sus puertos. Una nueva ola revolucionaria se elevaba entre los marineros de la flota de guerra del Mar Negro y del Mar Báltico. La situación exigía de nosotros una acción decisiva. Las organizaciones social-demócratas se esforzaban por movilizar todas sus fuerzas, con el fin de tomar el movimiento en sus manos y de colocarse a su frente.

El Comité de Crímes me ordenó ir urgentemente a la ciudad de Kertsch, con el fin de ayudar a la organización local. En la situación de entonces, Kertsch tenía una importancia primordial, pues el estrecho de Kertsch era el único camino por el que se podían hacer pasar las enormes cantidades de trigo que se exportaban por los puertos de Rostov, Taganrog y Mariupol.

Cerrando el estrecho de Kertsch, se paralizaba todo el trabajo de los puertos del Mar de Azof, y, por consecuencia, el movimiento de las exportaciones. Me esperaba, pues, un trabajo importante que efectuara entre los obreros dragueros del puerto de Kertsch.

La organización de Kertsch era enteramente menchevique y basaba su trabajo en pequeñas fábricas metalúrgicas que poseían grupos bastante fuertes de obreros mencheviques. La flotilla de dragas y los obreros de los muelles estaban fuera de la influencia de los mencheviques. Los S. R. (socialistas revolucionarios) y los anarquistas no eran muy fuertes y se reclutaban entre la pequeña burguesía de Kertsch.

Por decisión del Comité de Kertsch, yo trabajaría entre los obreros dragueros y del puerto. Me entregué con ardor a mi trabajo.

Pasaba jornadas enteras entre ellos. Estudiaba la vida de los obreros del puerto, escuchaba sus conversaciones y, pues bien pronto el dedo sobre los puntos que podían ser sensibles a mi agitación.

Todos los trabajos de carga y descarga de los muelles estaban dirigidos por contratistas que se entendían con la administración de los barcos y del puerto, para explotar ferocemente la masa desorganizada de los estivadores.

Los contratistas emborrachaban a los obreros con vodka y los engañaban en el momento del arreglo de cuentas. Cada arreglo de cuentas provocaba manifestaciones de descontento, broncas y protestas de los obreros contra los contratistas.

Yo estudiaba todo esto en detalle y lo guardaba en mi memoria.

Tenía la posibilidad de contratarme como obrero del puerto, pero decidí, sin embargo, colocarme en la flotilla de dragas.

Las dragas estaban aún en reparación y sólo una pequeña parte estaba en acción y limpiaba el estrecho de Kertsch. Establí conversación con los obreros, y, haciéndome pasar por un sin trabajo, me instalé con su ayuda en una de las dragas, la "Victor Chumak", en calidad de peón, con un salario de 0.75 kopeks diarios.

Fui enrolado por el contra maestra, un viejo lobo de mar que había hecho su servicio en la flota.

Con una capacidad de trabajo y una resistencia realmente extraordinarias, tenía sólidamente en su mano la tripulación del barco y era el brazo derecho del capitán. Bebía alcohol puro. Cuando me presenté a él, me miró de hito en hito con aire escrutador. Mi ropa simple y mi fuerza física le satisficieron.

—¿Qué sabes hacer?
—Sé hacer cualquier trabajo de peón.
—¿Dónde has trabajado últimamente?
—En Cheilabinski, en el depósito del ferrocarril — respondí, descontento que no iría a Siberia a inquirir sobre mi trabajo.

—¿Por qué fuiste despedido?
—Por la bebida, — respondí turbado.
—Bien, anda a trabajar. Como note que te emborrachas te pondré en la calle. ¡Eh, Bepalov, ahí te envío un ayudante, tómallo!

Bepalov me miró amigablemente. Era encostrado y sombrío, como si llevara un pesado fardo. En ese sentido, todos los viejos obreros metalúrgicos que han pasado un largo período de entrenamiento consistente en 14 o 16 horas diarias de trabajo, se parecen mucho uno a otro, son como vaciados en el mismo molde.

Bepalov reparaba y colocaba los tubos de conducción a bordo, trabajaba con su hijo. Bepalov trabajaba desde hacía mucho tiempo en la flotilla y había recibido el oficio de manos de su padre. Era ceñudo y silencioso y bebía, sin duda, considerablemente. Era obstinado en el trabajo, sus manos nudosas agarraban como pinzas los objetos y los colocaban con seguridad en el lugar necesario. Trabajaba bien, sólidamente y con limpieza.

Yo conocía también el trabajo de cañerías y me mostré un ayudante despierto, lo que inclinó en seguida al viejo a mi favor. Concedí una especial importancia a este hecho, pues en mi trabajo, la simpatía de un viejo obrero era ya un sostén, aun en el caso que él no quisiera metolarse en política.

Todo el trabajo más difícil y sucio recayó sobre mí; levantaba los objetos más pesados, limpiaba de

suciedad los lugares donde debían colocarse las cañerías, etc.

Durante los primeros días de mi trabajo a bordo de la draga, no percibí ningún indicio que pudiera servirme de eslabón utilizable para desarrollar mi trabajo político.

Resolví, sin embargo, sondear al viejo y establí conversación sobre la Duma.

—Pronto habrá elecciones a la Duma. ¿Votaremos nosotros también?

—Eso no nos debe interesar a nosotros. Cuando se piensa demasiado se pierde la cabeza...

—¿Y cómo es que los periódicos escriben que los obreros votarán también? — volví a la carga.

Se escribe lo que se quiere y se hace lo que le da a uno la gana — pronunció él con suficiencia.

Ahí terminó nuestra conversación política.

La prudencia de Bepalov, contenida en su frase de que pensar demasiado se pierde la cabeza, mostraba que los viejos obreros sentían profundamente y comprendían perfectamente la política del Gobierno zarista, y que Bepalov sabía más de lo que daba a entender.

Los viejos de la flotilla evitaban en general las conversaciones políticas, por eso, el trabajo entre ellos no daba grandes resultados. Por el contrario, los temas que se referían al salario encontraban siempre en ellos una excelente ecogida.

Relacionado ya con los obreros y conociendo a nuestro estado de espíritu y su situación económica, llegué a la conclusión de que debía comenzar mi trabajo por la juventud no cargada aún de familia. La mayoría de los obreros dragueros trabajaban en el oficio desde hacía muchos años y muchos de ellos habían llegado su suerte a ese trabajo desde su infancia y habían envejecido allí; poseían pequeñas castas en las que habían instalado su hogar. La administración organizada, de la cual los obreros franqueaban dócilmente los escolones, uno por uno. Familias enteras con sus hijos, hermanos, yernos, etc., habían echado raíces en ese trabajo y vivían una vida interior muy cerrada. Los ancianos eran particularmente rígidos con todo "libre pensamiento" y tenían a la juventud en un puño.

La administración del puerto y de la flotilla, se esforzaba en portarse con toda esta masa de una manera familiar y hasta pedía consejos técnicos y consultaba a los viejos particularmente respetables, sobre las cuestiones de disciplina y de orden interior. Naturalmente, no había ni que pensar en comenzar el trabajo por los viejos. Era necesario tratar de arrancar poco a poco la juventud a la influencia de los viejos y guiarla en seguida a internarse por las cuestiones de interés político.

Y por ahí es por dónde comencé.

El hijo de Bepalov, Andrés, era estudiante de una escuela técnica y soñaba con llegar a ser mecánico de a bordo; yo trabé amistad rápidamente con él. Frecuentemente, pasábamos horas enteras en tierra y divagábamos sobre temas diversos. Yo le inicié con precaución en la política.

Mis relatos sobre la revolución que acababa de tener lugar, provocaban preguntas de su parte. Me preguntaba por qué existían los "partidos secretos", por qué estaban contra el Zar, etc. En presencia de su padre, yo conducía la conversación con más cuidado, el viejo hacía réplicas de este género: "Unos son empujados a la revolución por el hambre, otros

por la grasa... nosotros... ¿con tal de trabajar; además, dicen que los judíos vierten aceite en el fuego...".

Yo le hablaba con precaución de las huelgas de masas en las diferentes ciudades, le citaba las huelgas de correos, de telégrafos y de los ferrocarriles.

El viejo discutía, terca y menta y me sostenía. Al terminar esas conversaciones yo añadía siempre, por el viejo: "Ni tú ni yo nos proponemos hacer la revolución, abuelo, pero el hombre debe tener opinión de todo." La precaución no era inútil.

El encargado de la bodega de nuestra draga, a quien el viejo llamaba Danilo, desfiguraba su nombre, se agregaba a nuestras conversaciones. Danilo era ucraniano, era un buen muchacho que había servido en la infantería y luego se había enrolado en nuestra flotilla.

Alegre y sencillo, asimilaba vivamente el lado romántico de la revolución y se impregnaba como una esponja se embebe de líquido. De regreso de la guerra ruso-japonesa, fué presa él también de la gran tempestad, cuyas olas le habían arrastrado hasta las orillas del Mar Negro. Se sentía siempre feliz con nuestras conversaciones y quería a ellas una gran animación. El viejo no lo quería por eso y murmuraba contra él, tratándole de "gritón".

Poco a poco la juventud se agrupaba a nuestro alrededor, la lectura de los periódicos durante el intervalo de la comida, los comentarios de los acontecimientos cuyos ecos no se habían extinguido aún, luego las conversaciones en tierra, después del trabajo; todo eso atraía la juventud a la vida política. Progresivamente, de las cuestiones generales, yo pasaba a las cuestiones relacionadas con la vida y el trabajo en nuestra flotilla.

Nuestra jornada, por otra parte, era de 11 horas y media. Escogí ese tema en primer lugar para mis conversaciones con los jóvenes marineros. Ligaba esta cuestión con la lucha general de la clase obrera y la necesidad de la autoeducación política, les hablaba de la lucha actual que los capitalistas, ayudados por la gendarmería y la policía, sostienen contra los obreros, a quienes perseguían por la mejor manifestación de descontento.

Estos relatos despertaban particularmente la atención de los jóvenes y provocaban una multitud de preguntas. Un cierto romanticismo del misterio, de la lucha contra el gobierno y la política, encontraban un vivo eco en los corazones de toda esta juventud.

Es así como se formó insensiblemente un grupo en torno mío. Comencé a hacer mi trabajo político fuera de las horas de trabajo. Organizamos reuniones de nuestro grupo al anochecer. Estas reuniones transcurrían en largas conversaciones. En esa época, las cuestiones de la Duma eran ardientemente discutidas en la prensa. Consegui relacionarme con los viejos en este terreno; pero por con todos, es verdad. Les explicaba lo que era la Duma, por qué el Gobierno zarista la había convocado, etc. En una palabra, me instituí entre los ancianos en explicador de las cuestiones referentes a la Duma. Mi trabajo progresaba, de una manera bastante seria y a pesar de eso no fui discutido por la administración, que, mecido por la ilusión de la docilidad de sus obreros, no notaba lo que estaba sucediendo delante de su nariz.

En cuanto a mí, con mi modesto aspecto de péon, pasaba totalmente inadvertido, tanto más cuanto que no entraba jamás en discusión con los ancianos y a su vez a veces estaba de acuerdo con sus puntos de vista cuando los jóvenes les atacaban.

La juventud asimilaba sin darse cuenta las concepciones revolucionarias; los impresionantes ejemplos de motines de marineros, de combates en las barricadas, etc., inflamaban su imaginación.

Cuando yo decía que en muchas fábricas, los obreros habían sabido imponer la jornada de nueve horas con una huelga, la juventud se excitaba. Danilo se frotaba las manos y cerrando los puños, decía:

— Habrá que sacudir a los nuestros también...

— ¡Oh! Los nuestros, hará falta tiempo para animarlos — decía Andrés para calmar a Danilo —, sólo a mi padre para...

— Tu padre, qué? No es a nuestros padres, es a nosotros a quienes habrá que animar.

La idea de "sacudir" a bordo, entre nosotros, interesó fuertemente a los muchachos y ya no abandonaron esa idea.

Mi primera experiencia de trabajo entre la juventud me había mostrado que esta vía de trabajo político era justa y que podía apoyarme afortunadamente en la juventud y trabajar por medio de ella.

Resolví desarrollar mi trabajo ulterior en tal forma, que me permitiera permanecer el mayor tiempo posible en la sombra y no provocar demasiado la atención de la policía o de la gendarmería.

Con la autorización del Comité introduje una parte de la juventud en un círculo del Partido.

Su admisión en un círculo político entusiasmó a los jóvenes; encubrían su participación en ese círculo con métodos exagerados de conspiración, de una gran inseguridad; considerábase orgullosamente miembros de un partido revolucionario clandestino que mantiene una lucha, "puede decirse que contra el Zar, el Gobierno y todos sus partidarios."

La cabeza de todos esos muchachos daba vueltas. Se nos planteaba ya el problema de la atracción a nuestro trabajo de la juventud de los otros barcos.

— Es necesario reunirlos en tierra y hablarles. — propuso Danilo.

— ¡Qué idiota! — replicó Andrés.

— Y tú eres tan inteligente que consideras idiotas a los otros — dijo, Danilo, ofendido.

— Tú eres el idiota, no "los otros". Vete a reunirlos a todos y hoy mismo sabrá toda la ciudad de lo que se trata.

— Naturalmente, no es así como hay que hacerlo — dije yo para apoyar a Andrés —, siempre tendremos tiempo de caer en las garras de la gendarmería; no hay que apurarse, pues. Habrá que avanzar progresivamente, uno por uno, escogiendo los más firmes, no los chulatinos. Formaremos un círculo sólido. Es necesario tener nuestro hombre en cada navío y por su intermedio trabajar entre la juventud de esos barcos.

Andrés se entusiasma insensiblemente, como si nuestra causa le fuera propia desde hacía mucho tiempo.

Los muchachos se encargaron de hacer la agitación entre la juventud y de trabajar por la adhesión de los obreros de otros barcos. Resolvimos organizar un círculo con ellos. En calidad de organizador responsable elegimos a Andrés, ya que se había resuelto poner a los barcos en comunicación conmigo.

— Tú, viejo, quédate en tu tinaca y mézclanos como hay que hacer; el resto lo haremos nosotros mismos — declaró Danilo con firme convicción.

Así se anudó el pequeño lazo de nuestro gran trabajo político.

A propuesta mía, el Comité decidió organizar un mitin al aire libre la víspera del 1.º de mayo. Esta reunión tenía por objeto atraer el mayor número de obreros de nuestra flotilla y del puerto. Yo confié a Danilo el cuidado de movilizar todo nuestro círculo para ese trabajo. Los muchachos trabajaron todos muy bien. Cien hombres de la flotilla asistieron al mitin. Los centinelas, el santo y seña misterioso, todo eso produjo una fuerte impresión en los obreros. En nuestro mitin se infiltraron algunos socialistas revolucionarios, con quienes teníamos a menudo formidables alborotos. Los socialistas revolucionarios de Kertsch no eran muy fuertes en teoría y eran siempre seriamente derrotados por los socialdemócratas. Por eso los socialistas revolucionarios se esforzaban siempre en concentrar la discusión en las cuestiones referentes al terrorismo, donde la discusión les era más fácil. Sin embargo no podían conquistar nuestros mitines y se alejaban.

El mitin de ese día duró mucho tiempo. Nosotros explicamos en detalle lo que es el 1.º de mayo, cómo había que conmemorarlo, por qué la autocracia y los capitalistas estaban contra el 1.º de mayo, etc.

El mitin terminó al alba. Partimos todos juntos. La policía sabía qué se celebraba un mitin, pero tuvo miedo de arriesgarse en la estepa.

Tenía un miedo intenso de nuestra guardia de autodefensa, cuya existencia conocía igualmente y cuya importancia exageraba. Por eso decidí vigilar el retorno de los asistentes al mitin en un arroyo de la ciudad y detenerlos cuando pasaran; pero nuestros exploradores hicieron pasar la gente por caminos extraviados y los condujeron por el lado opuesto de la ciudad.

Más de 300 hombres descendieron de la montañaruidosamente y cantando hacia la calle central de la ciudad; los pollicías pitaban a más no poder; ellos, que nos habían preparado una celada, corrían a toda velocidad hacia el lugar de la manifestación, pero no encontraron a nadie. La red de estrechas calles se había tragado a los manifestantes, que llegaron sanos y salvos a sus hogares.

Nuestro mitin tuvo una influencia enorme sobre todos los obreros, especialmente sobre la juventud. Las cuestiones políticas vinieron a ser el tema constante de las conversaciones de las juventudes. Los viejos guardaban silenciosos, pero toleraban estas conversaciones. El mitin había quebrado su firme terquedad. Las discusiones sobre el terror eran particularmente apasionadas; el romanticismo parecía muy seductor, muy noble y atraente y la juventud sentía el contagio de ese aventurerismo mal sano.

Andrés me declaró que era necesario aclarar la cuestión del terror en nuestro círculo; tenía mucho que está peligrosa cuestión pusiera disensiones en el seno de nuestro círculo y hacer abortar todo nuestro trabajo. En una larga y detallada conversación en la reunión de nuestro círculo, expliqué el significado de la lucha proletaria de masas, que ilustré con dos ejemplos; una revuelta armada de marinos y la sublevación de Moscú; hablé del terror individual como método no sólo de lucha que desvía al proletariado de la lucha política de masas; después de lo cual, la juventud encoró con mayor tranquilidad este

ardiente tema. Mis explicaciones sobre el papel colosal de la preparación de un movimiento obrero de masas, cuya formidable fuerza en acción condujera a la victoria, fueron convincentes y desviaron a la juventud del romanticismo individual hacia la vía de la lucha de clases.

Nuestras relaciones con los otros barcos de la flotilla se consolidaron tanto, que podía pensarse ya seriamente en activar el trabajo de la juventud organizada.

Resolví plantear ante la juventud la cuestión de la elaboración de un plan concreto de lucha por la disminución de la jornada de trabajo. La tarea era bastante difícil; todo el mundo dudaba de la posibilidad de decidir a los obreros a la huelga, ese trabajo era nuevo y además, la cuestión no podía ser resuelta por las solas fuerzas de la juventud, era necesario hacer marchar a los viejos. Yo también creía que la huelga no tendría éxito. Era necesario pagar ese un trabajo constante y de más importancia.

Propuse intentar por nuestra propia cuenta, sin hacer huelga, el reducir el número de horas de trabajo. Al principio nadie comprendió esta manera de plantear la cuestión; en seguida, después de haberlo pensado, mis compañeros decidieron que podía ensayarse. Andrés y yo nos encargamos de elaborar el plan. Encargamos a los demás que hicieran la agitación en favor de la reducción de la jornada obrera. Resolvimos no plantear, por el momento, la cuestión del aumento de salarios.

Elaboramos con Andrés el plan detallado. Se reducía a esto: Los obreros de la flotilla, de dragas, reducían por su cuenta la jornada de trabajo de 11 a 9 horas, de la manera siguiente: un día, fijado de antemano, los obreros de la escuadrilla llegaban al trabajo a las 7 de la mañana en lugar de las 6; se tomarían media hora para almorzar y terminarían el trabajo a las 4 en vez de a las 5 de la tarde.

Teníamos que designar el día fijo para el cumplimiento de nuestro plan, en cuanto los obreros estuvieran suficientemente preparados. La víspera de ese día, antes de dejar el trabajo, debíamos escribir con grandes letras, con tiza, en las chimeneas de todos los barcos la hora en que debía comenzarse y terminarse el trabajo del día siguiente. Para dirigir esta campaña, elegimos un Comité, teniendo como centro la "Victor Chumsky", en la cual trabajaba yo.

Organizador responsable, o presidente del Comité, fué nombrado Andrés.

A partir de ese momento, la "Victor Chumsky" se transformó en el centro del movimiento obrero que se formaba a bordo de la flotilla.

Cuando hice mi informe al Comité del Partido sobre el plan de la campaña por la reducción de la jornada de trabajo, provocó la protesta de todo el Comité, que declaró que había que limitarse al trabajo de educación en el interior del círculo y no ocuparse del trabajo activo. Yo declaré al Comité que la técnica de manifestaciones de combate organizadas daría más resultado político que la educación en el interior de los círculos. Después de mi declaración CAULSEN y

tegorías, el Comité se vió obligado a ratificar mi plan y recibí la autorización de comenzar nuestra campaña.

La juventud obraba con decisión; hacia la agitación abierta por la reducción de la jornada. La administración, habituada a su prosperidad pacífica, se

sentía el peligro y prestaba poca atención a la "juventud charlatana."

POR LA JORNADA DE NUEVE HORAS DE TRABAJO

La preparación de la lucha por la jornada de 9 horas iba bastante bien. Además de la juventud, una importante parte de los viejos se adhirió a nuestro movimiento. Al examinar nuestras fuerzas, vimos que cada barco contaba con un pequeño grupo activo, reunido en torno de la consigna de la jornada de 9 horas. Los fogoneros y los mecánicos se interesaron seriamente en el asunto y se declararon prestos a "ensayar". Se pidió la opinión de los ancianos. Estos rehusaron firmemente:

— Pero sino se quiere la huelga — insistían los jóvenes —, queremos solamente trabajar 9 horas, pero sin ninguna huelga.

Los viejos se defendían, pero algunos se rindieron: — Si no hay huelga, entonces bien, pero si pensáis en alguna otra cosa... no estaremos con vosotros. Los jóvenes consiguieron que los viejos no tuvieran miedo.

— Pero si no tenemos miedo, ¿qué puede importarnos eso a nosotros, con tal que no se trate de política?...

Al cabo de dos días, resolvimos comenzar nuestra campaña. La juventud se agitaba, en cuanto a mí, tenía que toda nuestra empresa se viniera abajo, si el movimiento tomaba la forma de una huelga no organizada.

Por la tarde, en todos los barcos, en todos los empalmeados y chimeneas, aparecieron grandes inscripciones en letras blancas: "Mañana el trabajo comienza a las 7".

La administración tomaba esas inscripciones como obra de alborotadores y los contramaestros obligaban, jurando, a los marineros a borrar las chimeneas y empalmeados manchados.

Al día siguiente, la calle estaba llena de gente; a bordo y en el puerto no había nadie, excepción hecha de la administración. Se oían las sirenas de a bordo llamando al trabajo, pero nadie venía. Todo el mundo se apiñaba en silencio sobre el muelle.

Un joven se acercó a mí y me contó radiante que "todo el mundo había llegado a las 6 y media al muelle, pero nadie subía a bordo". Los hombres de guardia daban incesantemente señales de comenzar el trabajo y nosotros no nos movíamos. El capitán de la "Chumsky" llegó y nos preguntó por qué no se iba a trabajar; nosotros gritamos entre la multitud: "Tremos a las 7". El se fué con el rabo entre las piernas.

A bordo de los barcos la administración miraba la multitud que se había reunido y no comprendía lo que sucedía. A las 7, el silbato de la "Chumsky" se puso a rugir y todo el mundo subió a bordo y se puso a trabajar.

Antes de terminar el trabajo, aparecieron grandes inscripciones con tiza en todas las chimeneas: "El trabajo termina a las 4". La juventud dejó de trabajar la primera y los viejos la siguiente. Al día siguiente se repitió la misma historia.

La administración, desconcertada, no sabía qué hacer. Al día siguiente, los barcos recibieron la visita de los gendarmes, pero todo el mundo trabajaba y los gendarmes se fueron.

De manera que no había habido huelga y la ju-

nada había sido reducida. Esta manera de obrar, tan fuera de lo ordinario, había sido, sin duda, tan inesperada, que la administración no emprendió nada y la jornada de 8 horas continuó en vigor. Los mecánicos y los capitanes mismos nos aprobaron en seguida, pues sus jornadas habían sido reducidas igualmente.

Así fué como dirigimos, sin dificultades y con éxito, nuestro primer ataque.

LA ORGANIZACIÓN DE UN SINDICATO ILEGAL. PREPARANDO LA HUELGA. 1.º DE MAYO. DETENCIÓN

La victoria "sin efusión de sangre" obtenida en la jornada de 8 horas, no sólo entusiasmó a los jóvenes, sino que animó también a los ancianos. Los viejos se pusieron a escuchar más atentamente las cuestiones políticas. Mi autoridad aumentó igualmente entre toda la tripulación de la flota. Mis conversaciones políticas adquirieron un carácter semilegal de masas, pero, sin embargo, yo continuaba expresando mis ideas con moderación. Creo que era, justamente, mi seguridad que lo imponía a los viejos. Todas las conversaciones se desarrollaban durante el almuerzo, a veces por la noche.

El estado de ánimo creado por la victoria, me dio la idea de la creación de un sindicato legal. Esta idea recibió una acogida favorable entre los obreros. La organización de un sindicato legal en ese tiempo, era imposible, por otra parte, yo mismo no deseaba mucho la legalización. Tenía en cuenta que no podría trabajar mucho tiempo y que, de una manera o de otra, los condonados se mezclarían en el asunto. Tenía que un sindicato legal podía quedar sin dirección adecuada y caer en manos de los reaccionarios, que por entonces, estaban como evaporados.

Después de consagrar algunas reuniones a la cuestión de las tareas de los sindicatos, nos reunimos en sesión constituyente, formada por los compañeros más seguros. Elegimos un Comité directivo, a quien confiamos el cuidado de elaborar los Estatutos de nuestro sindicato, de hacer un sello y de adquirir todo lo necesario para un sindicato legal.

A pesar de todas las medidas de precaución tomadas, 59 obreros se adherieron inmediatamente al sindicato. Se reunieron fondos bastante importantes, cerca de 100 rublos, que no sabíamos, en resumen, cómo gastar. De ésta forma comenzamos a funcionar el sindicato. Pero como los sindicatos ilegales que hacer algo, es claro que comenzamos a reflexionar sobre los medios de iniciar nuestro trabajo en la clase obrera. Los miembros de nuestro sindicato comenzaron a plantearme con insistencia ésta cuestión.

Hay que decir que, además del sistema de enrolamiento de los obreros con todos sus parientes y descendientes, existía en la flota una complicada graduación de salarios, y cuando hice el cálculo del salario de un obrero de categoría inferior, encontré que no ganaba más de 18 rublos por mes. Además, las condiciones de trabajo eran excesivamente duras y antihigiénicas. Ni siquiera los fogoneros, que hacen un trabajo de forzados, poseían trajes y guantes de trabajo ni tenían ninguna ayuda sanitaria ni médica.

He ahí las cuestiones en que debía fijarse la atención de nuestro joven sindicato. En una de nuestras reuniones, hice un informe detallado sobre la situación económica de los obreros de la flota y indi-

qué que el mejoramiento económico de la situación de los obreros, no podía ser más que resultado de una lucha organizada.

La reunión encargó a la dirección del sindicato que se pusiera secretamente a estudiar la situación económica de los obreros de la flota y que elaborase un plan de lucha con la aplicación de medidas que serían elaboradas por la dirección del sindicato.

Justamente en esta época, los marineros de la flota voluntaria de Odessa se declararon en huelga.

Nuestro sindicato respondió a esta huelga con la organización de una colecta dentro los obreros. Se enviaron 400 rublos a los huelguistas.

Los obreros de la flota se repartían en grupos profesionales de la manera siguiente:

Primer grupo: Metalúrgicos, torneros y mecánicos.

Segundo grupo: Maquinistas, ayudantes, fogoneros y acetadores.

Tercer grupo: Lanceros y encargados de bombas.

Cuarto grupo: Marineros.

Los grupos más numerosos y cuyo estado de espíritu era más revolucionario, eran los dos últimos, y durante nuestro primer combate jugaron un papel decisivo. Los dos primeros grupos eran poco numerosos y daban pruebas de cierta negligencia. Mientras la flota inverna para las reparaciones, los dos últimos grupos podían siempre tener una influencia decisiva en la lucha. Pero cuando la flota estaba en campaña, ese papel pasaba a los primeros grupos. El desenlace de la lucha dependía enteramente de ellos, pues el alma de la flota, las máquinas, estaba en sus manos.

Después de una minuciosa inspección de nuestras fuerzas activas se decidió que en caso de huelga los metalúrgicos y los fogoneros serían la vanguardia y nos resolvimos a prepararlos seriamente.

Es significativo que, en cuanto los obreros empezaron a hablar del sindicato que había sido organizado, los metalúrgicos se despertaron, comprendiendo que lo que había nacido era una organización verdaderamente obrera. Comenzaron a llamar insistentemente al sindicato y exigieron, sin palabras inútiles, que se les dejaba entrar. Tanto como había sido difícil hacerles entrar en la vía política, así fué fácil hacerles adherir a nuestro sindicato. Al cabo de un mes, tres cuartas partes de los metalúrgicos y fogoneros formaban ya parte de nuestro sindicato.

Cuando informé al Comité del partido de la organización de un sindicato ilegal, fui recibido bastante fríamente: "Eso es blanquismo; ¿qué es ese sindicato ilegal, qué va a hacer y cómo defenderá los intereses de los obreros?". Esto es lo que yo oía por todas partes. Yo respondí que nuestro sindicato era más una organización política de combate, que una organización profesional.

Se me reprochó entonces el no haberme puesto de antemano de acuerdo con el Comité.

Y cuando declaré que era posible que estallara una huelga en el mes de Mayo en la flota y que nuestro sindicato elaboraba un programa de reivindicaciones, causó una agitación extraordinaria.

Un acontecimiento semejante era una cosa extraordinaria en Kertch.

—¿El diablo le lleve! Nos informa de esas cosas sólo por pura formalidad. ¿Por qué pasan esas cosas fuera del Comité?

—¿Cómo fuera del Comité? Justamente de bajo el informe por no pasar por encima del Comité. Me

habéis confiado el cuidado de trabajar en la flota y yo trabajo, bien lo véis.

—Es necesario discutir la oportunidad de una huelga y saber si los obreros están suficientemente preparados para ella.

—El sindicato mismo plantea la cuestión de la huelga y hay que creer que se realizará.

Después de una larga discusión se me declaró que el Comité no tomaría la responsabilidad de un fracaso.

Yo salí del Comité bastante disgustado. Ni los obreros miembros del Comité me habían sostenido. Estaba solo y resuelto a continuar solo mi línea hasta el fin.

Pero no tenía experiencia de lucha fraccional, no me sentía firme y seguro, ante una tal recepción por parte del Comité del partido, tenía desviarme del camino justo. Sin embargo, no tenía remedio, era necesario continuar.

La dirección del sindicato, preparados ya los materiales de la encuesta, hizo su informe al sindicato y preparó igualmente una lista de peticiones a presentar para el mejoramiento económico de los obreros. Esta lista contenía 32 artículos, que englobaban todas las reivindicaciones materiales y profesionales de los obreros. El sindicato ratificó la lista, decidió presentarla el 5 de Mayo a la Administración y preparar los obreros para la huelga.

Para el Primero de Mayo se había resuelto llamar a los obreros a declarar la huelga de un día y verificar por medio de esta huelga el grado de preparación de los obreros para la lucha. Resolvimos someter previamente nuestra lista de reivindicaciones a los obreros no sindicados.

Tres días antes del 1.º de Mayo reuní a los jóvenes y les dije que comenzaré a hacer la agitación entre todos los obreros en favor de la huelga del 1.º de Mayo.

Los jóvenes se pusieron energicamente al trabajo, pero sin tomar las debidas precauciones. La administración se inquietó de esa agitación y organizó con ese motivo una conferencia presidida por el jefe del puerto. Esta conferencia resolvió decidir a una parte de los obreros a no abandonar el trabajo y poner al corriente al Prefecto de la ciudad de los acontecimientos que se preparaban.

La víspera del 1.º de Mayo, se distribuyeron a bordo de todos los barcos carteles de la organización del partido en Kertch y un manifiesto del sindicato hectografiado por mí.

Habíamos resuelto no organizar el miting por la noche, sino realizarlo por la mañana, después de comenzado el trabajo.

La mañana del 1.º de Mayo todos los obreros vinieron al trabajo, algunos se pusieron a trabajar, pero los miembros del sindicato fumaban tranquilamente sobre cubierta. A las 9, el alférez del "Victor Chumsky" se puso a rugir, coroado en seguida por los otros barcos. La administración sorprendida se afanaba de un lado a otro. En cuanto a los obreros, descendieron a tierra al grito de: "¡al miting, al miting!". Los que intentaban continuar el trabajo, fueron arrojados a la fuerza al muelle.

Se organizó un miting en tierra. Algunos obreros y yo hicimos cortas alocuciones y, en seguida, todo el mundo decidió ir a obligar a interrumpir el trabajo a los obreros de los talleres, de los molinos y a los descargadores. Toda nuestra masa se dividió en grupos y partió, cada uno con una misión determinada.

Yo tomé una decena de obreros y me dirigí hacia los molinos. Los obreros de uno de ellos se agregaron rápidamente a nosotros. En otro lugar tuvimos que organizar un miting.

Al final del acto, los obreros decidieron abandonar el trabajo y exigir al mismo tiempo un aumento de salario.

Dos equipos de obreros trabajaban 12 horas diarias cada uno en el molino.

Estaba conmigo el marinero Miguel, que se había escapado del crucero "Ochekov". Era un gran mozo, de una fuerza colosal. Había decidido acompañarme a los molinos. Cuando descendimos, fuimos inmediatamente detenidos y enviados al comisariado, escoltados por la patrulla.

En el comisariado fuimos interrogados por el inspector Gvesdev. Después de un corto interrogatorio, el inspector ordenó poner en libertad a Miguel y encerrarme a mí en un calabozo.

Por la tarde, fui de nuevo convocado por Gvesdev. Me invitó a sentarme y ordenó que trajeran té.

—Y bien, Malajanov, sabemos que usted pertenece al partido social-demócrata, ¿no es verdad?

Yo miré a Gvesdev, pero no le respondí nada.

—Nosotros no tenemos nada contra los social-demócratas, porque ustedes no están por el asesinato de funcionarios y se limitan a su trabajo de propaganda.

Yo escuchaba las sensatas frases del inspector y continuaba callando, esperando el momento en que se pusiera a hablar su verdadero lenguaje, el lenguaje del policía.

—Digo que no tendríamos absolutamente nada contra ustedes si no turbaran la vida pública de nuestra ciudad... Estimamos que su conducta de hoy es una infracción al orden público: hacer salir los obreros de los molinos y los talleres, obligar a cesar el trabajo en la ciudad, son cosas que nos obligan a prestar atención a su trabajo.

Aquí, el inspector tomó una hoja de papel y continuó:

—He recibido orden del Prefecto de ordenar a usted que abandone la ciudad en 24 horas.

—No partiré—dijo brevemente.

—Nosotros le ordenamos, sin embargo, abandonar la ciudad.

—Yo trabajo y no me iré.

—Eso no me concierne—replicó el inspector irritado—. Si no parte usted mismo, le expulsaremos. Yo estimo que el prefecto ha demostrado mucha condescendencia con usted.

Me dió la orden de firmar y me acompañó con estas palabras:

—Le aconsejo usted que obedezca la orden del prefecto.

No llegó a ofrecermelo el té, a pesar de tener dos vasos sobre la mesa.

Yo resolví firmemente no partir, antes de haber cumplido mi tarea.

La huelga del 1.º de Mayo fué coronada de éxito. Nuestros grupos de jóvenes se habían dispersado por toda la ciudad y habían parado el trabajo de todos los pequeños talleres, de carpinteros, de fabricación de canoas, barks, etc. Hicieron dejar el trabajo a los obreros de la fábrica de tabaco "Masakundi". Los obreros de la construcción mecánica, hicieron huelga de una manera organizada.

Muchos de los jóvenes no fueron tan afortunados como nosotros: a quincea de hombres fué con-

ducía ante el inspector Reibach del distrito 1.º, quien le hizo pasar un interrogatorio en regla y no los puso en libertad sino al día siguiente, por orden del prefecto.

Por la noche se organizó un miting al aire libre, en los depósitos alejados de la ciudad; más de 1000 personas respondieron a nuestro llamamiento. La policía humeó el lugar de nuestra reunión y decidió dispersarla.

Destacamientos de policía bajo el mando del inspector Reibach, se dirigieron hacia la montaña. Nuestra guardia de autodefensa y algunos marineros armados se habían distribuido hábilmente en torno de nuestra reunión.

La policía emprendió la ofensiva de tres lados, pero la primera batería de defensores ocultos entre las rocas y en cuanto alcanzó la segunda, fué recibida por un nutrido fuego de tiros de revólver. Los policías, orientándose mal en la oscuridad, huyeron a la desbandada, presas de pánico. Los defensores, saltaron fuera de sus refugios gritando "¡hurra!" y aumentaron aún el pánico haciendo fuego.

Los policías se encontraron en su fuga con los defensores disimulados de la primera línea y éstos empezaron a ametrallar a los fugitivos. Varios policías fueron desarmados. Nos apoderamos del revólver y el sable de un sub-inspector. El sable fué rota en seguida. La policía sufrió una derrota total y el miting tuvo un completo éxito. La mitad de los obreros de la flotilla estaban presentes y entre ellos había muchos ancianos.

Los descargadores habían trabajado bien, ellos también.

Al fin de la reunión, decidimos bajar todos juntos a la ciudad. Los defensores habían partido por caminos sólo por ellos conocidos. Descendimos como una nube sobre la ancha perspectiva Vorontsov. La policía nos esperaba, pensando atacarnos, pero viendo la masa enorme de gente que descendía, no se atrevió y se puso a mirar en silencio, con asombro, el torrente bullicioso que pasaba ante ella. La vacilación de la policía se explicaba, no por el número de manifestantes, sino sobre todo, porque la masa estaba constituida casi enteramente por obreros, con los cuales era peligroso tomar contacto. El éxito del 1.º de Mayo fué enorme y la organización de Kertsev estaba orgullosa de él.

Al día siguiente, la dirección del sindicato se reunió para examinar el informe sobre la preparación de la huelga.

La dirección presentó la lista de los miembros del Comité de huelga, así como la de delegados que debían figurar legalmente como dirigentes de la huelga, remitir el pliego de reivindicaciones a la Administración y realizar, en nombre del Comité todas las conversaciones con ella. Se decidió guardar en secreto, aún ante los obreros, la composición del Comité de huelga, que no debía ser conocida más que por la dirección del sindicato. Nuestras reivindicaciones políticas eran: conmemorar el 1.º de Mayo y la jornada de 8 horas. Discutimos largo tiempo si debía exigirse la reunión de la Asamblea Constituyente, y resolvimos presentar, por ser la primera vez, el menor número posible de peticiones irrealizables por el momento.

El 1.º de Mayo y la jornada de 8 horas eran cuestiones de importancia política de principio, por eso estimamos que esos párrafos serían suficientes para dar un sentido político a nuestro programa econó-

mico. Entre las reivindicaciones económicas habíamos incluido: la creación de un Comité obrero que tendría el derecho de controlar los despidos, y un aumento de salarios de 30 a 40 o/o. Elegimos; para las negociaciones, una delegación compuesta de ancianos, entre los más firmes y tenaces. Yo fui incluido en la delegación con el fin de sostener, en caso de necesidad, a los delegados, durante las negociaciones. Un grupo especial de autodefensa, compuesto de jóvenes, fué creado para vigilar a la policía y establecer la ligazón con la tropa. A la cabeza de ese grupo colocamos a Miguel, encargándole que no dejara a la juventud perder la cabeza.

LA FLOTILLA EN HUELGA —

El 4 de Mayo por la tarde, al terminar el trabajo, fué remitida una copia de nuestras reivindicaciones a todos los capitanes de nuestra flotilla. La lista de nuestras reivindicaciones había sido presentada a la administración del puerto.

Al presentar nuestra lista al jefe del puerto, la delegación le declaró que esperábamos la respuesta "hasta el día siguiente a mediodía"; si todas nuestras reivindicaciones no eran satisfechas, los obreros cesarían el trabajo.

El jefe del puerto se alitó:

—¿Pero, cómo es eso, sin preveniros? ¡Pero ustedes saben que hay barcos extranjeros que llegarán dentro de una semana! ¡Vamos a retrasar la limpieza del puerto, y creen ustedes que nos darán las graldas por eso en Petersburg?

—Eso depende enteramente de usted—respondió el presidente de la delegación—. Si todas nuestras exigencias son satisfechas, los obreros continuarán trabajando y los barcos extranjeros no serán retenidos en la entrada del estrecho.

Después de saludar al jefe del puerto, la delegación salió.

Al atardecer, se organizó un miting de todos los obreros. Yo tomé la palabra para mostrar las dificultades que tendríamos que vencer en el curso de la lucha. Hablé de las concesiones que la administración podía hacernos y declaré que ella haría en seguida todo lo posible por tomar represalias contra los "cúbeillas", por lo cual era necesario obtener a todo precio la posibilidad de crear el Comité obrero. Toda una serie de viejos obreros declaró:

—Muchachos, ha sido difícil hacernos marchar, pero desde el momento que nos hemos metido, habrá que ser firmes; habéis tenido que trabajar bastante para animarnos, se ha reducido ya la jornada, obtenemos ahora otras mejoras.

Al día siguiente por la mañana yo fui despedido. El capitán de mi barco me llamó a la oficina y me declaró:

—Por orden del comandante del puerto, debo despedirle a usted; vaya a hacerse arreglar la cuenta. Yo respondí que no podía aceptar que se me arrojase la cuenta mientras no conociera los motivos de mi despido.

Era evidente que la administración me consideraba como el organizador de todo el asunto y había resuelto desembarazarse de mí lo más pronto posible, para hacer abortar la huelga que empezaba.

El capitán declaró que transmitiría al comandante del puerto mi negativa de aceptar la orden de despido.

Yo resolví utilizar enteramente la "franqueza" con la cual el comandante del puerto me había declarado que los barcos extranjeros iban a arribar bien pronto al estrecho. Al acercarse al estrecho los "ex-

tranjeros" exigirían sin duda, que se les dejara franquizar éste o que se les reembolsara los gastos de estacionamiento. Se esperaban muchos barcos, pues la campaña de exportación de trigo del puerto de Rústov, comenaba ya.

En la reunión del Comité de huelga y de la delegación, explicó la importancia de la acción de los extranjeros sobre la administración y resolvimos atraer la atención de toda la masa obrera sobre los "extranjeros" que podían hacernos el juego. Fué decidido igualmente tener en cuenta este hecho en las negociaciones con la administración.

A mediodía, el ingeniero Boulike, delegado por el comandante del puerto, subió a bordo de la "Chumsky" y declaró que el comandante examinaba nuestra "petición" y satisfaría todas las exigencias aceptables. Al mismo tiempo ordenó a los obreros continuar el trabajo.

Un tumulto se elevó entre los obreros agrupados en torno del ingeniero.

—¿Que satisfaga todo lo que está marcado en la lista, no necesitamos promesas, no creemos en las palabras, que firme, que firme!

—Vamos... dejad el trabajo, no tenemos nada que oír aquí; que hable con los delegados.

Y rápidamente aparecieron inscripciones en blanco sobre las chimeneas, el sillateo de la "Chumsky" mugió y los silbatos de las otras dragas le hicieron eco. El 5 de Mayo, a mediodía, todos los obreros de la flotilla, excepto la administración y los pilotos, abandonaron el trabajo. Boulike, atontado por la respuesta de los obreros y por la imagen de la huelga que se alzaba amenazadora ante él, permanecía plantado, sin comprender lo que les pasaba a los obreros a quienes él tenía siempre por tan dóciles y mansos.

Abría los brazos con impotencia y murmuraba con voz rónica:

—¿Qué pasa?...

Yo permanecí no lejos del ingeniero y contemplaba también, con alegría, cómo los obreros descendían en torrente de a bordo y se desparramaban en pequeños grupos por las calles de la ciudad. No había esperado un tal ímpetu unánime.

La primera victoria es nuestra, señor Boulike, transmitíselo al comandante del puerto.

Boulike se volvió de un salto hacia mí y me lanzó una mirada feroz.

—¿Quién eres tú?

—Es Malujanov!—le respondió rápidamente el capitán.

—¡Malujanov! ¿Porqué no ha sido despedido?

—El se niega a que se le arregle la cuenta, exige que se le diga el motivo de su despido.

—Despedido inmediatamente.

—Tendrá usted que esperar, señor Boulike. Las cuentas se arreglarán después de la huelga, y mientras tanto le deseo a usted buena salud.

Me quitó mi suela gorda, le hice un ligero saludo y descendimos tumultuosamente a tierra.

Yo volaba como si tuviera alas. La embriaguez de la victoria y al mismo tiempo la inquietud por el resultado de la huelga me agitaban igualmente.

Al cabo de dos días, la delegación se presentó al comandante del puerto preguntándole qué podía decir respecto a nuestras reivindicaciones.

El comandante no nos recibió. En su lugar fuimos recibidos por su brazo derecho, el ingeniero Boulike, un tipo bastante repugnante que nos declaró que su jefe no quería responder a exigencias insolentes. Par-

timos. Al día siguiente supimos por el telegrafista, un amigo de Andrés, que el comandante había recibido un telegrama del Ministerio de Comercio preguntando por qué se había parado el trabajo y ordenaba comenzar inmediatamente los trabajos de limpieza del estrecho.

El quinto día, el jefe del puerto no hizo saber que esperaba a nuestro representante. Después de una corta conferencia, resolvimos enviarme uno de los delegados para saber de qué se trataba. El delegado volvió comunicándonos que el jefe del puerto quería examinar nuestras reivindicaciones.

Consentía en satisfacer una parte de nuestras reivindicaciones, pero en cuanto a la otra parte, quería reflexionar.

—Reflexiones usted—le respondí yo,— nosotros esperamos todavía. El jefe del puerto enojado, pero me preguntó pausadamente en qué barco trabajaba y cómo me llamaba. Yo di mi nombre: Malujanov. El jefe del puerto dió un salto y me gritó:

—Tú estás despedido, yo no hablo contigo. Pero los otros delegados declararon que yo había rehusado aceptar mi despido y que, por otra parte, había sido elegido como delegado por todos los obreros de la flotilla.

En consecuencia—añadieron—si usted se niega a hablar con él, nosotros nos negaremos a continuar las negociaciones con usted.

Boulike, que se mantenía fuera de la mesa; murmuró: "Están vendidos a los judíos". Yo me indigné tanto por esta insolencia, que me arrojé sobre él, con los puños en alto; él se aterrorizó tanto, que saltó por encima de la mesa y se escondió detrás del jefe del puerto. Agarré un pisa-papeles y quise lanzárselo a la cabeza del insolente ingeniero. El comandante, perdiendo la cabeza, levantó las manos y se puso a agitarlas, balbuceando:

—Señores... señores... pero que... cómo podéis... comencemos a...

La jeta repugnante del ingeniero atemorizado y el aire cómico del comandante, me calmaron y coloqué de nuevo el pisa-papeles sobre la mesa. Después de esta escena, el comandante no planteó más la cuestión de mi competencia, nos hizo sentar en torno de la mesa y dijo al ingeniero que se alejara.

Nos declaró enseguida que estaba dispuesto a satisfacer una parte de nuestras reivindicaciones. La delegación le respondió que exigía la aceptación, no sólo de las reivindicaciones secundarias, sino de todas las reivindicaciones presentadas. El jefe del puerto hizo lo posible por estar amable con nosotros, esforzándose por arrastrarnos a una discusión que nosotros eludimos. Le repetimos una vez más nuestras reivindicaciones y salimos.

Al alejarnos oímos al ingeniero que decía descontento:

—¿Qué placer encuentra usted en discutir con esa canalla?

—Usted lo echa a perder todo con sus atracciones. —Habría que echarles encima un batallón de cosacos...

—Hum, habéis oído? Los cosacos.

—No hay cosacos en la ciudad—respondió tranquilamente el presidente de la delegación.

Sin embargo, debíamos tener en cuenta esa amenaza. Si no había cosacos, había soldados... Podían organizarnos una provocación. Ese Boulike era un animal feroz y nos odiaba.

Nuestro servicio de información nos transmitió que el jefe del puerto había enviado una carta al prefecto pidiéndole que interviniera e hiciera cesar la huelga. Pero el prefecto había respondido que, no habiéndose producido excesos, él no quería provocarnos con su intervención. Después de eso comprendimos por qué la policía no nos tocaba. El prefecto conocía, sin duda, nuestras reivindicaciones; como él las estimaba, eso no lo sabíamos.

Supimos igualmente que el jefe del puerto se había dirigido también al comandante de la plaza, del cual había recibido una negativa. El comandante le había respondido: Entre nosotros tampoco la cosa está muy tranquila.

Habiendo recibido estas informaciones, las transmitimos a los obreros y les prevenimos al tiempo la posibilidad de provocaciones policíacas.

Todas las dragas y lanchas fueron alineadas a lo largo del muelle. Ninguna señal de vida a bordo. Sólo un obrero hacía la guardia. Su tarea era la de informarnos lo que hacía la administración de a bordo. Una draga, en medio del estrecho, en el lugar de trabajo, nos inquietaba mucho. A pesar de que la tripulación de esta draga nos había hecho saber que la "Lissovsky" (nombre de la draga) se unía a nosotros, sin embargo, no había bajado a tierra. Temíamos se pusieran a trabajar de noche.

La delegación resolvió ir a la "Lissovsky" y conduciría al muelle. El jefe del puerto poseía un pequeño remolcador, que durante el día estaba siempre a presión. Resolvimos utilizarlo. Cuando llegamos para tomarlo, nos encontramos con el ingeniero Bouiké, que habiéndonos enterado que queríamos ir a bordo de la "Lissovsky", se negó categóricamente a darnos el remolcador. Decidimos entonces tomarlo por la fuerza.

—¡A bordo, muchachos! ¡Qué hacemos aquí mirando!—gritó Miguel saltando sobre la cubierta del remolcador.

Pero Bouiké volvió hacia él un tubo de caucho lanzándole un chorro de vapor a la cara. Miguel cayó. El mecánico puso el motor en marcha y el remolcador se alejó.

—¡Furiosos, apastrotamos al ingeniero, que nos mira con perversa alegría.

Uno de los delegados subió a una lancha de remos.

—¡A los remos! Dejémosle irse con su remolcador.

Nos sentamos en la barca y tres pares de remos nos hicieron alcanzar rápidamente la "Lissovsky". Bouiké, viendo que estábamos decididos a ir a la "Lissovsky" lanzó el remolcador hacia éste a toda velocidad, luego viró en ángulo agudo hacia el río.

Esta maniobra nos inquietó. Si Bouiké conseguía convencer al comandante, podría prohibirnos el acceso a la "Lissovsky". Di cuenta de mis reflexiones a los otros delegados.

—Vira sobre el navío-señal.

La barca viró hacia él y lo alcanzamos, detrás de Bouiké. Dos delegados y yo subimos hasta la pasarela, donde fuimos recibidos por el capitán de a bordo.

El capitán sonrió.

—¿Qué significan estas visitas inusitadas hoy? —nos dijo, dándonos los buenos días.

—Estamos algo inquietos de la visita que acaba de hacer a usted el ingeniero del puerto. He aquí de qué se trata: Estamos en huelga para mejorar nues-

tras condiciones económicas. Hay una draga en el estrecho. Para que no sufra con la tormenta, queremos conducirla al muelle, pero el ingeniero se opone a ello. Tememos igualmente que pretenda inducir a usted a impedirnos amarrar la "Lissovsky".

—Sí, sí, él me ha pedido, en efecto, qué impida la vuelta de la "Lissovsky", pero yo no puedo hacerlo sin orden de mis superiores. No podré intervenir más que en el caso de que ustedes cometan excesos a bordo de la "Lissovsky".

—No hay exceso que valga, de todos modos la "Lissovsky" está en huelga. Sólo que permaneciendo en el estrecho el peligro de encallar o de hundirse y nosotros no tenemos derecho a dejar que se avería.

El capitán se volvió al ingeniero:

—Perdone usted, señor Bouiké, pero no tengo derecho a mezclarme en sus asuntos.

Descendimos de nuevo a la barca y nos dirigimos a la "Lissovsky". Después de conferenciar con la tripulación y el capitán, levamos el ancla y condujimos la draga hasta el muelle. Los obreros recibieron la llegada de la "Lissovsky" con jubilosas ovaciones.

Un camarada del telégrafo nos hizo saber que el Ministro del Comercio y de la Industria había telegrafiado de nuevo inquiriendo por qué los trabajadores no comenaban y que el jefe del puerto había respondido que los obreros habían organizado una huelga política. Resolvimos transmitir telegráficamente nuestras reivindicaciones al ministro, declarando que exigíamos la completa satisfacción de las mismas, sin lo cual continuaríamos la huelga.

Estábamos en huelga desde hacía ocho días. Comenzábamos a sufrir necesidades. El hambre golpeaba ya a las puertas de las familias obreras. Llegábamos al punto más peligroso, que era absolutamente necesario franquear. Desde el comienzo de la huelga habíamos escrito a todos los sindicatos de Crimea, solicitando que apoyasen nuestro movimiento.

Los sindicatos de Odesa y del Gran Tokmak nos delegaron sus representantes, con una suma de cerca de cinco mil rublos. Esta ayuda dió alas a los obreros. La asamblea general de los obreros votó por unanimidad la continuación de la huelga.

LA VICTORIA.

El sindicato de marinos de Odesa nos envió un telegrama informándonos que una flotilla compuesta de cuatro dragas y ocho lanchas había partido del puerto de Odesa, dirigiéndose a Kertsch. Ese hecho nos sumió en la inquietud. Reunimos una asamblea general que eligió una delegación para ir al encuentro de la flotilla de Odesa con el fin de llegar a un acuerdo con la tripulación. Los marinos de Odesa organizaron una reunión a bordo de sus barcos y decidieron unirse a la huelga sometiéndose al Comité de huelga de la flotilla de Kertsch. La flotilla entró en el puerto y todos los barcos se alinearon y arrojaron el ancla. Por la mañana, los habitantes de Kertsch contemplaron con admiración "los buesapudés de Odesa" alineados en medio de la bahía.

La reunión organizada por las delegaciones de las flotillas de Odesa, y de Kertsch, decidió que los de Odesa no saldrían del puerto de Kertsch antes del fin de la huelga. Esta decisión fue comunicada a los capitanes de la flotilla de Odesa.

El mismo día de su llegada, el jefe del puerto reunió una conferencia de los capitanes de dragas de

Odesa y les reprochó el no haberle ayudado a salir de su difícil situación.

pero los capitanes se limitaron a testimoniar su impotencia y retornaron a bordo de sus barcos. La flotilla recibió orden de Odesa de regresar a su puerto de amarre, pero la tripulación declaró que no llevaría anclas hasta que la huelga hubiera terminado. De Mariupol, dos dragas recibieron igualmente la orden de partir, pero las autoridades de Mariupol, al enterarse de que los de Odesa se habían adherido a la huelga, enviaron enseguida una contra-orden y las dragas permanecieron en el muelle.

Mientras tanto, los "extranjeros" llegaron ya a la entrada del estrecho, pero no se arriesgaban por el canal de desembocadura, anclando en la misma boca. Al décimo día de huelga había ya atracados ocho barcos "extranjeros".

En la oficina del jefe del puerto se desarrollaban escenas borrosas, los capitanes de navíos extranjeros exigían que se les hiciera pasar sus navíos: "Sufrimos pérdidas importantes. ¿Por qué no trabajan vuestras dragas?"

Masas de telegramas volaban hacia el ministerio; los "extranjeros" exigían que se les respondiese si debían esperar o irse de regreso.

El ministerio envió la orden de arreglar inmediatamente el conflicto y de reanudar el trabajo. El jefe del puerto se agitaba y no sabía qué hacer. Bouiké se había escondido, no se sabía dónde. La situación se tendía visiblemente, se advertía que el jefe del puerto iba a rendirse bien pronto. Pero entre los obreros el hambre se hacía sentir también, desfallecían y comenzaban a vacliar. En tierra se habían reforzado los puestos de policía; a menudo aparecían gendarmes cerca de la "Chumayk". Los obreros permanecían tranquilamente sentados, los miraban con silencio. Bajo esas miradas, los gendarmes se apresuraban a partir. No se atrevían a realizar detenciones.

Yo me apoyaba firmemente en la juventud y no les dejaba escapar a mi influencia. Ante de cada reunión les daba la consigna de hacer agitación entre los vaclientes y la reunión decidía siempre "continuar la huelga."

El Comité del partido estaba asombrado de ver tal resistencia y tenacidad en esta masa de la cual desesperaba antes de sacar partido políticamente.

Estábamos en el décimo quinto día de huelga. Por la mañana recibí un telegrama. Leí: "copia para Maljanov". Le abrí y por poco caigo de espaldas: "Orden Ministro, satisfaga reivindicaciones líquide inmediatamente conflicto comience el trabajo. Jefe gabinete."

Reunimos rápidamente el Comité de huelga y la delegación. El telegrama provocó el júbilo general: ¡victoria! ¡victoria!

Se nos vino a decir que el mozo de la oficina del jefe del puerto buscaba por todas partes la delegación y nos llamaba a su despacho para comenzar las negociaciones. Partimos.

El jefe del puerto estaba solo en su oficina, nos dió los buenos días y me miró con aire interrogador; no sabía, sin duda, si yo había o no recibido copia del telegrama.

—Y bien, conversemos un poco, tal vez lleguemos a entendernos.

—Conversemos, sólo que nosotros no cambiaremos de decisión.

El comandante sonreó, pero se repuso enseguida,

—Bien, veamos una vez más en qué podemos satisfacer a ustedes. Se equivocaron ustedes dando largas al asunto. Están ustedes ya muriéndose de hambre. Nosotros nos levantamos.

—Si usted nos ha convocado para burlarse de nosotros, nos retiraremos.

El comandante, atemorizado, saltó de su butaca y agitó los brazos.

—No, no, ¿qué tienen ustedes, señores? Por qué he de burlarme de ustedes? Entendámonos seríamente; es tiempo ya de terminar con esta huelga idiota, sinténcese, por favor.

Nos sentamos. El jefe sacó de un cajón nuestra lista de reivindicaciones.

—Examinémos ante todo las reivindicaciones que yo no puedo satisfacer.

—Bien, respondió yo.

—He ahí. El 1.º de mayo, yo no puedo. Es una exigencia de orden político. La jornada de ocho horas, tampoco. El Comité obrero, esto quiero decir intervenir en las cuestiones referentes al licenciamiento del personal y yo pienso que ustedes mismos no insistirán sobre esta cuestión.

—Sí, nosotros insistimos—declaré yo cortante.

El jefe del puerto hizo una mueca y continuó leyendo; declaró "exageradas" algunas otras reivindicaciones, pero cedió bien pronto sobre todos los puntos, excepto los tres primeros.

Cedimos sobre la cuestión del 1.º de mayo, pero insistimos en la jornada de ocho horas para los fogoneros y declaramos por segunda vez resultantemente que no cederíamos en la cuestión del Comité obrero. No pudimos llegar a un acuerdo. Mis delegados no habían pronunciado palabra.

A duras penas llegó a convencerlos de no ceder sobre esa cuestión. Les puse ejemplos, mostrando cómo los obreros habían sido privados de todo lo que habían ganado durante las huelgas y les dije que con ellos sucedería lo mismo, que en cuanto la huelga terminara, ellos serían los primeros arrojados a la calle. Y que si nosotros teníamos un Comité con derecho de control, la administración no podría despedirlos.

Los delegados se convencieron por fin con estos argumentos. Ahora era necesario reunir a todos los obreros y recibir la autorización para continuar la huelga.

Resolvimos realizar previamente un trabajo de preparación entre los huelguistas, para demostrar la necesidad del reconocimiento del Comité obrero. Yo reuní la juventud, les expliqué la importancia de la victoria que habíamos ganado, así como la inestabilidad de esta última sino consiguiéramos obtener el reconocimiento del Comité obrero.

La juventud comprendió perfectamente la situación y se puso a trabajar energicamente a los viejos. Por la noche, convocamos una reunión general. La discusión fue cálida, el Comité de huelga y la delegación tuvieron que sostener un ataque formidable; los obreros nos reclamaban que aceptásemos la proposición del jefe del puerto.

—Pero si hemos obtenido casi todo lo que queríamos, podemos ceder sobre la cuestión del Comité.

Algunos delegados vacilaron de nuevo y se pusieron a sostener a los más insistentes. La discusión se prolongó largamente y durante mucho tiempo no fuimos la cuestión a votación. Yo lancé los jóvenes. Ellos se pusieron a hablar uno tras otro. Hora por hora la discusión se prolongó hasta casi el alba. Al fin

púsimos la cuestión a votación. Oútvimos nosotros la mayoría: 50 votos. Esto era la continuación de la huelga.

—Todavía un esfuerzo, camaradas; el triunfo será completo y el Comité será el clave de nuestra victoria, le hundiremos de manera que no puedan arrancarlo.

Nos separamos. Nos las arreglamos para que el jefe del puerto se enterara de que los obreros habían decidido la continuación de la huelga. Estábamos en el dieciséis de día de huelga. Por la noche, el jefe del puerto invitó a la delegación.

—Vamos, la victoria es vuestra, acepta.

—Acepta usted el qué?—pregunté yo.

—Aceptó el Comité, el diablo le lleve!

—¿Y las ocho horas para los fogoneros?

—Las acepto también. Vuelvan ustedes al trabajo desde mañana.

—No, hay que firmar las condiciones.

—¿Qué condiciones?

—¡Nuestras reivindicaciones! Firmen en dos ejemplares—yo saqué los ejemplares preparados y los puse ante él sobre la mesa.

—¿Cómo? ¿No tienen ustedes confianza en mi palabra?

—Sí, le creemos a usted, pero su firma estará bien al pie de nuestras reivindicaciones. Eso será más sólido y nosotros firmaremos igualmente.

El comandante tomó nuestras reivindicaciones, leyó atentamente los dos ejemplares y rigióndose a mí, preguntó:

—¿Pero estaban ustedes seguros de ganar la huelga?

—Sí, desde que los extranjeros aparecieron, no dudamos de la victoria. La última decisión de nuestra asamblea lo indica, por otra parte, netamente: "continuar la huelga".

—¿Y quién va a firmar de parte de ustedes?

—El presidente del Comité obrero.

—¿El presidente? ¿Han elegido ya el Comité?

—Sí, ya está elegido.

El jefe del puerto firmó los dos ejemplares y me entregó la pluma.

—Vesliukov, firma — dije a uno de los delegados.

Vesliukov tomó la pluma con su mano callosa, que temblaba vergonzosamente y firmó los dos ejemplares. Yo tomé un ejemplar para mí y tendí el segundo al comandante.

—Señor jefe del puerto, usted deberá resolver todas las cuestiones referentes a la ejecución de las condiciones aceptadas por usted con el presidente del Comité obrero, Vesliukov. Le ruego a usted que escuche atentamente el punto que trata el Comité.

Yo me puse a leer el punto tercero:

—Los obreros de la flotilla eligen un Comité obrero, que tendrá derecho a controlar el licenciamiento de los obreros de la flotilla y del puerto.

En caso de objeción del Comité, la administración no efectuará el despido de los obreros; si el Comité estima necesario el licenciamiento de tal o cual obrero, la administración se obliga a aprobar la proposición del Comité. El Comité asume el control de la aplicación del acuerdo entre los obreros y la administración, firmando al fin de la huelga.

—Señor jefe del puerto, que la asamblea general de los obreros ha dado plenos poderes al Comité para declarar la huelga en caso de que la administración se niegue a ejecutar las cláusulas del pliego, firma-

do por ella.

El jefe del puerto miraba la hoja de papel y bajaba silenciosamente la cabeza.

—Vamos, hasta la vista, mañana el trabajo será reanulado y nuestros huéspedes de Odessa volverán a sus casas.

—Espero, señor Malajanov, que no se valdrá usted del acuerdo firmado. Nosotros le hemos significado su despido antes de la firma.

—No insisto, tanto más cuanto que yo mismo he prometido hacerme arreglar la cuenta después de la huelga.

El jefe sonrió agriamente y no respondió nada.

Salimos.

—Bien, viejo, le has hablado bien. Quien hubiera creído que te forzarías a firmar.

—No podía hacer otra cosa, tenía los extranjeros encima, si no hubiera firmado, de todas maneras hubiera perdido la huelga.

—El infierno está empedrado de buenas intenciones, viejo, y de bellas promesas.

—Además, se las has jugado bien con el Comité, has nombrado presidente a Vesliukov y ni siquiera se había nombrado todavía el Comité.

—Lo elegimos. En cuanto a Vesliukov, es un muchacho fuerte y decidido; le haremos presidente. Y ahora, agárrense al Comité que el cura al incensarlo y ni el diablo podrá hacerles nada.

Por la noche nos reunimos en la orilla. El Comité de huelga hizo un informe completo del acuerdo obtenido. Enseñamos la firma del jefe del puerto a todo el mundo. Algunos pasajes de nuestra conversación con el jefe provocaron ruidosas manifestaciones de aprobación. Yo hice un cuadro de la marcha de la huelga, y de las condiciones en las cuales se desarrolló y expliqué la importancia de la solidaridad obrera, poniendo como ejemplo la solidaridad de la flotilla y de los sindicatos de Odessa.

Los de Odessa tomaron la palabra. Elogiaron y admiraron la firmeza y la buena organización de los proletarios de Kertsch. El número de miembros de nuestro sindicato dobló esa noche.

El Comité de huelga depuso sus poderes. La asamblea decidió por unanimidad darle el nombre de Comité obrero y la candidatura de Vesliukov en calidad de presidente del Comité fue aprobada. Se decidió que: "en caso de infracción por parte de la administración de las condiciones concernientes al Comité obrero, el Comité declarará la huelga y todos los obreros deberán someterse a las órdenes de éste".

Habiendo asegurado con esta decisión los plenos poderes del Comité obrero, los obreros, gozosos, ebrios de la victoria, clausuraron su última reunión de huelga. A la mañana siguiente fui a pedir mi cuenta. A bordo de todos los barcos se estaba en pleno trabajo. Las voces se mezclaban al ruido de los martillos. Después de un mes de silencio, la flotilla renació. La draga "Lissovski" evolucionaba lentamente hacia la embocadura del estrecho. Detrás de ella se alinearon las lanchas. La flotilla de Odessa se atareaba también, levaba anclas con ruido de cadenas, las órdenes resonaban. Los de Odessa se preparaban para hacerse a la mar. Un sol escarlato acariciaba los rostros pálidos de los obreros. El trabajo recuperaba evidentemente sus derechos.

(Continúa en la pág. 45)

LIBROS

ACTUALIDAD no es como las revistas burguesas, un lugar de autoelogio. Creemos que si severos somos en la crítica de las obras de nuestros adversarios, más exigentes debemos serlo con nuestros compañeros. Es en este sentido que publicamos el siguiente comentario, que se refiere al reciente libro de nuestro compañero Castelnuovo.

(N. de la R.)

"Yo vi en Rusia"

Por Eneas Castelnuovo, Ed. ACTUALIDAD 1932.

Por mejor buena voluntad y por mayor benevolencia que quisiéramos poner al hacer algún comentario sobre la obra de Castelnuovo "Yo vi en Rusia", que acaba de poner en circulación la Editorial Actualidad, no acertaríamos, a nuestro juicio, a considerarla siquiera como un relato mediocre de la situación de aquel gran país.

Y conste que estas líneas no pueden asumir otro carácter que el de un comentario, pues el libro se resiste a todo estudio serio.

Entre la abundante bibliografía que se ha producido y se produce sobre Rusia — más por el interés que encierra para todo el mundo hasta los más íntimos matices del primer Estado socialista y la mayoría quizá por el excelente mercado que el tema brinda a sus autores — entre todo lo bueno y todo lo malo, esta folleto se destaca por la puerilidad, por la simplicidad de la observación y la nimiedad que campea en todos sus páginas. Con esto terminaríamos nuestra nota y remitiríamos al lector interesado a la lectura del libro, si no consideráramos que muchos conceptos — precisamente allí donde el autor pisa un terreno donde es necesaria una cierta capacitación ideológica — alteran el carácter en general inofensivo de la obra.

Los detalles del viaje, sus pases y sus andanzas, los trozos de vida que se pueden recoger a través del autor, son simples, vulgares; sus conversaciones que mantiene, sólo encierran algún interés episódico, pero en ninguna forma el lector se impone por ellas de la inmensa transformación en el orden económico, cultural y sentimental. A veces asoma un ligero desajuste como para querer romper la monotonía y eso puede decirse del pasaje: Ruge China, a ratos bien logrado, no por su realidad objetiva, sino por la contribución imaginativa del autor. En ninguna forma aparece narrado con exactitud el complejo problema de la dominación colonial y la lucha comunista por la liberación de los pueblos oprimidos de raza amarilla o negra. La conversación con el obrero acerca del problema religioso es más que esquemática, superficial. Del largo artículo titulado El Neróforo no sabemos qué deducir, si no es más que alucinaciones de un maníaco o si se quiere tratar con seriedad el problema de la industrialización

de los muertos en una sociedad comunista. Afirma Castelnuovo que los enemigos del soviét, estén en el extranjero y que adentro no aparecen por ninguna parte. Y esto al que es error de visión o ideología burguesa. Ignora el autor la existencia de los kulaks, enemigos acérrimos y activos del régimen? Ignora la lucha titánica del régimen contra este enemigo a quien se ha señalado su desaparición definitiva recién para el fin del segundo plan quinquenal, puesto que no basta perseguirle individualmente sino que será desplazado definitivamente con el triunfo del socialismo integral? Y precisamente en los tiempos del viaje a Rusia de Castelnuovo, era justamente en Moscú, Stern, que pretendió asesinar a un representante de Alemania para provocar un conflicto. Ignora también el autor que los enemigos exteriores trabajan en combinación con los enemigos interiores? Reciente está la miserable maquinación de los saboteadores del plan quinquenal que reveló la liga de los gobiernos capitalistas europeos con los contrarrevolucionarios que, en la Rusia misma, esperan el día de la revancha.

"Se habla con más calor de las represas de Dniepropetrov que de los discursos de Stalin" y es más impresionante ver funcionar los altos hornos de Magnitogorsk que verte la cara a Gorky o a Zinoviev. Nos damos cuenta lo que se quiere decir, pero está mal expresado; la cara de Gorky o de Zinoviev no juegan el mismo papel que los discursos de Stalin.

Asombra la ligereza de la comparación, cuando precisamente a la obra de Stalin y a sus discursos que la reflejan, se debe, en gran parte, la propulsión del socialismo en Rusia y precisamente la realización del plan quinquenal, cuyas formidables empresas despiertan la admiración del proletariado mundial. Se puede subestimar así, irresponsablemente, el rol que juega la vigorosa personalidad de Stalin?

Y cada vez que el autor pisa el terreno ideológico, vacila y por su cuenta, se mete en un tembladero: que otra cosa son sino sus afirmaciones de que "el soviét es un organismo improvisado", sus disquisiciones enmarañadas cuando se pone a hablar del concepto de Estado y gobierno, etc. etc. También dice que en nuestro país los burgueses son los únicos que hablan mal de Rusia. Adonde deja — preguntáramos, toda la obra de denigración y ataque a la U. R. S. S. y al comunismo, que en un frente único con la burguesía sostienen los anarquistas, los burócratas de las organizaciones amarillas y los social-fascistas?

Tampoco se puede mezclar a Panait Istrati con Bernard Shaw; en términos generales estamos de acuerdo en lo que se refiere a la personalidad del último, pero no hay que dividir que Panait Istrati es un contrarrevolucionario, al servicio de la burguesía; es falsa la afirmación de que obra "según su ideal propio" y no es nada dialéctico considerar su posición como un caso patológico. Bernard Shaw a pesar de todo, es leído y admirado en todo lo que

Una Encuesta

¿QUE OPINA USTED DE LA OBRA DE CASTELNUOVO: "YO VI EN RUSIA"?

Dado el interés que ha despertado este libro, el último aparecido en la Argentina de uno de nuestros escritores que ha visitado la Unión Soviética, nos dirigimos a los lectores — especialmente a los obreros — para recabarles su opinión sobre el mismo. Las respuestas se publicarán en ACTUALIDAD por orden de llegada.

tiene de bueno en la U. R. S. S. y el telégrafo nos comunica hoy que su obra más reciente: "Será verdad tanta belleza", representada en Polonia bajo los cortes de la censura, se está ensayando en la Unión Soviética para representarse como se deba.

Cuando el autor quiere plantear el problema sexual, no dice nada de nuevo en lo que se refiere a la prostitución, que sólo puede existir en el régimen capitalista y en cuanto al otro aspecto, al más complejo que se refiere a las relaciones entre los dos sexos, desbarra lamentablemente. Sabemos que en un régimen como el que impera en la Unión Soviética, el problema sexual pasa a segundo plano. Carece de importancia la posesión de la mujer en el sentido capitalista, desde que ésta ha conseguido ponerse en todos los órdenes al mismo nivel del hombre. Ella es dueña de su personalidad íntegra. El espíritu de las nuevas generaciones se ha vaciado en otros moldes y hoy, la juventud rusa, da tanta importancia al acto fisiológico, como al comer o al beber. Pero el cariño del hombre hacia la mujer no por ello ha desaparecido, existe y más fuerte que en el régimen burgués, precisamente por eso, porque carece de trañas físicas y espirituales, y es por esa misma razón, que sólo a la incomprensión del idioma ruso atribuímos la veracidad de la anécdota que cierra el libro: "Le gusta mi mujer? — hace decir el autor a un amigo ocasional. Déjemele pensar. Mañana le daré la respuesta. — No puede ser!, gritó entonces el hombre, mañana no puede ser! — ¿Porqué? — Porque mañana mi mujer trabaja!" Y este diálogo no es verídico, porque aun suponiendo que la mujer hubiera experimentado alguna inclinación hacia el autor, podemos afirmar que bajo el sistema comunista nadie va a encargarse de prestar así, tan burdamente, a su compañera, sino que eso es precisamente la característica de los maridos burgueses que, como dice Marx, se encargan de encorruarse mutuamente.

Para terminar, agregaremos algunas palabras sobre el valor literario de la obra. Debemos llamar la atención sobre el empeño — puramente artificial por otra parte — que ponen algunos escritores, entre los que se destacan especialmente Castelnovo y Aril, por intercambiar términos bajados a buscar al calor, a los bajos fondos o simplemente obcecados. Y queremos resaltar el hecho no con afán de académicos puristas del idioma, sino porque consideramos un error su empleo abusivo. Nos apercibimos que estos escritores quieren dar fuerza y energía a sus relatos,

pero ésto es puramente artificioso. Los obreros, cuyo lenguaje es crudo, a veces brutal, no emplean estos términos — el insulto, la grosería, la procañidad, es patrimonio de la burguesía, y al escribir estas líneas lo que deseamos es destruir la leyenda creada por los escritores pequeño-burgueses. Si nos remontamos a los clásicos españoles, vemos, es cierto, el empleo de palabras que no disfrutaban en nada el pensamiento, otro tanto observamos en las naturalistas como Zola, o en los contemporáneos como Gladkov, Dreiser o Gold. Pero se trata del término bien empleado, en el momento oportuno y no erigido como sistema, además por el genio o el talento de que carecen nuestros escritores. ¿Por qué insistimos en este punto? Precisamente porque queremos gritar a todos los vientos, que el buen gusto, el arte y la belleza, encuentran en las masas proletarias sus mejores intérpretes, y toda la literatura de albañal y de burdel, toda la retórica que necesita del nombre de excrementos y de preservativos para tomar fuerza y vigor, debemos dejarla como bagaje de despedida de un mundo corrompido que se va...

CARLOS DELHEYE.

"Rusia al Día"

Por Julián Zugazagotia.. Ed. Cenit 1932.

Son las impresiones recogidas por un periodista o un escritor español — no lo sabemos exactamente — que ha hecho un viaje de un mes por los lugares más interesantes de la Rusia Soviética.

Lo mejor de este libro reside en su objetividad y sobre todo en la honestidad que fluye de sus páginas. El autor pinta — con brochazos certeros — todo lo que ha visto, y lo mejor de todo es que el hombre ha visto bien. Su falla reside en la interpretación personal que por momentos agrega a sus descripciones, pero ello, no es inconveniente para, que el lector, especialmente aquel no familiarizado con todo lo que sucede en Rusia, se aperciba no sólo del inmenso esfuerzo que ha hecho una realidad de la fantástica concepción del plan de los cinco años, sino del objetivo que promueve a ese esfuerzo. El autor no es un comunista, cuando más es un burgués liberal, en ese sentido mayor honestidad no podemos pedir a su obra. Y éste en los momentos actuales — ya es bastante. Además el libro está hermosamente escrito.

(Viene de la página 44)

Me liquidaron rápidamente. Después de despedirme de los amigos descendí a tierra. Algunos compañeros acudieron hacia mí y me previnieron:

"Huye a la estepa, los gendarmes vienen a detenerte."

Yo seguí el consejo. Me sentía como librado de un peso enorme. Todas las dificultades e inquietudes de esos últimos días habían desaparecido. ¿Y! cómo no sentirme libre cuando acababa de ganar una importante victoria bolchevique sobre el sector del frente proletario que se me había designado? Estas victorias, aunque parciales, nos daban la fuerza necesaria para desarrollar y continuar el combate, para preparar la lucha decisiva y la victoria de Octubre de 1917.

EN LA PRENSA MUNDIAL

LA PRENSA, Buenos Aires:

Noticias Gráficas Buenos Aires

LAS PREDICCIONES DE Mr. HOOVER

Mr. Hoover es presidente de Estados Unidos, y es también candidato a presidente. Necesita pues por una parte justificar su desempeño y preparar el camino para el porvenir y para ello nada mejor que dar halagüeñas esperanzas a los que en su "próspero" país se mueren de hambre. Aquí van algunas. Si dentro del sistema capitalista Mr. Hoover consigue lo que dice, pedirá enseguida su ingreso al Partido Comunista de E. U. U.

Washington, septiembre 16: (United). — En la Casa Blanca se reunieron hoy representantes de 28 organizaciones de servicio social de todo el país, para inaugurar un importante plan de programa de socorro nacional, para albergar y alimentar a los desocupados durante el próximo invierno:

El presidente Hoover pronunció un discurso instando a la nación a responder generosamente a este llamamiento en el último invierno de esta gran calamidad, pues "las necesidades que contemplamos son inmediatas y grandes".

"Millones de hombres y mujeres verán acoarse este invierno, con el corazón atemorizado".

Expresó luego que el programa f e d e r a l de emergencia, es el eje central para el apoyo que vendrá de la filantropía privada, por medio de millares de organizacio-

nes de socorro y de servicio social.

El presidente anunció luego un programa de socorro con estos cuatro puntos:

Primero: Procurar que nadie sufra por hambre o carezca de un techo.

Segundo: Mantener en la plenitud de servicio facilidades de hospital para los niños, que deben ser debidamente atendidos.

Tercero: Mantener el solidísimo principio de nuestras libertades, por la plena movilización de los recursos locales individuales y las consiguientes responsabilidades.

Cuarto: Mantener los impulsos espirituales de nuestro pueblo, generoso en la ayuda y generoso en el servicio.

NOTICIA GRAFICAS, Bs. Aires:

El vespertino porteño ha descubierto una nueva clase de suicidio. En este caso la burguesía suicida al obrero que explota. Es un suicidio homi-



Un nuevo instrumento de la violencia fascista en Alemania. Los hitleristas llevan esta clase de anillos. A la izquierda no es más que un adorno inofensivo, pero levantando un resorte, se transforma en un arma peligrosa, como puede apreciarse en el grabado de la derecha.

LA RUEDA CHILENA

Por BERNADO.



El Pueblo: ¿Cuándo acabará de girar? Parece que hasta que no me decida yo a intervenir y pararla con un violento golpe de manija, esto seguirá dando vueltas...

cida o un homicidio suicida, como se guste:

Habría que ver qué participación tiene la tendencia al suicidio en ciertas acciones individuales y colectivas. Todos recordamos, por ejemplo, que durante la guerra, cuando el hambre y la desocupación hicieron desesperar a las masas de muchas naciones,

hubo "voluntarios" que marcharon al frente. Iban a hacerse matar. Erán los suicidas malogrados, que, buscando en las trincheras el casco de granada o la bala que le rompiera las entrañas, se encontraron con la gloria. Una gloria desgraciada, bien es cierto, pero una gloria al fin, que les proporcionó la ilusión para arrastrar la existencia. Conocimos un periodista italiano — Francesco Ricci — que tras haber fracasado en dos tentativas de suicidio, en Buenos Aires, partió para el frente triestino, donde se cubrió de condecoraciones. ¿Qué por qué hacemos todo esto? Porque leímos un telegrama que anuncia que los trabajadores de los yerbales paraguayos acuden voluntariamente a las fi-

las. ¡Habrá tantos desperdicios entre ellos y entre los pobres indios oprimidos en las minas de Bolivia!

Y más abajo:
Un nuevo sistema de mandar a los hombres al matadero: con música. El descubrimiento está a cargo de una distinguida dama paraguaya.

ASUNCION, 15. — Es sabida de todos los que conocen al Paraguay la particular predilección de este pueblo por la música.

A los continuos envíos de guitarras hechos hasta ahora, como asimismo de máquinas parlantes, hay que agregar uno no menos simpático.

La señora Libertad Herrera de Miguez ha entregado a la dirección de un diario local 15 discos para fonógrafo, que, de acuerdo a sus deseos serán enviados a los soldados del frente de Boquerón en la primera oportunidad.

LENINGRADO.
KAJA PRAVDA, Leningrado:

El Japón hoy experimenta una crisis económica de una fuerza y extensión sin precedentes. Su producción no llega ni a la mitad de la normal. En el curso de

los dos últimos años, la reducción del volumen de la industria del papel ha llegado a un 40 por ciento; la reducción de la industria de las maquinarias a un 34 por ciento; la de la construcción de barcos a 70 por ciento; la de la industria del acero a 38,7 por ciento.

La propiedad, fundaría juega un rol preponderante en la agricultura japonesa. El 70 por ciento son campesinos pobres, de propiedades tan reducidas que se ven obligados a someterse a una verdadera esclavitud en manos de los terratenientes.

Todo levantamiento en la ciudad y en el campo es reprimido con procedimientos asesinos. Uno de los representantes de la burocracia en el poder, Inoue, ha expresado su miedo animal por la revolución: "La masa campesina que ha sido hasta ahora para el capitalismo japonés la fuente más preciosa de explotación, la que ha dado el arma principal en la concurrencia internacional, el trabajo barato, se encuentra en una situación catastrófica.

ROTE FAHNE, Berlín:
Ha caído la cabeza de Gorguloff, ha caído la cabeza de un miserable agente del imperialismo francés, sacrificado por la

guillotina francesa. Era el instrumento de una farsa canallesca contra la U. R. S. S. y tan a la vista resultó el juego que nada pudieron los esfuerzos de sus mismos verdugos para salvarlo.

La policía francesa ha tratado de representar al asesino Gorguloff como a un demente irresponsable. No quedaba otro argumento, sus móviles, tenían todas las características de un hombre perfectamente sano de espíritu y gozando de una inteligencia normal.

Todos estos atentados a mano armada han tenido por objeto "provocar" a la Unión Soviética y los agentes de la contrarrevolución blanca han ido más lejos, han tratado de cometer crímenes contra los representantes de las potencias extranjeras con el fin de crear complicaciones políticas y desencadenar conflictos militares entre Rusia y las naciones capitalistas. Esto arroja una luz pálida sobre los esfuerzos de los contrarrevolucionarios que anhelan ardentemente marchar sobre Rusia. Y entre los emigrantes rusos y el gobierno francés las únicas divergencias residen en la elección del MOMENTO PRECISO para iniciar la intervención.

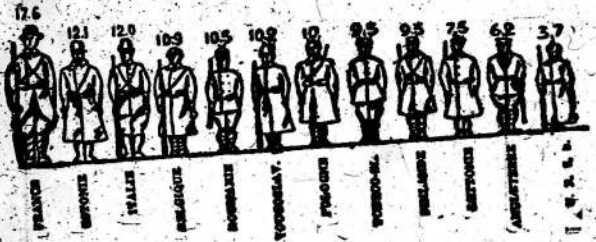


Dios mío. Dad el poder a Hitler.

LA VANGUARDIA, Buenos Aires.

Los socialistas colaboran con la burguesía: vaya la novedad, nos van a decir. Sin embargo no deja de ser interesante exhibirlos en su miserable papel. Veamos como termina este editorial a raíz de un proyecto sobre la explotación de la C. H. A. D. E. que presentará el Benjamín del Partido, no necesitamos nombrar a América Ghilardi. Ahí va la panacea con intereses generales y todo:

El régimen de las sociedades de explotación mixta que se auspicia en esas iniciativas también con el proyectado para la explotación del petróleo por el diputado Castellano, representan la nueva forma con que el Estado interviene para controlar en forma efectiva el capital privado, y sirve también para ir preparando la capacidad y eficiencia de los funcionarios para ejercer a su turno la dirección total en representación de los intereses generales del país.



Número de soldados por cada 1000 habitantes. (Leningradskaja Pravda, Leningrado).

ACTUALIDAD

Servicio especial de Librería

La Administración de esta Editorial, atendiendo sin recargo de precios, pedidos de libros, folletos, cuadernos, etc., y literatura del movimiento proletario.

Los pedidos deben hacerse contra reembolso. Sobre los precios indicados hay que agregar un 20 por ciento para gastos de franqueo.

A fin de evitar demoras, rogamos girar para poder recibir los encargos a vuelta de correo, a San Martín 345, Buenos Aires.

- El Extremismo, de Lenin \$ 2.-
- La Comuna de París (PBL) .. 0.75
- La próxima guerra contra la URSS .. 0.25
- Tesis y resoluciones del XI pleno .. 0.35
- La crisis del capitalismo y los PPCC. .. 0.50
- Objetivos del proletariado .. 0.15
- El extremismo, de Lenin .. 1.-
- Dos tácticas .. 0.75
- La lucha contra la provocación .. 0.10

- Principios del comunismo .. 0.25
- Sangre y hierro en Manchuria .. 0.25
- Majno y el majnovismo .. 0.29
- Los fundamentos del Leninismo, por Stalin .. 0.75
- Proyecto de plataforma .. 0.15
- El proletariado frente a la guerra .. 0.10
- Normas de Organización .. 0.15
- Mensajes de la ULAE .. 0.15
- Tesis de organización .. 0.15
- Tesis Sindical .. 0.15
- La Juventud Comunista y la lucha rev. .. 0.15
- Hay tarvas de los cuadros .. 0.10
- Hay trabajo forzado en la URSS? .. 0.15
- Cómo y con qué se construye un mundo nuevo .. 0.15
- Ivan Babuchkin .. 0.20
- El Soviet de parados .. 0.20
- El trabajo de los bolcheviques .. 0.20
- Una imprenta clandestina .. 0.20
- La huelga .. 0.20

ACABA DE APARECER
A B C del Comunismo
por V. Bucharin
Nueva edición corregida y cotejada con el texto en idioma ruso. 240 páginas.
\$ 1.- el ejemplar.

CURSOS DE INICIACION MARXISTA
Dirigidos por: H. Duncker, A. Goldschmidt y K. A. Widford.
Curso: Economía política.
Cuadernos aparecidos Nos. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8.
Curso: Historia del Movimiento Obrero Internacional.
Cuadernos aparecidos: Nos. 1, 2, 3, 4, 5, 6.
Precio: 0.45 cada cuaderno libre de porte en otros o estampillas a SAN MARTIN 345.

NUMEROS ATRASADOS
En esta administración dispuestos en cantidad, ejemplares atrasados del Número: 2, 3, 4, 5 y 6 al precio común de \$ 0.20 c/u. Pedidos a: SAN MARTIN 345.

50.000 Trabajadores

Intelectuales de América, organizados y actuando en organizaciones culturales revolucionarias en todas las secciones del país, tienen por vocero a

NEW MASSES

(Revista mensual americana de Literatura y Arte revolucionarios. Colaboradores: Theodore Dreiser, Sherwood Anderson, John Dos Passos, Michael Gold, Whitaker Chambers, Sam Ornitz, Langston Hughes y un grupo talentoso de jóvenes escritores de los talleres, minas, fábricas y colegios, colaboran regularmente con cuentos, artículos, poemas, relatos.)

47 ARTISTAS

Incluyendo a Sorlow, Burek, Dellert, Gropper, Lozowick, Bard, Quilt, Hernández, Kruchmann, Siegel, Stanglilber, colaboran con caricaturas y dibujos

ARTE PROLETARIO

todas las actividades culturales de los trabajadores se informan y discuten en esta sección

Suscripción: dólar 1.50 por año 15 cts. el ejemplar
Precios especiales para centros obreros y librerías
New Masses — 63 West 15 Street — New York City, N. Y. U. S. A.

Dr. BARTOLOME BOSIO

**CARTAS
DE UN
MEDICO RURAL**

EDITORIAL ACTUALIDAD
Escritores Argentinos

Impresiones enfocadas desde una perspectiva enteramente original. La Medicina, los médicos y los enfermos examinados audazmente desde el punto de vista más nuevo utilizando a efecto los valiosos resultados de las grandes experiencias y afirmaciones hechas en la nueva Rusia, en este terreno.

L
I
B
R
O
S
E
N
P
R
E
P
A
R
A
C
I
O
N

ANGELICA MENDOZA

**CARCEL
DE MUJERES**

EDITORIAL ACTUALIDAD
Escritores Argentinos

Descripción del Asilo de San Miguel, cárcel de mujeres, con ayuda de la cual la burguesía pretende resolver el problema social de la prostitución. Angélica Mendoza—su autora—estuvo recluida allí por la dictadura, acusada de agitadora comunista. Con mirada certera y con dialéctica marxista supo observar y llevar al libro un retazo de la vida de aquéllas que la burguesía quiere convertir en ex-mujeres.

EDICIONES ACTUALIDAD

HENRY FOUILLET

**LA VIDA
SEXUAL
EN RUSIA**

EDITORIAL ACTUALIDAD
Colección Científica

El tema de por sí ya encierra un interés único. En este pequeño libro de una edición popularísima se trata con veracidad un problema que ha llamado la atención en el mundo capitalista y sobre el cual se han girado las más miserables calumnias.

En la presente semana aparecerá la

2ª EDICION

de la obra de E. CASTELNUOVO

YO VI EN RUSIA

\$ 0.50 en la capital

\$ 0.60 en el interior

Descuentos especiales a revendedores y pedidos por más de 10 ejemplares

EDITORIAL ACTUALIDAD
San Martín 345
BUENOS AIRES